

10
2e
Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

La tecnoburocratización de la élite gubernamental
mexicana, 1970-1994.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciado en Ciencias Políticas y
Administración Pública
P R E S E N T A:
CRISTOPHER BALLINAS VALDÉS

Ciudad Universitaria

primavera de 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

260832



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La tecnoburocratización de la élite gubernamental
mexicana, 1970-1994.

Cristopher Ballinas Valdés.

Índice

	Pag.
Agradecimientos	iv
Comentario introductorio	2
Parte I.	
El estudio de las élites y el reclutamiento político en México y el proceso de tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana	6
El Estudio de las élites y el reclutamiento político en México	7
El proceso de tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana	42
Parte II.	
Formación y trayectoria de la élite gubernamental mexicana, 1970-1994	61
Formación y trayectoria de la élite gubernamental mexicana, 1970-1982	62
Formación y trayectoria de la élite gubernamental mexicana, 1982-1994	77
Parte III.	
<i>Ces Princes que l'on gouverne. (Corolario)</i>	95
Fuentes Consultadas	116
Anexo	124

Agradecimientos

Los productos de la vida académica, de la vida política y la vida en sí son siempre resultado de una obra colectiva; por lo que a lo largo de éstas, uno contrae deudas con diversas personas que con sus consejos, recursos, ánimos o tan sólo con su presencia, contribuyen a la maduración de nuestros objetivos; por lo que se vuelven, no sólo parte vital de los logros obtenidos, sino parte vital de la vida misma. Aunque la responsabilidad, los errores y los sinsabores de toda acción siempre son personales e ineludibles, las metas perderían sentido si no se comparten con los que le dieron forma y vida, y que merecen mi más profundo agradecimiento: a mi familia, sobre todo a Pelusa, que compartió mis lecturas, mis trabajos y mis desvelos, pero sobre todo por ser y estar; a la "banda" de la generación 1993-1996 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quienes fueron parte integral de mi estancia en la Facultad; a la Academia de la Investigación Científica y a su programa Verano de la Investigación Científica, especialmente a Ruth, Rita y Amparo, el cual que me permitió vivir de cerca la experiencia de la investigación; a la Dr. Jacqueline Peschard Mariscal, que me introdujo al fascinante mundo de la investigación y cuyos consejos están presentes cotidianamente, máxime por su compromiso con la ciencia y con el país, igualmente a Salustia Parra que siempre me colmó de atenciones y me recibió con una sonrisa; a la Fundación Lorena Alejandra Gallardo (FLAG), especialmente a Julie, a Monica y a toda la familia Gallardo, alma y corazón - en todos sus sentidos - de la FLAG, quienes confiaron en mí, como politólogo, pero sobre todo, como persona, y en la cual tuve la oportunidad de estrechar grandes lazos, sin olvidar a Julieta Marcone - maestra, amiga y compañera -, que fue el vínculo con la FLAG; a mis profesores, en orden de aparición, Erwin Stephan Otto, Luis Parra (y a Daniel), Martha Durán, Raúl Labrador, Carlos Lozano (y a José Luis), Martha de la Huerta, Juvencio Wing Chung, Laura Hernández Arteaga, Isabel Rueda, Antonio Delumehau, José Luis Chavez, Silvia Dupont (q.e.p.d), Octavio Rodríguez Araujo, Gerardo Estrada (y a Aleida), Carmen Solorzano, Luis Alberto Ayala, Benito Sadoc, Víctor Alarcón Olgún, Alvaro Arreola Ayala, Adolfo Gilly, Fernando Pérez Correa, María Xelhuantzi, Salvador Hernández Padilla, Teresa Castro, Monica Guitian, Enrique González Casanova y Paulina Fernández Christlieb, quienes compartieron sus conocimientos conmigo, que fueron la esencia de mi carrera y con los que pude estrechar vínculos más allá de las aulas; a mis compañeros de aquel grupo 0001 de primer semestre, por su camaradería, y en general a todos mis compañeros de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; a mis compañeros de la carrera de Ciencia Política, con los que compartí arduos y largos debates, máxime a Pablo Tepichin Jasso, con el que compartí no sólo horas de trabajo y esmero, y el cual espero que estas líneas sean un estímulo para su pronta titulación; a Dora, que su coraje, su fortaleza y su carácter, más allá que su presencia, siempre fueron un estímulo para seguir en este camino que me había trazado y para no desistir en mis esfuerzos; a todos los becarios de Verano de la Investigación Científica (los nombres no hacen falta), con los que pude crear lazos tan fuertes y tan estrechos que sobreviven a pesar de la distancia, principalmente a Sergio Martínez Escamilla y a Citlali Santos Davis (tu sabes por qué); a mi asesor, el Dr. Rogelio Hernández Rodríguez, quien tuvo la valentía de aventurarse conmigo en ésta empresa y que indudablemente es parte substancial de ella, pero más que nada por su compromiso con la ciencia política; y a todos aquellos que por cuestiones de espacio y memoria fueron omitidos, pero que sin duda formaron parte de este trabajo.

Mil gracias

Comentario introductorio

“Era como un fantasma solitario diciendo una verdad que nadie oiría nunca. De todos modos, mientras Winston pronunciara esa verdad, la continuidad no se rompía. La herencia humana no se continuaba porque uno se hiciera oír sino por el hecho de permanecer cuerdo. Volvió a la mesa, mojó en tinta su pluma y escribió”

1984

George Orwell

En un momento en que la ciencia política parece perder terreno ante el *marketing*, las encuestas y el impacto visual; se ha dejado de lado aquella concepción de la ciencia política como la encargada de dar explicación y respuesta a los fenómenos relacionados con la organización de los hombres y del poder para tornarse en panfleto de justificación democrática

El panorama para la ciencia política no es muy placentero. El tan anhelado deseo de entrar al “Club de la tercera ola”, el impacto de la democracia como nuevo paradigma, omnipresente y omnipotente - y según esto, omnisolucionante- ha venido a confirmarnos algo que ya sabíamos y que no deseábamos admitir: la escasa producción de ciencia política.

La ciencia encargada de dar explicación a los fenómenos políticos fue contagiada con la moda democrática. La ciencia se dejó de lado para inundar los espacios en libros y periódicos con escritos que manifestaban los beneficios y las bondades de la democracia. La producción científica se dejó de lado para ir a elaborar encuestas e inflar apariencias. Peor aún, la llamada transición democrática ha sido más un lastre que un motor de cambio y para la ciencia política ha sido una venda en los ojos: una ceguera científica. Como si aquel mito de Sísifo se hiciera realidad, la piedra nos pesa más hacia el final de la pendiente.

Ante este panorama pareciera ser más rentable, aunque menos fértil, unirse a la moda democrática que indagar en los perfiles de aquellos individuos que encarnan el poder; sobre todo si bajo esta perspectiva reinante, los individuos son considerados como un segundo plano ante las instituciones, la permanencia de éstas y/o su estabilidad. Pero se olvida que gran parte del cambio político se origina en la conducta de los cuerpos de dirección de una sociedad, y más aún en sus métodos de decisión.

En los días y en los años que siguieron inmediatamente al arribo de Miguel de Madrid a la presidencia de la República, y con él, un grupo de personas que dejaban cargos en el sector financiero del gobierno para integrar el nuevo gabinete, se dejarían ver enunciados que pretendían establecer el perfil de la nueva élite política. El perfil tecnocrático y los grados académicos parecían ser las principales características que destacaban y con estos, el supuesto advenimiento de una racionalidad científica que regiría a partir de aquel momento la gestión gubernamental.

Rápidamente estas concepciones, casi como propaganda, empezaron a extenderse en la prensa, llegando a contagiarse, incluso a la esfera académica, propagando como el poder pasaba a manos de los técnicos; la tecnocracia parecía hacerse presente en México. La influencia de estas ideas se tornó omnipresente y no se relegaron a un sector determinado.

Estas afirmaciones permearon durante más de tres lustros tornándose incluso rutinarias, y más aún, verdades indiscutibles; pero se alejaban sin duda de una profunda disquisición. Pero el impacto de estas aseveraciones no se limitó únicamente al debate del perfil de la élite política mexicana sino que a su vez se impusieron en los estudios sobre el reclutamiento político en México. Estas sirvieron para poder etiquetar como tecnocráticas todas las políticas de cambio estructural que emprendieron los subsecuentes grupos directivos del Estado mexicano, para argumentar un elitismo en el proceso de selección de la élite, para afirmar como los grados académicos adquiridos en el extranjero se imponían como credencial casi única de ingreso a la élite y crear dos supuestos bandos en conflicto: los "políticos" y los "técnicos".

Evidentemente este efecto es explicable. Ya nos advertía John Kenneth Galbraith: "El orador o escritor que se dirige a su público con la explícita intención de tratar hechos amargos y sorprendentes, acaba invariablemente por exponer los que su público prefiere oír".¹ La inacabable pugna entre lo que es correcto y lo que es agradable. Sin duda, nos sigue advirtiéndolo Galbraith, asociamos en gran medida la verdad con la conveniencia;² las ideas aceptadas seguitan siendo las mismas después de quince años pero ahora elaboradas con mucho mayor elegancia. Como si se aplacara a los dioses participando de este rito.

Existen muchas razones de por qué le agrada a la gente oír de una forma articulada aquellas cosas que aprueba. Es cosa que satisface al ego: el individuo tiene la satisfacción de saber que otros famosos comparte sus

¹ *La sociedad opulenta*. España, Planeta Agostini, 1992. Colección Obras Maestras del Pensamiento contemporáneo. Pag. 33.

² *Idem*.

Christopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1870-1984.

propias conclusiones. Oír lo que se cree es también una fuente de tranquilidad.³

El problema radicaba, en que poco se indagaba en el proceso de reclutamiento y en el perfil de la élite política mexicana y mucho se abundaba en los adjetivos. Se llegaba incluso a la contradicción, argumentando por una lado el ascenso de una nueva élite tecnocrática y por el otro el predominio de procesos tradicionales de selección de la élite. Invariablemente, un error que en aquella sociedad que nos ilustraba George Orwell se hubiera sido culpable del mayor delito posible: el *doblepensar*.⁴

¿Qué pensaría Prometeo si se diera cuenta que su sacrificio fue inútil? El robarle la ciencia a los dioses no sirvió de nada. Nos sigue advirtiendo John Kenneth Galbraith:

Los intelectuales se reúnen en doctas asambleas para oír una elegante formulación de lo que ya han oído antes. Una vez más, no se trata de un rito que podamos menospreciar, puesto que su finalidad es por lo menos, si no la de proporcionar conocimiento, la de engalanarlo y engalanar también al docto.⁵

¿Cómo engalanar la obvedad, los errores y las omisiones cuando la ciencia tiene un deber con la verdad más que con la complacencia? Más aún, cuando se ha olvidado a los elementos que conforman al fenómeno mismo y de los cuales se puede dilucidar la incompetencia o incapacidad de la élite. Se ha preferido coincidir con los enunciados tradicionales a abundar en el análisis sobre un tema que cada día cobra mayor importancia y que se vuelve más y más necesario. El espejismo democrático ha dejado de lado el análisis de muchos fenómenos que su indagación es igualmente necesaria: "Una de las mejores formas de evitar tareas necesarias e incluso urgentes, es aparentar que se está laboriosamente ocupado en cosas que ya están hechas".⁶

Evidentemente, como ya nos advertía un escritor italiano, el estudio de las élites y el reclutamiento político en México, así como muchos otros fenómenos propios de la ciencia política, representan un moderno "Príncipe" en espera de nuevos maquiavelos.⁷ El propósito de este libro queda expuesto en lo que antecede.

³ *Ibid.* Pag. 35.

⁴ *Cf.* 1984. México, Ediciones Destino. 1995. Colección Destino Libro No. 54. 305 pags.

⁵ Galbraith, John Kenneth. *Loc. cit.* Pag. 36.

⁶ *Ibid.* Pag. 29.

⁷ Albertoni, Ettore A. "De la doctrina de la clase política de Gaetano Mosca (1858-1914) a la teoría de la competencia entre élites políticas en el moderno sistema del pluralismo partidista". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pag. 44.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1976-1994.

Para poder conseguir nuestro objetivo hemos dividido el trabajo conforme a las necesidades de exposición de nuestro argumento. La primera parte está dedicada al análisis de los estudios sobre las élites y el reclutamiento político en México y al proceso de cambio en el perfil de la élite política en los últimos sexenios; la segunda parte se encuentra un análisis empírico del perfil de aquellos que han ocupados los más altos puestos del espectro político en México en las últimas cuatro administraciones; la tercera parte está dedicada a un corolario al cual, en relación a lo que expresamos en el último párrafo, le he titulado *Ces Prince que l'on gouverne* (Este príncipe que nos gobierna).

Antes de comenzar quiero agradecer a aquellas personas que de una manera u otra alimentaron este proyecto; pues, como ya lo he expresado en otras ocasiones, los productos de la vida intelectual así como de la vida misma siempre son resultados de una obra colectiva. Sin más, agradezco a la Mtra. Carmen Solorzano y a la Dr. Paulina Fernández Christlieb, quienes revisaron las múltiples versiones preliminares de éste proyecto; al ya Lic. Francisco Javier Luna López, con el que tuve la oportunidad de intercambiar opiniones en infinidad de ocasiones en cuanto al tema y que sin duda puso algo de luz en mi camino; y muy especialmente a mi asesor, el Dr. Rogelio Hernández Rodríguez, que fue siempre parte substancial de este proyecto. Como es costumbre, ninguno de ellos es culpable de los errores o de las omisiones que pueda contener la investigación; por el contrario, todos los aciertos son sin duda gracias a ellos; por lo que toda responsabilidad, ésta ineludible, es asumida por el autor.

Cristopher Ballinas Valdés
Ciudad Universitaria, Otoño de 1997

El Estudio de las élites y el
reclutamiento político en México y el
proceso de tecnoburocratización de
la élite gubernamental mexicana

El estudio de las élites y el reclutamiento político en México

"El orgullo participa más que la bondad en las censuras que dirigimos a los que cometen falta, y si los censuramos no es tanto para corregirlos como para persuadirlos de que nosotros estamos libres de sus defectos".
La Rochefoucauld.

Todo principio es difícil. En todo estudio que pretende decir algo valioso acerca del reclutamiento y las élites políticas, escribía John Nagle, es de importancia teórica de primer orden el decir por qué es importante dicho estudio. Afortunadamente hay bastantes respuestas apropiadas a esta cuestión, cosa que no es común en las ciencias sociales;¹ esto aunado a la carencia de un debate teórico como explicativo continuo que indague con riguroso análisis la conformación de la élite política mexicana en fechas recientes, lo que ha representado un serio obstáculo para el correcto entendimiento del gobierno y del sistema político mexicano contemporáneo.²

En un momento en el que el análisis politológico tiende a orientarse hacia el estudio de la democracia como nuevo paradigma - y con ésta, contemplar la estabilidad o permanencia de los sistemas políticos por sus niveles de institucionalidad, ésta evidentemente democrática - se ha dejado la visión de que el poder se encarna en individuos y en ellos adquiere su manifestación concreta.

Si la esencia de la política es la acción - la toma de decisiones, la formulación y la ejecución de los programas políticos -, son los patrones de acción política los que determinan el funcionamiento de las estructuras políticas y producen un sistema político propio y claramente definido.³ ¿A quien le importa quién gobierna?⁴

¹ Nagle, John. *Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política*. México, Premia Editora, 1979. Pag. 11.

² Suárez Farías, Francisco J. *Elite, tecnocracia y movilidad política en México*. México, UAM - Xochimilco, 1991, Colección Ensayos. Pag. 9.

³ Scott, Robert E. "Mexico: The established revolution". En Pye, Lucian y Sidney Verba (eds.) *Political culture and political development*. Princeton University Press, Princeton, 1965. Pag. 331.

⁴ Ya lo decía Max Weber, la política es el arte de lo posible, (no de lo deseable); pero en este mundo de la política no se arriba jamás a lo posible sino se intenta repetidamente lo imposible, agregaba. Cf. *El político y el científico*. México, La red de Jonás, Premia Editora, 1982. Lerner de Sheinbaum, Bertha. "La transmisión del mandato político". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, México, No. 129, julio - septiembre, 1987. Pag. 13.

El hablar de poder - punto central del estudio de la ciencia política -, es hablar de personas que lo poseen y lo ejercen; por lo menos en un espacio y tiempo determinado. Personas que gozan de derechos y asumen obligaciones; así, "pese a que la acción política tiende a analizarse por las instituciones interactuantes entre las fuerzas sociales, su substracto [sic] no es sino lo que las personas dicen y hacen".⁵

Además, un sistema, por más sofisticado que este sea, no marcha sólo; requiere del pensamiento, voluntad y habilidad de su cuerpo político. El proceso formativo del sistema es, en cierto sentido, el de su personal.⁶ En un nivel más práctico, el entendimiento actual de la política, los sistemas políticos y el desenvolvimiento político están ligados al concepto/ cuestión de ¿quien es el que gobierna?⁷ Por lo que podemos afirmar que para poder comprender un sistema es necesario conocer al personal que lo gobierna, a sus élites; las que, sin duda, son los miembros más poderosos e influyentes de una sociedad; en política los que tienen más poder de lo que puede obtener la inmensa mayoría. De igual manera, en la llamada "transición" el papel de la élites en el proceso político, económico y social del país es decisivo.⁸

Pero muchas dificultades de orden teórico surgen cuando se plantea la pregunta sobre quien gobierna México, cuestión que se halla íntimamente vinculado a la determinación de la naturaleza de su sistema político.⁹ Cuestión que no es un mero ejercicio conceptual, "implica a la vez penetrar en la naturaleza propia de quienes gobiernan y asumir una concepción específica del marco social en que se inserta su mandato".¹⁰

Los análisis sobre la élite política mexicana difieren, según las perspectivas teóricas que se asumen para su estudio. Hoy contamos con una gran y abundante literatura al respecto, que poco se pone de acuerdo en la interpretación. Es cuando nos enfrentamos a otro problema: la aplicación mecánica y simplificada de modelos y esquemas de conocimiento derivados de estudios de hechos históricos diferentes; por supuesto, sin caer en la creencia de que el fenómeno mexicano es

⁵ Luna López, Francisco Javier. *El perfil de los funcionarios públicos*. Ponencia presentada en el 1er. Coloquio Interuniversitario de Administración Pública y Ciencia Política, México, El Colegio de México, 13 de marzo de 1997. Pag. 2.

⁶ Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y Trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982*. Tesis de Maestría, México, FLACSO, 1984. Pag. 2.

⁷ Nagle, John. *Op. cit.* Pag. 11.

⁸ Scott, Robert E. "Las élites políticas y la modernización política en América Latina". En Lipset, Seymour y Aldo E. Solari (comp.) *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971, Biblioteca de psicología social y psicológica Paidós. Pag 125.

⁹ Revueltas, Andrea "Reflexiones en torno a la élite política mexicana". En Pérez Miranda, Rafael y Etorre A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pag. 171.

¹⁰ Lerner de Scheinbaum, Bertha "México: una burocracia gobernante". En *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, Vol. 41, No. 2, abril - junio de 1979. Pag. 573.

único y especial:¹¹ *sui generis*. Aún así, todo análisis y estudio ha logrado destacar tanto el conjunto de instituciones que lo compone como su funcionamiento.¹²

El poder siempre supone la existencia de una minoría¹³; por lo que las élites son elementos inseparables e inevitables de toda sociedad.¹⁴ Cuestión que ha sido combatida por unos y aceptada por otros. El hecho es que “aunque todos nosotros estamos dentro de la historia, no todos poseemos el mismo modo de hacer historia; [...] no todos tenemos igual acceso a los medios de poder que ahora existen ni la misma influencia para su uso”.¹⁵ México no está exento de ello.

El principal argumento que se ha ocupado para negar la existencia de una élite en México es la supuesta oposición que encuentra ésta con el ideal democrático basada en dos hipótesis: primero, la insistencia de la teoría de élites en la desigualdad de los individuos; segundo, el concepto de un gobierno de la minoría contradice la teoría democrática, tan en boga, del dominio de la mayoría.¹⁶

Las posiciones de poder, según lo afirma (entre otros) Joseph Schumpeter, son, en principio, accesibles a todos, pero de hecho sólo los miembros de una pequeña minoría las buscan; es decir, facciones rivales de la élite política que se disputan el poder. La democracia, consiste en un “arreglo institucional que permite llegar a decisiones políticas, según las cuales los individuos adquieren el poder de decisión a través de una contienda competitiva popular”.¹⁷

Pero, como ya veía Karl Mannheim, el hecho de que la actual realización de la política esté en manos de la élites no significa decir que una sociedad no sea

¹¹ “[...] en realidad, forma parte de un desarrollo histórico general que desemboca en lo que suele denominarse modernidad, pero que asume características específicas que provienen de una tradición histórica particular”. Revueltas, Andrea. *Op cit.* Pag. 171.

¹² Hernández Rodríguez, Rogelio. *Op Cit.* Pag. 6

¹³ Yannuzzi, María de los Angeles. *Intelectuales, masas y élites. Una introducción a Mosca, Pareto y Michels*. Rosario, Argentina; Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional del Rosario, 1993. Pag. 10.

¹⁴ No hay que olvidar la multicitada frase de Gaetano Mosca “Entre las tendencias y los hechos constantes que se encuentran en todos los organismos políticos aparece cuya evidencia se le impone fácilmente a todo observador: en todas las sociedades, empezando por la medianamente desarrolladas que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. En tanto, la segunda más numerosa, es dirigida y regulada por la primera de una manera más o menos legal, o bien de un modo más o menos arbitrario y violento, y a ella le suministra, cuando menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político”. *La clase política*. México, FCE, 1992. Colección Popular, No. 260. Selecciones de Norberto Bobbio. Pag. 106.

¹⁵ Mills, Wright C. *La élite del poder*. México, FCE, 1992. Pag. 12. O como Karl Marx decía en su *18 brumario de Luis Bonaparte*. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su propia voluntad”. Pag. 15.

¹⁶ Suárez Fariás, Francisco J. *Op cit.* Pag. 60.

¹⁷ Schumpeter, Joseph. *Capitalism, Socialism and democracy*. New York, Harper and Brother, 1950. Pag. 269.

democrática; los ciudadanos aunque impedidos de tomar parte directa en el gobierno tienen la posibilidad de hacer sentir sus necesidades y aspiraciones cada cierto intervalo de tiempo.¹⁸ No obstante, despertando de nuestra borrachera democrática y evocando al realismo, todos los gobiernos - partiendo desde la teoría de élites - son oligárquicos¹⁹; lo que se aplica al México contemporáneo e incluso en otras situaciones. El gobierno no es más que la organización de una minoría;²⁰ y toda sociedad necesita quien la gobierne, por lo que no puede prescindir de las élites, de una *sparuta minoria*.

El hablar de poder es hablar de organización y organización, concluía Robert Michels, es oligarquía.²¹ "La organización política conduce al poder, pero el poder siempre es conservador".²²

El paraíso de la minoría privilegiada, por definición, no es generalizable. De igual manera, la democracia no es para todos.²³ Existe, pues, "un mundo cuyo acceso, sin estar prohibido por la leyes y los privilegios hereditarios esta obstaculizada por una trama de seda sutil, que muy difícilmente se puede superar":²⁴ el de la minoría.

Aunque Pareto tiende a elaborar el concepto de *élite* en términos esencialmente sociales²⁵ y, por el contrario, Mosca y Michels elaboraron sus conceptos fuertemente ligados al mundo de las instituciones y la política, hemos preferido usar el término de *élite*, pues como dicen Lipset y Solari, existe un acuerdo bastante claro de su significado:

El término de *élite* lo usaron por primera vez los dueños de negocios para su mercadería de mejor calidad, en el siglo diecisiete. A fines del siglo el término se

¹⁸ Mannheim, Karl. *Ideology and utopia*. Londres, Kegan Paul, 1936 y Suárez Farías, Francisco. *Op cit*. Pag 66.

¹⁹ Bobbio, Norberto, Nicola Matrucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI, 1991, Vol. I. Pag. 520.

²⁰ Mosca, Gaetano. *Sulla teorica del governi e sul governo parlamentare*. Citado por Albertoni, Ettore A. "De la doctrina de la clase política de Gaetano Mosca (1858-1914) a la teoría de la competencia entre élites políticas en el moderno sistema de pluralismo partidista". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pag. 22.

²¹ "La organización es la madre del predominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegantes. Decir organización es lo mismo que decir oligarquía". Michels, Robert. *Los partidos políticos; un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969, Tomo I. Pag. 13. Subrayado mío.

²² *Ibid*. Tomo II, pag 187.

²³ La poliarquía es el pluralismo de la era de las organizaciones. Cuando Dahl elabora su concepto sobre la poliarquía pretendía ampliar el acceso de más sectores al poder y donde los recursos políticos están igualmente distribuidos entre los miembros de la sociedad.

²⁴ Mosca, Gaetano. *Op cit*. Pag. 166.

²⁵ Albertoni, Ettore A. "De la doctrina de la clase política de Gaetano Mosca (1858-1914) a la teoría de la competencia entre élites políticas en el moderno sistema de pluralismo partidista". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pag. 33-34.

aplicaba con más amplitud, como en el caso de ` élite de la nobleza `. En el siglo diecinueve, distintos investigadores de los político y de los sociológico ampliaron gradualmente el concepto para aplicarlo a los estratos gobernantes o predominantes. La manera en que aplicaron el término Pareto, Mosca, Michels, Laswell y Mills, sugiere distintas definiciones, pero parece surgir de ellas un acuerdo bastante claro. El uso más general lo refiere a las posiciones de la sociedad que están en la cumbre de las estructuras sociales principales, por ej., los puestos más altos en economía, el gobierno, las fuerzas armadas, la política, la religión, las organizaciones populares, las educaciones, las profesiones. Y dentro de esta idea más amplia de *élite* social, investigadores como Mosca y Pareto han distinguido la *élite* política y gobernante - los que participan más o menos directamente en las decisiones políticas - y la *élite* no gobernante - los que están en la parte más alta de las estructuras no políticas.²⁶

Etimológicamente, *élite* proviene del vocablo francés derivado del latín *eligere*, elegir. La *élite* significa "los elegidos"²⁷ - diferenciándonos de otros autores, es este sentido de *élite* el que permeará la investigación -.

Aunque parece existir un consenso en lo que el término *élite* significa existen diferencias que hay que resaltar. En variadas ocasiones se ha afirmado que en México existe una *élite* del poder a la manera de Wright C. Mills,²⁸ pero la mayoría de las veces no se ha demostrado; pues no basta decir que existe, es necesario demostrarlo. Lo contrario podemos decir de la afirmación de que en México existe una *élite* política.²⁹ Pero esta última concepción se ha encontrado con el obstáculo metodológico de no poder precisar todas las personas que han tenido, o tienen, injerencia a nivel nacional, ya sea por cargos u ocupando "posiciones estratégicas"; olvidando, incluso, que dentro de la *élite* siempre existen unos más *élite* que otros. El problema es cómo seleccionar a los individuos.

Es precisamente la forma de escoger a los miembros de sus *élites* lo que designa, diferencia y da forma a los sistemas políticos; es decir, su forma de

²⁶ Lipset, Seymour y Aldo E. Solari. "Introducción". En Lipset, Seymour y Aldo E. Solari (comp.) *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971, Biblioteca de psicología social y sociológica Paidós. Pag. 9. Otros sinónimos de *élite* utilizadas por diversos autores son: "clase política", "clase dominante", "oligarquía", "burocracia gobernante" y "élite del poder".

²⁷ Lerner de Sheinbaum, Bertha. *Op cit.* Pag 586.

²⁸ "Entendemos por *élite* del poder los círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de camarillas que se traslapan e imbrican, toman parte de las decisiones de las decisiones que tienen por lo menos consecuencias nacionales. En la medida en que se deciden los acontecimientos nacionales, la *élite* del poder está constituida por quienes deciden [...] hay bases psicológicas y sociales para su unión, las cuales se fundan en el hecho de que son un tipo social análogo y en consecuencia conducen a que puedan interactuar sin dificultad alguna". Mills, Wright C. *Op cit.* Pag. 25-27.

²⁹ "Por *élite* política podemos entender al grupo de individuos que ocupan aquellas oficinas públicas en donde el poder político se encuentra más altamente concentrado y centralizado y en donde se toman las decisiones que afectan al resto de la sociedad y del sistema político: La *élite* no sólo comprende a los detentadores [*sic*] del poder dentro del sistema político sino también [...] donde se origina". Suárez Fariás, Francisco J. *Op cit.* Pag. 19. Subrayado mío.

reclutamiento.³⁰ Por lo que en la actualidad los principales indicadores para “marcar los márgenes, y en consecuencia, las líneas de diferenciación, entre sistemas autoritarios y democráticos se encuentra en la conducta de los miembros que ejercen el poder”.³¹

Como mencionamos al principio, el estudio de los patrones de reclutamiento político son importante para un mejor entendimiento del sistema político, en tanto reflejan las estructuras de ese sistema, al tiempo que determinan ciertos aspectos de la misma.³² Del mismo modo, la existencia de un sistema adecuado de reclutamiento del personal constituye uno de los requisitos más importantes para la ejecución efectiva de las funciones del aparato gubernamental en el Estado moderno; así como asume particular interés y significación en los países en vías de desarrollo, sobre todo ante la complejidad de las funciones gubernamentales.³³

El estudio del reclutamiento político nos permite localizar los canales institucionales y los niveles de lucha por el poder y los grupos, fracciones o personas que compiten por las posiciones de influencia y finalmente la naturaleza de circulación del personal que se da dentro de la élite.³⁴ Evidentemente, el proceso de reclutamiento político tiene su efecto sobre el funcionamiento (o no) del régimen.³⁵ Como se podrá ver más adelante el reclutamiento político en México es resultado y consecuencia del sistema político mexicano.³⁶

Básicamente, existen cuatro enfoques para el análisis de la élite política.³⁷ 1) posicional; 2) reputacional; 3) decisional y 4) “sociología y trayectoria institucional del liderazgo político”; éste último creado por Betzell y desarrollada por Dahl y Digby.

El enfoque posicional proviene de la tesis elitista clásica norteamericana fundada por Wright Mills, donde se hace énfasis en la importancia de la estructura económica y social donde se circunscribe una élite particular dada. En las

³⁰ Por ejemplo, Junta militar, democracia parlamentaria, monarquía, dictadura de un sólo partido, etc. Nagle, John. *Op cit.* Pag. 11.

³¹ Luna López, Francisco Javier. *Op cit.* Pag. 3.

³² Camp, Roderic Ai. “Reclutamiento político y cambio en el México de los setentas”. En *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. XX, No. 3, enero - marzo de 1980. Pag. 463.

³³ Figueroa, Rodolfo. *Prioridades nacionales y el reclutamiento de funcionarios públicos*. México, El Colegio de México, 1981. Pag. 3.

³⁴ Suárez Fariás, Francisco. *Op cit.* Pag. 55.

³⁵ Smith, Peter. La movilidad política en el México contemporáneo”. En *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. 15, No. 3, enero - marzo de 1975. Pag. 411.

³⁶ Entendemos como reclutamiento “las actividades a través de las cuales las organizaciones públicas y privadas proceden a ubicar, seleccionar e insertar en sus cuadros nuevos personal”. Bobbio, Norberto; Nicola Matrucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política*. México, Siglo XXI, 1991. Vol. II. Pag. 1393. De igual manera, el reclutamiento son los canales o caminos, formales e informales, hacia los niveles político más elevados y los requisitos o calificaciones formales de los aspirantes.

³⁷ Suárez Fariás, F. *Op cit.* Pag. 24.

sociedades contemporáneas el poder se encuentra institucionalizado; los roles sociales determinan posiciones de poder, por lo que es cuestión de localizar aquellas posiciones estratégicas en la estructura social. La élite se conceptualiza, en este caso, como un grupo de individuos que ocupan las principales posiciones en la jerarquía política de una sociedad.³⁸

El enfoque reputacional, que fue creado y desarrollado por Floyd Hunter, en 1953, se basa en una serie de sesiones de entrevistas.³⁹ Hunter trataba de probar con estas que los atributos del poder político de una sociedad dada descansan en la reputación de los líderes que gozan algunos individuos.⁴⁰

El enfoque de toma de decisiones, desarrollado por Robert Dahl, "afirma que quienes gobiernan las democracias contemporáneas disfrutan del uso del poder concentrado en sus manos, como resultado de las desigualdades en la distribución en los recursos del poder e influencia en sus respectivas comunidades o sistemas políticos. [...] El análisis de varias decisiones revelará qué tanto operan como una élite y qué tanto poder se encuentra concentrado en ellos. El resultado de tal análisis será la evaluación del proceso de toma de decisiones y de los mecanismos de solución de los conflictos, para determinar quienes toman las decisiones y a quienes beneficia en última instancia".⁴¹

Por su parte, el enfoque "sociología y trayectoria institucional del liderazgo político" busca el vincular la composición sociológica con la carrera de los líderes, tratando de determinar esquemas de su origen social, su tipo de carrera, edades y grupos generacionales. "Este método estudia los antecedentes sociales de los individuos que controlan las instituciones y toman las decisiones".⁴²

Pero como todo enfoque, los anteriores presentan defectos. El primero, el posicional, al relacionar los cerrados nexos entre jerarquías institucionales, sobrevalora la cohesión y disciplina interna de la élite política; el segundo, el reputacional, sobrestima el posible valor objetivo de la apreciación del personal de los líderes políticos y falla al no poder determinar las áreas específicas sobre las que varios líderes de una sociedad dada ejercen su poder; el tercero, el decisonal, falla al presuponer que las comunidades deben de tener un esquema de decisiones poliarquico parecido al propuesto por Dahl, donde los recursos políticos están igualmente distribuidos entre todos los miembros de la sociedad; por último, la sociología del liderazgo, se basa demasiado en el presupuesto de que existen

³⁸ *Ibid.* Pag. 25.

³⁹ Diseñadas de tal manera que en cada una se revisan los resultados de la anterior.

⁴⁰ Suárez Fariás, F. *Op cit.* Pag. 25.

⁴¹ *Ibid.* Pag. 24.

⁴² Domhoff, G. William. *¿Quién gobierna los Estados Unidos?* México, Siglo XXI, 1982. Pag. 203- 204.

condicionantes sociales que determinan la entrada o no a la élite de cierta sociedad.⁴³

Los defectos vienen del hecho de que no son los enfoques los que determinan quién es o será miembro de la élite de una sociedad dada, es la estructura y naturaleza del sistema político la que determina quien es, o puede, ser elegido. Cuestión en la que coinciden gran parte de los investigadores, pero que no es seguida por la mayor parte de ellos.

El problema radica, como ya lo mencionábamos al principio, en la aplicación mecánica y simplificada de modelos y esquemas de conocimiento derivados de estudios de hechos históricos diferentes. Es evidente que un sistema autoritario no seguirá los mismos patrones que uno democrático, y que un régimen presidencialista no seguirá los mismos patrones que un parlamentario.⁴⁴ Pero a su vez, existirán diferencias en los patrones de reclutamiento entre los sistemas democráticos, autoritarios, parlamentarios, etc.

Es muy difícil, si no imposible, diseñar teorías políticas de carácter universal aplicables a cada situación.⁴⁵ Igualmente, muchos aspectos de la construcción teórica realizada en torno a las estructuras políticas norteamericanas y europeas tienen poca o ninguna importancia para comprender el caso mexicano.⁴⁶ Es de afirmarse, que ninguna teoría ha despejado todas las dudas sobre el reclutamiento político, más si lo ampliamos al comportamiento humano y a sus modalidades de su conducta en diversas situaciones que no son del todo conocidas, por lo que existirán variables exclusivas para el caso mexicano,⁴⁷ las cuales variarán según la etapa de reclutamiento.

Una de las más grandes preocupaciones en los estudios en torno a la élite política y el reclutamiento ha sido el encontrar los condicionantes sociales -

⁴³ Suárez Farias, F. *Op cit.* Pags. 26-28. Así como existen modelos de análisis de el reclutamiento, existen también modelos de élite política. El que más sobresale es el de Peter Medding, que recomienda el investigar ejes como la "identidad" (relacionada con la existencia del apropiada élite), la "calidad" (que estudia la actividad de la élite) y la "substancia" (que analiza la consecuencia de esa actividad). [Cf. Medding, Peter Y. *Et al "Ruling Elite Models: A Critique and an Alternative"*. En *Politics Studies*, Vol. 30, No. 2. 1982. Pags 293-412.]

⁴⁴ Mustafa Rejai argumenta que entre más avanzado sea un sistema político más democrático será su sistema de reclutamiento. Si se afirma que el sistema político mexicano ha evolucionado desde la década de los treinta entonces se podría suponer que el sistema de reclutamiento se ha vuelto cada vez más democrático; como se verá a los largo del trabajo, es una cuestión contraria a lo que sucede, pues los canales se han ido estrechando cada vez más. Cf. Camp, Roderic, Ai. *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*. México, FCE, 1992. Pag. 17.

⁴⁵ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 105.

⁴⁶ Algunos de los componentes más característicos han sido 1) la estructuras de preselección, 2) las variables de oportunidad, 3) el estudio de los "porteros" del reclutamiento, y 4) las variables de promoción. Camp, Roderic Ai. *Reclutamiento Político en México*. México, Siglo XXI, 1996. Pag. 20.

⁴⁷ Indudablemente que para el caso mexicano no deben olvidarse la burocratización, la centralización y la educación, que son sólo unos puntos para tener en cuenta.

características regionales, familiares, étnicas, generacionales o culturales - que determinan la entrada, o no, a esta; cuestión que no es privativa del caso mexicano. Del mismo modo se ha propuesto explicar los cambios en la composición de la élite por medio de las variaciones sufridas en los factores económicos, sociales o políticos. Lo cierto es que no halla consenso todavía qué es lo que importa en los antecedentes sociales de las élites políticas⁴⁸ y los factores políticos, económicos y sociales que hay que estudiar. Lo que suscita opiniones encontradas y respuestas diferentes.

Los estudios anteriores sobre la élite política y el reclutamiento en México han sido, en su mayoría, de escaso valor debido a la excesiva carga ideológica, académica, y juicios de valor que oscurecían la realidad en estudio; debido en gran medida a lo inaccesible del tema.⁴⁹ La inexistencia de reglas formales de reclutamiento y de un patrón único de reclutamiento, aunado a la cautela con que se realizan las designaciones, aunque públicas, no siempre notorias, ha hecho que el acceso de los investigadores y el público en general sea complicado y por lo tanto, se incrementen la dificultad demostrativa.⁵⁰

Las investigaciones sobre el reclutamiento han conducido a descripciones basadas en características como la edad, el nivel de educación, etcétera; o simplemente, argumentando que el ingreso y el ascenso depende de la cercanía con el equipo gobernante o directamente con el presidente y nunca a sus conocimientos o capacidades.

Para el caso mexicano, en el análisis de la élite y el reclutamiento político, existe una dicotomía que ha perjudicado el análisis sobre México. "De acuerdo con ella, los países desarrollados poseen sistemas basados en el mérito mientras en los llamados en transición prevalecen las preferencias personales y los vínculos políticos. A ello hay que añadir el indudable entrelazamiento que existe en México de la política con la administración y la alta movilidad que muestran las trayectorias de su funcionarios".⁵¹ Un esquema bimodal que ha oscurecido con mucho el análisis, y sobre todo los perfiles de lo funcionarios del país, y que ha simplificado los cambios ocurridos en las últimas administraciones, y que han pretendido ser explicados por una reducción analítica.⁵²

Dice Francisco Javier Luna:

De acuerdo con este esquema, el proceso de reclutamiento se realiza siguiendo o bien patrones tradicionales - como según ocurre en el caso

⁴⁸ Nagle, John. *Op cit.* Pag. 12.

⁴⁹ Suárez Fariás. *Op cit.* Pag. 28.

⁵⁰ Pérez Miranda, Rafael. "Apuntes preliminares sobre las características de la designación de los secretarios de Estado en México". En Pérez Miranda, Rafael y Eitorre Al Albertoni. *Clase política y élites políticas.* México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pag. 145.

⁵¹ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana". En *Estudios sociológicos.* México, El Colegio de México, Vol. XI, No. 32-33, 1993. Pag. 445.

⁵² Luna López, Francisco Javier. *Op cit.* Pag. 4.

Christopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970 - 1984.

mexicano - siendo las únicas variables aquellas relacionadas con la confianza y los contactos personales que hacen del ámbito administrativo el espacio de cultivo del nepotismo y el clientelismo (*spoils system* o sistema [sic] de Botín) o, en contraparte se atiende a un proceso heterogéneo que se rige por la cualificación [sic] y las aptitudes de los aspirantes (*merit system*). Bajo esta óptica, el sistema mexicano ha sido un entramado de relaciones personales donde basta tener "el contacto" para ascender y en el que la estabilidad y permanencia de la cual gozó el sistema por casi tres décadas puede ser atribuidas a cualquier causa, excepto a la preparación de su personal.⁵³

Ha existido una clara preocupación por afirmar que nuestro sistema de reclutamiento se basa en patrones tradicionales, más que en conocer como funciona en realidad dicho proceso.⁵⁴ Frecuentemente, la sociedad mexicana ha sido calificada como una sociedad tradicional,⁵⁵ lo que ha hecho que se haga extensiva dicha calificación a su sistema político; y, por lo tanto, a su sistema de reclutamiento.

El primer gran intento de analizar y tratar de comprender el reclutamiento político en México lo realizó Peter Smith;⁵⁶ el cual tuvo la habilidad de abarcar un gran periodo y una gran cantidad de personas. El estudio de Smith se basó en un método común en la sociología norteamericana, en la cual se definían variables como la ocupación, ingreso, clase, social, educación, etc.⁵⁷

El problema del estudio de Smith, muchos de los cuales serían enumerados por Rogelio Hernández,⁵⁸ - el cual, por supuesto, no por esto no goza de grandes aportes, sobre todo el de ser el primer gran estudio sobre el reclutamiento político en México - al tratar de identificar su diferentes variables hacía iguales a todas estas. Por ejemplo, como ya lo advertía el mismo Rogelio Hernández, un profesionista que preste sus servicios a la Comisión Federal de Electricidad y otro dueño de una proveedora de la misma, pasarían como similares ante las variables de Smith.⁵⁹

⁵³ *Idem*. Subrayado mío.

⁵⁴ Un claro ejemplo es el artículo de Roderic Ai Camp. "Quiénes Alcanzan la cumbre: la élite política mexicana". En *Foro Internacional*. México, El Colegio de México, Vol. XIX, No. 1, julio - septiembre de 1978. Pag. 57; por citar un ejemplo, de muchos de este autor.

⁵⁵ "La sociedad mexicana ha sido calificada con frecuencia como una sociedad tradicional. Según los autores, se caracteriza por un fuerte particularismo, una orientación colectivista y la ausencia de una definición de permanencia en términos de lazos universalistas de la ciudadanía". Flores, Julia Isabel. "Comunidad, instituciones, visión de existencia, identidad, ideología". En Beltrán, Ulises, Fernando Castañón; et al. *Los Mexicanos de los noventa*. México, UNAM-IIS, 1996. Pag. 79.

⁵⁶ *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México. 1900-1971*. México, El Colegio de México, 1981.

⁵⁷ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982". *Op cit.* Pag. 14.

⁵⁸ *Cf. Ibid.* Pag. 14-22.

⁵⁹ En la investigación sobre el reclutamiento político se ha tendido a utilizar la ocupación del padre (o la madre o ambos) para determinar el origen del clase de una persona o grupo de personas, traduciéndose en

El segundo gran error de Smith fue el considerar a la carrera política como una especie de escalafón - a la manera de una escalera eléctrica -, para lo que sería suficiente ingresar al "carril" correcto y esperar el ascenso que ya estaría garantizado. Las posibilidades de éxito, en este sentido, radicarían más en ocupar una posición estratégica en el sistema que las características o aptitudes de los individuos.

Igualmente, en la selección de los individuos estudiados, basándose, según el mismo Smith, en el enfoque de toma de decisiones, no fue tan respetado y tan determinante, pues existía una enorme desproporción de los "paquetes biográficos" y se optó más por querer representar al llamado "circulo interno".⁶⁰ Asimismo, Smith olvidó que no hay recetas escritas para el éxito político; cuestión que tanto el sistema y sus funcionarios han estado conscientes de ello.⁶¹

El estudio de Smith, como toda investigación pionera, contenía más preguntas de las que contestaba.

Por su parte, Roderic Ai Camp, el más prolífico y menos acertado de los investigadores sobre las élites y el reclutamiento político en México, vino a elaborar diferentes trabajos, cuyas conclusiones permearon por muchos tiempo las concepciones y creencias sobre el reclutamiento político en México. Nos advierte Francisco Javier Luna:

una variable de la investigación - a pesar de que algunos autores, como Camp, han utilizado la entrevista personal para corroborar o juntar datos se cae en el mismo error -. Dicha manera es arbitraria, pues basándose en clichés y estereotipos o interpretaciones sin justificar, se dice que una persona es de clase baja porque sus padres fueron obreros o de clase media por que su padre fue profesionista. Basándome en un caso real, aunque en este momento lo cito como hipotético haré notar las deficiencias y debilidades de la variable. Nacido en una comunidad cercana a la capital (ubicada a 15 minutos de ésta) de su estado natal, el entrevistado hipotético, fue favorecido de los servicios de ésta aunque nunca cambió su residencia a esta. Su padre era agricultor y mantenía algo de ganado y en varias ocasiones desempeñó puestos en el gobierno de dicha comunidad. El entrevistado tuvo la oportunidad de realizar sus estudios en la universidad del estado y acceder a una maestría en la capital del país, gracias a que las ganancias de su padre, que eran bastantes, le pudieron pagar dicha odisea. Este caso, ejemplifica el por qué en muchas ocasiones la biografía de Miguel de la Madrid Hurtado, por citar uno, no concuerda con los patrones y esquemas de los investigadores.

⁶⁰ Suárez Fariás, Francisco. *Op cit.* Pag. 22.

⁶¹ Esto es en cuanto a las recomendaciones que da para cualquier político que quiera llegar a la cumbre política: 1. Estudie una carrera universitaria, de preferencia en la UNAM (elija cuidadosamente una disciplina) 2. Ingrese al PRI. 3. Acepte cualquier cargo en la política, cuanto antes mejor. 4. Una vez dentro, prepárese a competir 5. Estudie el sistema 6. Siempre que haya posibilidad trate de obtener un puesto en el DF 7. Hago todos los amigos que pueda, sobre todo superiores 8. Capitalice sus relaciones familiares 9. Elija con cuidado su camarilla y a su jefe de esta 10. No se enemiste con nadie 11. No provoque dificultades ni problemas con sus superiores ya que ellos controlan su destino 12. Evite los errores 13. No haga declaraciones controvertibles 14. Utilice el lenguaje adecuado en declaraciones públicas 15. Turne las decisiones difíciles a sus superiores 16. Trate de destacar pero evada a los medio y la excesiva responsabilidad 17. Trabaje rápido 18. Siga haciendo amigos en el cargo que ocupa 19. Respete la ley de la ineficiencia productiva. Smith, Peter. *Los laberintos del poder.* *Op cit.* Pags. 290-331.

Al lado de los perfiles de índole social que abundan en las interpretaciones sobre aquellos funcionarios que asumieron el poder político desde la década de los cuarentas [sic] (periodo en cual ocurrió la transición del perfil militar al civil) [han existido estudios...] que advierten la centralidad en el llamado predominio de la zona geográfica, la supremacía de una institución académica como lo fue en décadas precedentes la UNAM, la hegemonía de una profesión como el derecho o la valoración de las relaciones personales.⁶²

Es decir, Camp afirmaba que para poder ser parte de la élite política en México se debería haber nacido, o en su defecto residido desde temprana edad, en una ciudad, preferentemente la Ciudad de México;⁶³ ser de clase media;⁶⁴ haber estudiado la carrera de derecho en la UNAM⁶⁵ y relacionarse ampliamente con los compañeros de carrera pues estos serían la llave para acceder a los principales puestos nacionales en un futuro; bastaría "el contacto" realizado en aquella institución para ya sentirse parte de la élite política.

Cuestión que es contradictoria, pues el lugar de nacimiento y las demás características sociales que podrían definir a un individuo y hacerlo un posible "elegido" para el reclutamiento de la élite política, pasarían a un segundo plano ante la única necesidad de socializar en la UNAM con los futuros líderes para verse inmerso en este supuesto sistema de compadrazgo, clientelismo y complicidad. Entonces el único camino para el éxito político quedaría reducido a los amigos y "el contacto". De esta manera, los estudios sobre el reclutamiento político en México serían innecesarios pues todo se explicaría tan solo diciendo que en México importa "a quién conoces" y no "qué sabes" y "qué puedes hacer". Entonces, para qué tanta producción de artículos y libros.

No se niega que el contacto juegue un papel importante en el reclutamiento; sabido es que para subir se necesita la simpatía del presidente - o por lo menos no tener su antipatía -; "no se entra en el Paraíso sin la aprobación de los santos";⁶⁶

⁶² Luna López, Francisco Javier. *Op cit.* Pag. 5.

⁶³ En la capital siempre se ha concentrado el mayor número de servicios; como son las universidades, ya sean públicas o privadas. Cf. Camp, R.A. "Quiénes alcanzan la cumbre: la élite política mexicana" en *Foro Internacional*. México, El Colegio de México, Vol. XIX, No. 1, julio - septiembre de 1978. Pag. 38.

⁶⁴ En todo el mundo siempre se ha tendido a reclutar predominantemente a individuos provenientes de áreas urbanas de cada país, característica de los países desarrollados, o en transición; ya sea sistema capitalista o comunista. (Cf. Putman, Robert D. *The comparative Study of political élites*. New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice-hall, 1976. Pag. 32.) Igualmente el predominio de la clase media urbana no es un fenómeno nuevo en México pues había caracterizado al régimen por mucho tiempo. (Lindau, Juan D. *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*. México, Cuadernos de Joaquín Mortz, 1992. Pag 40).

⁶⁵ La principal tesis que ha manejado Camp a lo largo de sus trabajos es afirmar que el reclutamiento de los altos puestos de la escala política se da en la UNAM; tesis que incluso ya había sido manejada previamente por Peter Smith. Cf. Camp, R.A. *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*. México, FCE, 1992; *Reclutamiento político en México*. Siglo XXI, 1996; por citar sólo algunos trabajos y el de Smith, P. *Los laberintos del Poder*. *Op cit.* Pag. 126.

⁶⁶ Mosca, Gaetano. *La clase política*. *Op cit.* Pag. 312.

pero el problema es que el reclutamiento político mexicano, y por lo tanto el sistema político, se ha pretendido explicar a través de esta reducción analítica.

Cuando lo más importante para un sistema político es la consolidación de su gobierno, su régimen y sus instituciones, para así ejercer un efectivo control político del país; este tendrá, sin duda, que reclutar a sus miembros de acuerdo con un criterio político, confiando en su lealtad.⁶⁷ Sin embargo, la estabilidad y permanencia del régimen y su gobierno ha perdurado, por lo menos cuatro décadas; por lo que se habrán modificado los criterios de selección del personal político.

Además la definición de *vínculo político* "es demasiado estrecha, por que se restringe a un sólo factor, a la relación personal, digamos por deuda, la vinculación política: o es el lazo familiar o el interés creado lo que liga a un político con el otro. Si fuese verdad, los grupos serían (contra lo que busca la definición) frágiles en extremo pues si la relación es de deuda, bastaría a alguien que la contrajera con otro líder para poder obtener la protección y poderse librar del primer grupo".⁶⁸

Esta concepción lleva a personalizar demasiado el proceso político; pues la obtención de los puestos está a merced de la lealtad a un líder. Lo que no explica como el personal político perdura a pesar de que su líder ha terminado el mandato.⁶⁹ "Esos jefes tendrían la fuerza del Cid, aún después de muertos ganarían batallas. La política, y estos es lo grave, sería un conciliábulo de figuras destacadas: la famosa familia revolucionaria que decide los destinos del país".⁷⁰

El empleo, en sí, confiere *status* y, por sí sólo, es un generador de lealtad.⁷¹ No se niega, en ningún modo que los vínculos políticos y "el contacto" han influido en el proceso de reclutamiento, sobre todo si pensamos en las posiciones de más alto nivel cercanas a la presidencia. Lo que se lamenta es el querer reducir toda explicación a un vínculo político y que éste sea el único vector analítico indagado en las investigaciones en torno al reclutamiento y las élites; pues no explica la estabilidad que el régimen gozó por lo menos durante cuatro décadas y

⁶⁷ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 51.

⁶⁸ Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982.* *Op cit.* Pag. 102.

⁶⁹ Esto ha pretendido justificarse diciendo que es necesario tener una gama de posibilidades abiertas por si el líder patrocinador fracasa en su intento; lo que pone de manifiesto que el vínculo político, en caso de que existiera es demasiado frágil, interesado y oportunista. Cf. Fagen, Richard y William Tuohy. *Politics and privilege in Mexican study.* Stanford, Stanford University Press, 1972. Pag. 25. Y Camp, Roderic Ai. *Reclutamiento político en México.* *Op cit.* Pag. 38.

⁷⁰ Hernández Rodríguez, Rogelio "Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982." *Op cit.* Pag. 102

⁷¹ Monsiváis, Carlos. "De profetas a comentaristas (los intelectuales mexicanos a fin de siglo)". En *Viento del Sur*. No. 8, Invierno de 1996. Pag. 38.

margina indicadores que no dejan ver una profesionalización de la política por parte de los servidores públicos.⁷²

Si lo decisivo fuera la lealtad, los vínculos políticos y "el contacto" poca importancia tendrían los méritos para ser secretario de Estado.⁷³ Sobre todo a partir de fechas recientes que se ha empezado a abundar en la afirmación de que la cantidad de educación aseguraba la entrada a los puestos más altos del gobierno al igual que la burocracia había venido a sustituir el papel de la Universidad en el reclutamiento. Si bastara el vínculo político no habría necesidad de los posgrados, o siquiera de la educación universitaria; y, si fuera éste el caso, el sistema político mexicano estaría cimentado sobre una base muy frágil de complicidades y "amigusimos" para haber perdurado.

En cuanto a las afirmaciones hechas en torno a que el reclutamiento se daba en la UNAM, cabe decir que lo que pretendía presentarse como una investigación era simplemente un acto de lógica. Es evidente que si casi el 90% de los egresados del país provenían de la UNAM existiría un porcentaje similar a este en la élite política. Lo grave es afirmar que el reclutamiento se daba en dicha institución, cuando lo que en realidad sucedía es que los líderes políticos mantenían, o en su caso, reactivaban sus amistades que mantuvieron en la UNAM.⁷⁴ Asimismo, los estudios de socialización nunca han sido concluyentes.⁷⁵

El estudiar las variables sociológicas de manera aislada no ha aportado nada al entendimiento y mejor comprensión del sistema político mexicano. Por ejemplo, estudiar la edad, las fechas de nacimiento, el sexo, etc. supone una relación de estos con el acceso al poder; pero en ningún estudio, de los comentados hasta ahora, estas variables están relacionadas con dicho suceso. Lo que termina siendo una mera descripción estadística que cualquier persona podría realizar. El pensar que la fecha de nacimiento, o la edad - estudiadas aisladamente - tienen una relación con el acceso al poder, hace pensar que el signo zodiacal tiene un efecto similar.

Las oportunidades de acceso a la élite política están donde están y no donde uno quisiera que estuvieran. La variable decisiva no es el deseo sino el acceso. El simplismo no es para la ciencia política.

⁷² Luna López, Francisco Javier. *Op cit.* Pag. 5.

⁷³ Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982.* *Op cit.* Pag. 104.

⁷⁴ Es necesario destacar que dentro del reclutamiento existen varias etapas: etapa inicial (cuando se obtiene el primer puesto), etapa intermedia (El como se avanza) y la etapa final (como se llega a la élite política). Visto de esta manera, Camp, en su diversos escritos, pretendió hacer extensiva estas afirmaciones en torno de la UNAM, que corresponderían a la etapa inicial del reclutamiento, a la etapa final de este.

⁷⁵ Cf. Camp, R.A. *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post - revolucionario.* México, FCE, 1994.

El error de estos estudios - y de todos aquellos que quisieron homologarlos,⁷⁶ con todos sus defectos y ninguna de sus virtudes - fue que Smith quiso estudiarnos como si fuéramos norteamericanos; el de Camp, que fue más grande, fue querer estudiarnos como si fuéramos cavernícolas; "la línea divisoria entre profundidad y palabrería muchas veces es delicada y hasta peligrosa".⁷⁷ Los datos nunca deberían de imponerse a las interpretaciones; mejor dicho, deberían de ser éstas las que deberían de explicar los datos.

Los trabajos sobre el reclutamiento han sido voluminosos pero su sustancia no ha sido proporcional a su espesor. No pretendiendo decir con esto que todos los estudios sobre el reclutamiento y la élite política mexicana hayan sido intentos malos e infructuosos. No, por el contrario, han existido grandes aportes que han pretendido iluminar un camino que había permanecido oscuro por mucho tiempo, y que poco a poco empieza a ver la luz.⁷⁸

Un trabajo innovador, tanto en su metodología como en sus conclusiones es el de Francisco Morales Camarena.⁷⁹ En este, el autor, ante la polémica que se ha

⁷⁶ Otro intento que pretendía desentrañar el proceso de reclutamiento en México, fue el de Francisco Suárez Fariás *Elite, tecnocracia y movilidad política en México. Op cit.* Uno de los grandes aportes de este trabajo fue ser de los primeros estudios en el periodo cercano, que había sido prácticamente olvidado (1970-1988). El gran problema al que se enfrentó Suárez Fariás fue el querer abarcar toda la élite política (el "círculo interno" o la "familia revolucionaria") y todos los niveles de organización política. Como dice el refrán "el que mucho abarca poco aprieta", Suárez Fariás cometió el error de analizar los mismos cargos, puestos y posiciones con los que se habían explicado periodos previos olvidando que en su periodo estudiado existía un cambio en la conformación de la élite y no podía ser interpretado de igual forma. Otro error fue en basarse en demasía en las conclusiones presentadas por Camp en sus trabajos. Pero quizá, el más notorio de sus errores fue el concebir a la tecnocracia y a la élite como dos entes diferentes y separados, llevándolo incluso a concluir que lo que caracterizaba a este periodo era la tecnocratización de la élite y la permanencia del nepotismo y las "dinastías familiares" (que son las principales conclusiones de el trabajo); siendo que el nepotismo no responde a criterios racionales y técnicos, criterios que según son base de la ideología tecnocrática. El estudio se asemeja más a una polémica periodística que a una investigación objetiva.

⁷⁷ Mills, Wright. *La imaginación sociológica.* México, 1987. Pag. 232.

⁷⁸ Sin duda uno de los grandes aportes de los estudios de reclutamiento es el haber descubierto que este proceso se caracteriza por un prolongado periodo de aprendizaje, una permanencia relativamente breve en la élite y un rápido retiro; aunque siempre se tiene la posibilidad de reintegrarse a la élite. (Smith, Peter *Los Laberintos del poder. Op cit.* Pag. 206). Otro descubrimiento que se encuentra ampliamente con lo anterior, es la "juventud" de los miembros de la élite, en comparación con otras élites, que se refuerza con su salida a una edad igualmente joven. (Smith, P. "Movilidad política en el México contemporáneo". *Op cit* Pag. 406 y Nagle John. *Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política. Op cit.* Pag. 88). Y de los primeros escritos, sobre el reclutamiento, resaltan aquellos donde se comprobó la existencia de un *meryt system*, y el haber descubierto que los empleados de la secretaría estudiada (Recursos Hidráulicos) poseían un alto grado de preparación técnica, la experiencia y la capacidad para desarrollar las labores propias de la secretaría (Martin H. Greenberg, *Bureaucracy and development: a Mexican case study.* Lexington, Health Lexington Books, 1970). Otros escritos que hay que destacar son los de los de Merilee Grindle ("Patrons and Clients in the bureaucracy; career networks in Mexico". En *Latin American Research Review.* No. 1, 1977); y los de Wilfried Gruber ("Career patterns of Mexico's political élite". En *The Western Political Quarterly,* No. 1, septiembre de 1971). Por citar unos ejemplos.

⁷⁹ *La tecnocracia en México: las actitudes de los funcionarios públicos.* México, El Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública - Editorial Cambio XXI, 1994.

suscitado en torno al ascenso de los llamados tecnócratas a la élite política y que se ha estudiado con metodologías como las antes descritas, innova en el estudio del personal político al analizarlo bajo la perspectiva de la conducta y las actitudes, dejando de lado las características sociales, antes casi definitorias. Se analizó al personal según sus actitudes y no su curriculum.

Pero como todo trabajo innovador adolece de errores, el principal es el querer basar la actitudes y la conducta de los funcionarios públicos en una expresión verbal. Sometiéndolos a una entrevista, con parámetros previamente definidos, donde los entrevistados, por medio de su opinión ante hechos dados, externarían su actitud.⁸⁰

Morales Camarena, olvidó una diferencia clave para este tipo de estudios: la distinción entre actitud y opinión. Por opinión se entiende, según la psicología social, una aseveración que puede ser tentativa; es decir, un juicio del cual el sujeto puede retractarse; en cambio, una actitud es una respuesta constante frente a un objeto o situación. El defecto de basarse en opiniones es que las personas suelen ser selectivas en sus recuerdos, en especial ante las preguntas de un científico social.⁸¹ Aun basándose en conductas y actitudes, el hombre, como decía Mosca, no es un ser que se distinga por ser lógico y coherente.

Siguiendo con esto, para poder distinguir la conducta y las actitudes de ciertos grupos dentro de la burocracia es necesario ponerlos en oposición ante ciertos eventos (como la definición de la ley, la polémica ante una política, etc.) y realizarse periódicamente en diversidad de coyunturas, de tal manera que se aprecie, si existe, primeramente, oposición de conductas y, posteriormente, si éstas son constantes y homogéneas o sólo motivo de una coyuntura dada. Es decir, los tecnócratas, por poner un ejemplo, actuarían como tales mientras que los políticos actuarían como políticos. La dificultad radica en que los funcionarios, a lo largo de su carrera, nunca actúan igual, debido al incremento en su experiencia política, como el mismo Morales Camarena hacía mención.

Es por todo esto, que nosotros iniciamos nuestra investigación donde los demás concluyen. Pretendemos identificar los atributos que constituyen una ventaja para ascender a la élite. Según lo antes expuesto, los estudios de las élites y

⁸⁰ "La actitud es la orientación selectiva y activa en torno a un objeto o situación, que predispone al individuo a reaccionar preferentemente de alguna manera en especial. Se expresa, en general, en términos de opinión favorable o desfavorable y por la conducta de aproximación o alejamiento que tiene el individuo respecto al objeto o situación. De tal manera las actitudes expresan criterios cognositivos (*sic*) y valorativos que pueden reflejarse en la conducta de quienes las manifiestan. El concepto de opinión significa, en este contexto, la expresión verbal de la actitud, la opinión expresa una actitud. Por medio de la interpretación de las opiniones se miden las actitudes. Las actitudes contienen elementos valorativos, afectivos y cognositivos (*sic*) que predisponen la acción". Morales Camarena. F.J. *Ibid.* Pag. 19.

⁸¹ Poniendo de ejemplo las biografías y las autobiografías, el sujeto tiende a ocultar la corrupción política, o demás casos desfavorables, a menos que puedan ser adjudicables a otra persona. Camp, Roderic Ai. *Memorias de un político mexicano*, México, FCE, 1988. Pag. 15.

el reclutamiento buscan tanto describir y analizar a los grupos gobernantes, por lo que representan un aporte a esto que llamamos ciencia política; por lo que si queremos que esta sea tal, la situación reclama la elaboración de nuevas hipótesis que expliquen el fenómeno, pues hasta el momento sólo se inventan nuevas palabras y no se descubre nada nuevo.

Primeramente, para poder identificar a los individuos que conforman la élite política mexicana es necesario analizar la naturaleza del sistema político. El mexicano, ha sido descrito como un sistema presidencialista.⁸² Pero más que un sistema presidencial monolítico;⁸³ se ha caracterizado por una concentración de poder en el gobierno; a decir verdad, en el gobierno central, en el ejecutivo; y más precisamente, en el presidente;⁸⁴ a partir del cual se tiene un sistema de alineamiento vertical de la burocracia y de los organismos gubernamentales.⁸⁵

Si recordamos, el Estado contemporáneo no sólo es la arena en el que se efectúan las luchas sociales y económicas, es también el coordinador y administrador de una multiplicidad de demandas y, a su vez, de sectores que en el convergen.⁸⁶ De este modo, en naciones donde el Estado juega un papel predominante en la sociedad, como sucede en la mexicana, los que acceden a los puesto de más alto nivel de la élite política adquieren mucho poder,⁸⁷ que afecta al total de la nación en su conjunto. Así, la presidencia representa el puesto más poderoso en el país, convirtiendo al gabinete presidencial en el más alto rango, después del presidente de la república.

Los principales colaboradores del presidente, que en realidad son los miembros dirigentes del poder Ejecutivo, se convierten en las personas más influyentes del ámbito político a nivel nacional. Poder que se dispersa en el aparato gubernamental y la burocracia encargada de la administración pública,⁸⁸ por lo que por momentos se confunde élite y burocracia. Esta última encargada del diseño, evaluación y elaboración del programa de gobierno; razón por la cual la

⁸² Pérez Miranda, Rafael. *Op cit.* Pag. 135.

⁸³ "México es un país extraordinariamente fácil de dominar, ya que basta dominar a un sólo hombre, el presidente de la república". Lasing, Richard. Citado por Ortiz, José Manuel "Palabras proféticas". En *Kimeraz*. México, El Financiero, Vol. 1, No. 1. Abril de 1997. Como sucedió durante el maximato.

⁸⁴ "[...] en resumen no se da el modelos de los ` tres poderes ` [...] sino una concentración del poder a) en el gobierno, b) en el gobierno del centro, c) en el ejecutivo y d) en el presidente". González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. México, Editorial Bra, 1965. Pag. 27.

⁸⁵ Cf. Cosío Villegas. D. *La sucesión presidencial*. México, Joaquín Mortiz, 1975. Pag. 90. A decir verdad. el poder incontrolado del Ejecutivo se debía al retraimiento de los demás poderes, ante éste; es decir, que el ejecutivo nunca tuvo los atribuciones que asumió, sino que por el contrario, los otros dos poderes se habían retraído para dar así un mayor margen de acción a la presidencia.

⁸⁶ Suárez Farías. *Op cit.* Pags. 81 y 43-44.

⁸⁷ Smith, Peter. *Los laberintos del poder*. *Op cit.* Pag. 35.

⁸⁸ Morales Camarena, Francisco Javier. *Op cit.* Pag. 58.

burocracia federal no sólo se vuelve un órgano administrativo del Estado, sino en uno político, en un grupo gobernante de facto.⁸⁹

México se diferencia de los regímenes parlamentarios donde la posibilidad de acceder al gabinete presidencial depende, no de la decisión de un presidente sino del voto, del congreso o del partido. Distintivo del sistema político mexicano ha sido el control que la burocracia ha ejercido sobre el partido;⁹⁰ Aunque el partido oficial ha jugado un papel esencial en el sistema político que quehacer político ha estado alejado de la vida parlamentaria y partidista. El partido oficial (en cualquiera de sus formas, PNR, PRM o PRI), a diferencia de lo que muchas veces se cree, no ha formado al personal político; más aún, su preparación no depende siquiera del trabajo militante.⁹¹

Asimismo, el ingreso a la política de alto nivel no se ha condicionado por la lucha partidaria sino por la permanencia en la administración.⁹² En la práctica, para aspirar a los puestos políticos de más alto nivel se considera un requisito indispensable el haber ocupado un cargo administrativo importante y no necesariamente actividades como la presidencia del Partido, el haber sido miembro de la alguna de las Cámaras o gobernador de un estado, convencionalmente consideradas decisivas.⁹³

El partido sólo ha sido el mecanismo adicional de control y cooptación.⁹⁴ Es la institucionalización de la maquinaria electoral; la disciplina para legitimar el ascenso al poder y el relevo presidencial.⁹⁵ El partido ha demostrado tener una gran flexibilidad en la neutralización de los dirigentes políticos disidentes potenciales.⁹⁶ Es en el seno del partido donde, desde su fundación, se ha llevado a cabo el conflicto y donde se han filtrado las demandas.⁹⁷

De hecho, el partido nunca ha actuado como tal, pues la elección tiene poco que ver con la forma en que se llega a los puestos.⁹⁸ Las elecciones nunca han sido tales, son mecanismos utilizados *a posteriori* para legitimar una decisión que ya se

⁸⁹ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 58. Suárez Fariás, F. *Op cit.* Pag. 56 y Parry, Geraint. *Political élites*, Londres, George Allen & Unwin, 1969. Pag. 81.

⁹⁰ A diferencia de la URSS, por ejemplo.

⁹¹ Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946 - 1982.* *Op cit.* Pag. 46.

⁹² *Idem.* Pag. 47.

⁹³ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 92.

⁹⁴ Lindau, Juan D. *Op cit.* Pag. 64.

⁹⁵ Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946 - 1982.* *Op cit.* Pag. 10.

⁹⁶ Nagle, John. *Op cit.* Pag. 172.

⁹⁷ Cf. González Casanova, Pablo. *El estado y los partidos políticos en México.* México, era, 1982.

⁹⁸ Camp, R.A. "The political technocrat in Mexico and the survivor of the political system". En *Latin American Research Review.* Vol. 20, No. 1, 1985. Pag. 97.

había tomado.⁹⁹ Aunque las elecciones hubieran sido contiendas verdaderas, aún queda la falsa creencia de que los electores eligen a su diputado cuando es este el que se hace elegir por sus electores.¹⁰⁰ Las elecciones solo servían para legitimar a la autoridad.

Aunque, las elecciones fueran tales, el Congreso nunca ha representado un papel primordial en la toma de decisiones. Las cámaras han funcionado como un mero adorno en el sistema político y su injerencia a sido limitada en gran medida; ha sido un instrumento de la estructura del régimen político al cual ha apoyado de diversas maneras. Ha brindado una imagen democrática a un régimen netamente autoritario. Igualmente pocas veces ha sido una fuente de movilidad hacia la élite política. El Congreso ha sido una herramienta "de, por y para la élite gobernante".¹⁰¹

Es ante todo esto, que he escogido a los miembros del gabinete como los representantes de la élite política mexicana; en primera, como ya se expuso, por la características del sistema político mexicano, los miembros del gabinete son los miembros más poderosos del país, después del presidente de la república; Segundo, como ya también se expuso anteriormente, por la dificultad de precisar el total de la élite política; tercero, es más fácil obtener y manejar los datos de estos que de los concernientes a la totalidad de la misma. Por lo que la he denominado, para una mayor precisión, *élite gubernamental*.¹⁰² La justificación del periodo estudiado es más sencillo, no existen investigaciones - o son muy pocas - que abarquen las últimas cuatro administraciones presidenciales concluidas.

Como se ha hecho patente a lo largo del capítulo, el estudio de las élites y el reclutamiento ha estado permeado por prejuicios que han obscurecido con mucho el análisis. Esto por el hecho de una falta de debate en torno al fenómeno. Dice Juan Lindau:

Se dice que el reclutamiento político ha experimentado una transformación esencial; que los antecedentes académicos y la trayectoria de la élite gobernante ha cambiado, y que se han modificado los criterios para seleccionar a personal destinado a puestos altos. Se piensa que esto ha

⁹⁹ Lindau, Juan D. *Op cit.* Pag. 21.

¹⁰⁰ Mosca, G. *Op cit.* Pag. 213.

¹⁰¹ Smith, Peter. *Los laberintos del poder.* *Op cit.* Pags. 279-280.

¹⁰² Además, es común llamar a los secretarios de Estado la élite dentro de la élite. Esta denominación no obedece a una relación directamente proporcional al número sino al poder que en ellos se concentra. (Cf. Yanuzzi, María de los Angeles. *Op cit.* Pag. 10. Si se desea ver un estudio sobre la proporción del gabinete con respecto a la población total del país y la población económicamente activa, referirse a Ramírez Jácome, Gilberto y Emilio Salim Cabrera. *La clase política mexicana, análisis de los rasgos y perfiles de los políticos mexicanos contemporáneos.* México, EdaMéx, 1987. Pag. 132.). Amén, el gabinete, en los cambios de sexenio, revela el resultado de la sucesión presidencial (Smith, Peter. *Los laberintos del poder.* *Op cit.* Pag.336). En este sentido, la sucesión presidencial implica la renovación de los dirigentes y una nueva distribución del poder, más que una mera transmisión del poder de una persona a otra. (*Ibid.* Pag. 332).

estrechado las vías de acceso al poder; por ende se considera que ese hecho tiene implicaciones profundamente elitistas. También se cree que el centro del reclutamiento político se ha desplazado de la esfera partidista-electoral del gobierno al sector financiero de la burocracia, y que esto ha originado un cambio radical en el poder y en papel del PRI, además de incidir en su relación con la burocracia.¹⁰³

Estas creencias se han derivado a partir del "arribo" de los denominados "tecnócratas" al poder; quienes sin duda ya habían tomado importancia cuando el Estado, en la década de los setenta, quedó comprometido con el desarrollo y la economía. El ascenso de los tecnócratas provocaría toda una cascada de predicados que pretendían identificarlos.¹⁰⁴ Cuestión que condujo más a la intolerancia y al múltiple monólogo más que a la polémica.¹⁰⁵ Esto debido, por supuesto, a creencias que han prevalecido sobre el reclutamiento en México.¹⁰⁶

Es evidente que a lo largo de las dos décadas pasadas se experimentó un cambio en el perfil de la élite gubernamental mexicana, pero el "acordar un cambio en el perfil de los servidores públicos, no equivale en ninguna forma a coincidir en los tradicionales enunciados que más que explicar, adjetivan, y que prefieren los atributos y epítetos a los argumentos[...] advertimos, evidentemente, un cambio, pero al mismo tiempo, exigimos seriedad en el análisis".¹⁰⁷

Basándonos en lo antes expuesto y en lo que demostró Rogelio Hernández Rodríguez,¹⁰⁸ hay dos puntos que es necesario destacar. Primeramente se ha ignorado que la formación tanto partidista como electoral siempre ha sido marginal para ascender al puesto de Secretario de Estado, pues ha existido una importancia creciente del aparato administrativo del país, por lo menos desde la década de los cuarenta; cuestión que ha sido ignorada en la mayoría de los estudios y que confunden las transformaciones experimentadas por los miembros de la élite gubernamental.¹⁰⁹ El ejecutivo, junto con su burocracia, son los organismos de mayor injerencia, recursos e información en el país; por lo que se ha

¹⁰³ Lindau, Juan. *Op cit.* Pags. 9-10.

¹⁰⁴ Luna López, F.J. *Op cit.* Pag. 8.

¹⁰⁵ Puchet Anyul, Martín. "La economía durante los '80: notas para un debate sobre sus cambios analíticos y profesionales". En *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Vol. 33, No. 129, abril - junio de 1993. Pag. 56.

¹⁰⁶ Dentro de los principales prejuicios, aparte de todos lo ya mencionado resaltan los que a lo largo de todos sus trabajos ha argumentado Roderic A. Camp. Según él, son cuatro los puntos que han cambiado en el reclutamiento: "[1] Educationally, the most persistent change has been the constant increase in level education [...2] their camarilla selection emphasized politicians who had been educated outside of Mexico [...3] The most remarkable change is from the primacy of law to economics [...4] the elevation of private over public education". *Politics in Mexico*. New York, Oxford University Press, 1993. Pag. 106.

¹⁰⁷ Luna López, F.J. *Op cit.* Pags. 9 - 10.

¹⁰⁸ Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946- 1982.*

Op cit.

¹⁰⁹ Luna López, Francisco Javier. *Op cit.* Pag. 10.

convertido en el canal de reclutamiento, creador y entrenador de la élite gubernamental del país.¹¹⁰

El proceso de reclutamiento de la élite gubernamental ha sido el mismo desde los cuarenta hasta fecha, el cual no se ha visto interrumpido por ninguna perturbación profunda. Por lo que, el principal interés de la investigación se centra en el proceso de selección en sí - es decir como llega un individuo a los más altos puestos de la escala política nacional -. Principalmente, nos interesa el perfil de los individuos que conforman esta élite; pues, como sabemos, el poder es iniciático (iniciativo) y requisitorio, por lo que para poder acceder a la élite se necesita poseer características que los diferencien de la masa gobernada y que la élite impone como medio de protección para los que quieren acceder a ella.¹¹¹ No nos interesa el comportamiento o la conducta de la élite, no nos interesa la psicología de la élite.

Es en este marco donde resalta el estudio de las élites políticas como una realidad inherente al Estado moderno que cobra reconocimiento con el surgimiento del político profesional.¹¹² Tal y como ya veía Weber, la política contemporánea esta siendo definida por los administradores profesionales de carrera técnicamente capacitados.¹¹³

La profesionalización - dice Rogelio Hernández - resulta del cultivo, digamos, cotidiano, de una disciplina específica, cultivo que puede traducirse o no, [...] en capacitación (lo más probable es que así ocurra, aunque no tiene por que ser seguro), es decir, en la adquisición de habilidades para el desempeño satisfactorio de una actividad [...] Lo profesional, para decirlo de otra manera, no es fruto de una carrera sino la 'práctica de un oficio'.¹¹⁴

¹¹⁰ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 87.

¹¹¹ Mosca, G. *Op cit.* Pag. 111 y 330.

¹¹² Pérez Miranda, Rafael. "Prologo". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Op cit.* Pag. 12.

¹¹³ Cf. Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México, FCE, 1985; Aberbach, J. Robert Putman y B. Rockman. *Bureaucrats & politicians in western democracies*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1981. Pag. 1; Suárez Fariás, F.J. *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*. *Op cit.* Pag. 231.

¹¹⁴ Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretario de Estado en México, 1946- 1982*. *Op cit.* Pags. 22-23. Debido a la larga estadía en el medio, el sistema excluye a los empresarios pues se requiere no sólo del tiempo para adquirir el adiestramiento y acumular experiencia, sino además por que se necesita dedicarse completamente a esta actividad y por definición ideológica (*Ibid.* Pag. 39.). No obstante, los empresarios quieren gobernar (Cordero H., Salvador "Los empresarios y el sistema político en México" En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase políticas y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pag. 157.); y aunque podemos advertir características diferenciadoras entre élite políticas y élite económica, esto no significa que sean antagónicas. De hecho, los empresarios y los políticos son dos élites distintas, a la vez que sus relaciones son invisibles al ojo del investigador. (Smith, P. *Los laberintos del poder*. *Op cit.* Pags. 250-252). Amén, los empresarios que han llegado a ocupar puestos en el poder, lo han hecho por la vía electoral, y en los menos de los casos, por su cercanía con el presidente o por razones diferentes a las aquí expresadas. Los empresarios siempre han sido considerados un gigante económico pero un enano político; pero sin duda el poder empresarial ha crecido, el gran problema es que no tiene responsabilidad política (Cordero H., Salvador. *Op cit.* pag. 158 y 165). Si se quiere ver una lista detallada de los empresarios que han llegado a puestos políticos referirse a Esquivel López, Rocio. "En la última

El político mexicano no era ningún improvisado, por el contrario cuando llegaba a la titularidad de una secretaria llevaba una larga experiencia en el servicio público, aproximadamente de dos a tres décadas, el cual lo habilita, o debía habilitar, para cumplir con dicha responsabilidad.¹¹⁵ Si un individuo pasa, aproximadamente, más de dos décadas en el servicio público, con una cantidad ascendente de puestos, en dependencias que guardan relación entre sí o pertenecen a la misma esfera de actividad, la experiencia no puede estar en duda; a diferencia de una persona que pase la misma cantidad de años en puestos variados e inconexos entre dependencias u organismos que no guardan relación entre sí; evidentemente este último carecerá de capacitación, así como de especialización.¹¹⁶

Segundo; en el caso de México, se ha argumentado que el reclutamiento está altamente influenciado por criterios políticos y por el mecanismo de control y recompensa.¹¹⁷ Ante la falta de un servicio civil de carrera o una normatividad similar al respecto, el ascenso y la movilidad están ampliamente politizadas. Esta afirmación es frecuente, pues, como se ha mencionado líneas arriba, se cree que los países, llamados en transición o tradicionales, se basan en vínculos políticos para seleccionar a sus funcionarios, mientras que en los países llamados modernos, se basan en sistemas de mérito; existe el supuesto de que entre más politizada sea una burocracia menos capacitada estará y, por ende, será menos eficiente.

Este supuesto se sustenta en que el buen desempeño gubernamental depende de la permanencia y estabilidad de los individuos porque garantiza la continuidad del personal y de los programas institucionales y permite la especialización del funcionario.¹¹⁸ Una alta especialización en la administración pública también evita la neutralidad en el diseño, evaluación y aplicación de la política pública; sin embargo, se olvida que la supuesta neutralidad de la administración pública ha servido en muchas ocasiones para que la administración se constituya en un poderoso grupo de interés capaz de cuestionar la legitimidad del grupo gobernante y vete, a su consideración, medidas que a su juicio no considere adecuadas.¹¹⁹

década, 58 empresarios llegaron a puestos públicos amparados por el PRI". En *Crónica*, México, Crónica, 19 de septiembre de 1996. Pag. 12-13.

¹¹⁵ *Ibid.* Pag. 101

¹¹⁶ *Ibid.* Pag. 24.

¹¹⁷ Tuohy, William. "El centralismo y el comportamiento de la élite política en México". En *Revista de Política y Administración*. México, El Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, No. 1, enero - abril, 1975. Pags. 61-69.

¹¹⁸ Hernández Rodríguez, R. "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana". En *Estudios sociológicos*. *Op cit.* Pag. 445.

¹¹⁹ Hernández Rodríguez, Rogelio. "La administración al servicio de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto". En *Foro Internacional*. México, El Colegio de México, Vol. XXXIII, No. 1, enero - febrero de 1993. Pag. 150.

Afirmación que tiene su origen en la facultad que tiene el presidente de México para designar a sus colaboradores, sin sanción de un organismo; y que aparentemente realiza atendiendo criterios personales y nunca al conocimiento, capacidad o preparación de los individuos. La historia del reclutamiento en México ha sido la lucha de las necesidades del sistema político y los requerimientos del personal calificado.¹²⁰ Así como se ha ignorado el papel central que ha jugado la burocracia en el reclutamiento político, se ha ignorado que “el servicio público se ha convertido en una actividad profesional que capacita y especializa al funcionario tanto en las tareas políticas como en las administrativas”,¹²¹

Los ascensos a la élite gubernamental están condicionados por ciertos requisitos que una persona debe poseer. Los ascensos y los descensos revelan una distribución de conocimiento así como de talento de tal forma que las gratificaciones y sus privilegios aumentan conforme igualmente aumentan las dificultades y las responsabilidades.¹²² Aunque no se duda que muchos de los nombramientos de los secretarios de Estado se realizan por factores ajenos a estos, cuestión que no está reñida con lo anterior; lo importante es que la selección se realiza entre un *pool* de elegibles que poseen los requerimientos de puesto y que impide que se dañe el funcionamiento de las dependencias.¹²³ En el fondo el nombramiento trata de colocar personal que sea capaz de resolver los problemas que el rango implica, incluso independientemente de que se haya alcanzado el conocimiento necesario del puesto o la dependencia.

Este proceso de selección se instauró por el hecho de que el presidente no conoce suficientes personas para integrar los cargos (lo que es una debilidad) y se necesitaba contar con personal capacitado y en el que se pudiera confiar, para que la estabilidad del régimen se mantuviera. Asimismo, el presidente no selecciona personalmente a todas las personas para los puestos, dejando incluso, en algunos casos, a sus colaboradores el poder de seleccionar.¹²⁴ Aunque el presidente “llenara” el gabinete con sus amigos cercanos, estos en algún momento se agotarían y tendría que seleccionar a partir de un grupo de elegibles, en función

¹²⁰ Cf. Greenberg, M.A. “La burocracia en la sociedad en transición, el caso de México”. En *Revista de política y administración*. México, El Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, No. 1, enero - abril de 1975. Pag. 86.

¹²¹ Hernández Rodríguez, Rogelio. “Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública en México”. *Op cit.* Pag. 447.

¹²² Cf. Lipset, Seymour y Reinhard Bendix. *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires, Eudeba, 1963. Pag. 18. Citado por *Ibid.* Pag. 25.

¹²³ Greenberg, Martin. H. *Bureaucracy and development: a Mexican case study*. Lexington, Health Lexington Books, 1970. Pag. 100. Hernández Rodríguez, Rogelio “Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana”. *Op cit.* Pag. 472.

¹²⁴ Camp, R. A. *Los líderes políticos de México*. *Op cit.* Pags. 19 y 29.

de su experiencia.¹²⁵ Un *merit system* que aún aquellos que argumentaban lo contrario han tenido que admitir.¹²⁶

Resumiendo estos dos puntos: 1) la burocracia ha sido el centro de formación del élite gubernamental mexicana, que no sólo ha albergado al político sino que lo ha preparado y capacitado; y 2) dentro de la burocracia mexicana, a pesar de que no existe un servicio civil de carrera o una normatividad al respecto, existe un proceso controlado de ascensos y descensos; una movilidad controlada en que los puestos que son adquiridos son resultado de haber demostrado que se han obtenido los requisitos para el cargo.

Pero es evidente que las funciones gubernamentales, desde la década de los cuarenta a la fecha, se han ido complejizando cada vez más; lo que igualmente a repercutido en el reclutamiento y lo ha tornado algo difícil y complejo.¹²⁷ Como ya Weber lo señalaba, la creciente complejidad burocrática exige la especialización y cada vez mayor preparación de su personal. El técnico o tecnócrata parecía hacerse presente en México.

La teoría de la tecnocracia ejemplifica al técnico como "el individuo que ejerce su autoridad en virtud de su competencia técnica".¹²⁸ Ya John K. Galbraith veía que la toma de decisiones se realizaría en función de ser portador del conocimiento especializado, talento y experiencia; cuestión que definió como "tecnestructura".¹²⁹ Pero dicha concepción no era nueva si no que ya había visto la luz en los escritos de Augusto Comte, y de su principal expositor: Henri de Saint-Simon. El futuro parecería estar en manos del *nuevo hombre* y la técnica sería su herramienta.¹³⁰

El producto de una civilización tendiente a la tecnificación, no sólo del análisis cuántico, la ciencia de la comunicación, el enfoque de sistemas, la investigación de operaciones y por supuesto la economía; sino que a su vez de la tecnificación de las decisiones políticas y de todos aquellos recursos científicos y tecnológicos que optimizan la eficiencia en la administración de los recursos

¹²⁵ Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946. 1982.* *Op cit.* Pags. 116-117.

¹²⁶ Roderic Ai Camp terminó por admitir, en dos de sus primeros trabajos, que los ascensos se deben a la preparación y los merecimientos del personal. Cf. Camp, Roderic Ai. *The cabinet and the técnico in Mexico and the United States*. En *Journal of comparative administration*, Vol. 3, No. 2, agosto de 1971. Y *The Middle-level technocrat in Mexico*. En *Journal of developing areas*. No. 4, julio de 1972. Ver también el comentario que hace al respecto Rogelio Hernández en "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana". *Op cit.* Pag. 447.

¹²⁷ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 97.

¹²⁸ Bell, Daniel. *The coming of post - industrial society: a venture in social forecasting*. New York, Basic Books, 1973. Pags. 348.

¹²⁹ *El nuevo Estado Industrial*. Barcelona, Ariel, 1968. Pags. 90-91.

¹³⁰ Por ejemplo, la sociedad del futuro le correspondía, según Comte a una aristocracia científica que él llamaba sacerdocio científico. Mosca, G. *Op cit.* Pag. 223.

públicos, han hecho que el estudio político contemporáneo de las élites se enfoque, en lo que se ha tendido a llamar como "tecnocracias".¹³¹

El termino "tecnocracia" - el cual aparecería en los estudios norteamericanos de la teoría de élites y posteriormente en las conclusiones de los estudios de las sociedades posindustriales - designaba un sistema organizacional inspirado en esquemas racionales de las ciencias físicas y económicas.¹³² Los llamados "progresistas", Herbert Croly, Walter Lippmann, Walter Weyl, E.A. Ross, Louis Brandeis, Charles McCarthy y Frederic Howe, creían que era necesaria la presencia de un personal técnico que estuviese protegido de la política.¹³³

Técnico, tecnócrata, intelectual tecnológico, expertócrata, técnico o nuevo hombre, cualquiera que esta sea su denominación, parece distinguirse por la competente administración técnica de los objetos, más que en el uso directo del poder que ejerce el político sobre los sujetos y encuentra su fundamento inicial en el culto a la eficacia, a la racionalidad administrativa y la búsqueda de soluciones a través de una racionalidad técnica. Estas actividades son resultado de otros rasgos característicos del Estado moderno: la racionalidad, la tecnicidad y la ejecutividad.¹³⁴ La racionalidad hace necesaria la presencia de los técnicos y de su liderazgo; el cual hace del técnico (o del tecnócrata) el principal protagonista de esta sociedad.¹³⁵

La técnica abarca la totalidad de los procedimientos disponibles para alcanzar un resultado concreto. Se trata, en suma, de una práctica controlada por la

¹³¹ La tecnocracia y la mentalidad tecnológica es resultado de una cultura y una civilización técnicas. Ver el comentario que hace al respecto Bertha Lerner "La transmisión del mandato político". *Op cit.* Pags. 11-31; y también al artículo de Francisco Suárez Fariás "Élite política y tecnocracia en México". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, No. 129, julio - septiembre de 1987. Pags. 45- 53. Cabe aclarar que este artículo de Suárez Fariás, es en realidad el último apartado de su trabajo *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*. *Op cit.*

¹³² En sí, la tecnocracia se define como un "sistema teórico de gobierno y de gestión basado en principios determinados por científicos y técnicos profesionales, y administrados también por estos". (*Enciclopedia Microsoft Encarta 97*. EU, Microsoft Corporation, *sp*); o como una "situación política en el que el poder efectivo pertenece a los técnicos denominados tecnócratas" (*Diccionario de la lengua filosófica*. Citado por Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 34.) "A nivel doctrinal o en el plano de la construcción utópica, podríamos imaginar fácilmente un régimen de perfecta tecnocracia en el cual el poder dependiese solamente de la competencia" (Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 34.).

¹³³ Lindau, D. *Op cit.* Pag. 14 - 15.

¹³⁴ Cf. Schmitt, Carl . *La dictadura*. Madrid. Revista de Occidente, 1968. Pag 44. El *ejecutivismo* es característica del Estado moderno, al imponerse, en teoría y práctica, sobre los otros poderes (legislativo y judicial) y minando la tradición federalista, donde existía. Cf. Collier, David. *The New Authoritarian in Latin America*. Princeton, Princeton University Press, 1979. Pag. 41. "El Estado contemporáneo se caracteriza por su mayor presencia en la sociedad a través de su participación económica, su prestación de servicios y la preeminencia del Poder Ejecutivo sobre el parlamento. Asimismo, por la complejidad y tecnificación en el diseño y en la ejecución de políticas gubernamentales; y por ser el promotor del desarrollo tecnológico". Morales Camarena. *Op cit.* Pag. 32.

¹³⁵ Suárez Fariás, F. *Op cit.* Pags. 86 y 58.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1976 - 1984.

inteligencia. Esta definición se fundamenta en la idea de un *savoir-faire* adquirido y desarrollado por el aprendizaje.¹³⁶

Así entendida, la técnica es vista como 1) un agregado de medios que permiten la descarga de un trabajo y una realización efectiva de los objetivos y 2) un sistema de reglas que fija la racionalidad de la acción teleológica y que comprende a) estrategias y b) tecnologías.¹³⁷

La nueva realidad dominada por la ciencia sólo acepta lo que es cuantificable, comprobable empíricamente, manipulable, útil, funcional y comunicable; y todo aquello que no lo sea es considerado inexistente irreal o ideal.¹³⁸ Igualmente, al basar su legitimidad en la racionalidad y la eficacia, será legítimo lo que sea eficaz y racional.¹³⁹

Fenómeno que se diferencia de todos los anteriores, pues transforma radicalmente la relación del hombre con respecto al proceso de producción, la sociedad y la naturaleza.¹⁴⁰ Produciendo incluso, como ya veía Habermas que los problemas políticos se tecnifiquen y que la técnica se politice.¹⁴¹ La política y la economía deberán de regirse bajo criterios propios de las ciencias físicas y la ingeniería, gracias a que ellas se norman por la racionalidad pura.

Por la incapacidad de los aparatos políticos, el poder de los hombres es sustituido por la administración de las cosas.¹⁴² Ante el dominio de la técnica, que sólo es accesible al experto, los títulos nobiliarios y de riqueza son sustituidos por las calificaciones técnicas. Se inicia una evolución que tiende a desposeer de la realidad del poder a los aparatos habituales de la política.¹⁴³ "El técnico adopta el papel de 'arcángel' luchando contra el 'político megalómano podrido'".¹⁴⁴

En México el tecnócrata parece identificarse a través de una dicotomía que en gran medida proviene de las creencias que privan sobre el reclutamiento político. Por un lado, se ha querido caracterizar como tecnócrata a todo el personal

¹³⁶ Meynaud, Jean. *Tecnocracia. ¿Mito o realidad?* Madrid, Tecnos, 1968. Pag. 25.

¹³⁷ Habermas, Jürgen. *Teoría y Praxis*. Madrid, Tecnos, 1971. Pag. 83.

¹³⁸ Cf. *Idem*. Y Toledo Dehesa, Raúl *La nueva élite política en México: la tecnocracia. Consecuencias y perspectivas de su consolidación*. México, ENEP - Acatlán - UNAM, 28 de junio de 1995, tesis de licenciatura. Pag. 74.

¹³⁹ García-Pelayo, Manuel. *Burocracia y tecnocracia*. Madrid, Alianza Universidad, 1982. Pag. 52.

¹⁴⁰ Bernal, J.D. citado por *Ibid*. Pag. 83

¹⁴¹ Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid, Tecnos, 1986. Pag. 81. Este libro reúne un conjunto de ensayos en torno a la función instrumentadora de la técnica y sus repercusiones. Habermas pone central atención en el proceso de despolitización de las masas por medio de la ciencia y de la técnica. Cf. Toledo, Dehesa, Raúl. *Op cit*. Pag. 75. Aún así hay que recordar lo que nos dice León Blum "Hoy todo ciudadano es indiferente a la vida política, y la nación, considerada en su conjunto, es indiferente a su gobierno". Citado por Meynaud, Jean *Op cit*. Pag. 17.

¹⁴² Meynaud, Jean. *Op cit*. Pag. 180.

¹⁴³ *Ibid*. Pag. 13.

¹⁴⁴ *Ibid*. Pag. 146.

político que ha realizado su carrera, o la mayor parte de ella, en la administración pública; por otro lado, se caracteriza a los tecnócratas como aquellos individuos con título de posgrado en economía en el extranjero. Los demás atributos que se le han pretendido imponer a los llamados tecnócratas parte de estas bases. En contraste, se ha pretendido identificar a los "políticos" con aquellas personas cuya trayectoria política se debe la experiencia electoral o partidista y con títulos, predominantemente, en derecho en la UNAM.¹⁴⁵

Para poder desenmarañar estas afirmaciones, es necesario primero, notar que en México se hace una clara distinción entre "político" y "técnico", como si estos fueran dos grupos opuestos entre sí. Este argumento proviene de la creencia de que los tecnócratas y los políticos actúan de manera diferente;¹⁴⁶ "quizás lo más deplorable sea que estas afirmaciones sobre la conducta de políticos y tecnócratas son inferidas".¹⁴⁷

Empero, todo intento por atribuir una ideología a los tecnócratas en México presupone que estos poseen una identidad común y comparten propósitos políticos y es infructuoso, pues, primero, los tecnócratas puede adoptar un espectro muy variado de ideologías que los lleva a tener diferentes concepciones en cuanto a lo político, lo social y lo económico; segundo, "una cosa es establecer que existen algunas diferencias de preparación y trayectoria entre políticos y técnicos [...] y otra postular que sus ideas sobre política y gobierno difieren";¹⁴⁸ y, tercero, esto haría suponer que tanto políticos como tecnócratas son un grupo homogéneo.

El "demonio" de la tecnocracia se basa en la institucionalización y su capacidad de inserción como grupo en posiciones estratégicas de control.¹⁴⁹ Obviamente, un puñado de individuos colocados estratégicamente, puede tener más influencia que una multitud en rangos intermedios y bajos.¹⁵⁰ Pero, como se menciono arriba, los tecnócratas no sólo no son un grupo homogéneo, sino que tampoco ni existe una "ofensiva tecnocrática", ni los tecnócratas son los dueños del aparato estatal. "No existe un complot de los técnicos para apoderarse del poder, sino una valorización de la función técnica".¹⁵¹

¹⁴⁵ En mucho esto obedece a que anteriormente, el puesto de Procurador (ya sea de la República o del Distrito Federal) era utilizado como el principal puesto para ascender. Empero, hay que destacar que el caracterizar a los "tecnócratas" como personal con estudios de posgrado en el extranjero es algo reducido y no es propio de esta época, pues ya Pascual Ortiz Rubio, ingeniero, fue el primer presidente que hizo un posgrado en el extranjero (en la Universidad de Columbia y en la Universidad de Nueva York), habiendo ya hecho sus estudios de nivel igualmente en el extranjero.

¹⁴⁶ Lindau, J. D. *Op cit.* Pag. 18.

¹⁴⁷ *Ibid.* Pag. 11.

¹⁴⁸ *Ibid.* Pags. 19-20.

¹⁴⁹ Lerner Sheinbaum, Bertha. "La transmisión del mandato político". *Op cit.* Pag. 47.

¹⁵⁰ Coats, A. W. citado por Juan Lindau. *Op cit.* Pag. 52.

¹⁵¹ Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 235.

No existe, en este sentido, una diferencia entre político y tecnócrata. Con frecuencia los técnicos se asemejan a los políticos.¹⁵² La distinción que antes caracterizaba a los políticos y a los técnicos, día con día es más borrosa, pues políticos y técnicos comparten características y conductas. Un ejemplo es, que los políticos competentes que no son tecnócratas también basan sus decisiones en la racionalidad y en la eficiencia;¹⁵³ la política se vale de técnicas.¹⁵⁴

Aunque se ha exagerado la imparcialidad y las virtudes de los técnicos,¹⁵⁵ empíricamente no es fácil reconocer a un técnico.¹⁵⁶ Del mismo modo, la elección de medios no tienen un carácter puramente técnico; pues está siempre impregnada de elementos valorativos, afectivos, morales e ideológicos,¹⁵⁷ que alejan de toda supuesta imparcialidad técnica. Toda posición dentro de los límites del poder esta comprometida con un ejercicio político.¹⁵⁸ Por esto, los técnicos toman decisiones políticas, se comportan como gobernantes y tienen, igualmente, habilidades técnicas y políticas. En otras palabras, aunque se quiera decir que el técnico basa su actuar en esquemas, teorías y expresiones científicas y técnicas los técnicos, dentro del terreno del poder, se politizan.

A pesar de que se ha querido distinguir a los políticos con el poder y a los técnicos con la administración de las cosas, en México todos aquellos que toman decisiones políticas de alto nivel, son políticos; aunque, no lo reconozcan y tengan un diferente aprecio por la política. Asimismo, la teoría de la tecnocracia cree en la técnica como instrumento del poder político y nunca en la desaparición del poder.¹⁵⁹ La política es necesaria para gobernar, aún en la sociedad más tecnológizada.¹⁶⁰ "Gobernar es decidir".¹⁶¹

Más explícitamente, en México el título de político se ha supuesto unido al de una trayectoria en puestos de elección, en cualquiera de las formas y por oposición el técnico sería identificable con la permanencia en el aparato

¹⁵² Smith, Peter. *Los laberintos del poder. Op cit.* Pag. 289.

¹⁵³ Camp, Roderic Ai. "El tecnócrata en México". En *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS - UNAM, Vol. 41, No. 2, abril - junio de 1983. Pag. 595.

¹⁵⁴ Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 303.

¹⁵⁵ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 43.

¹⁵⁶ Smith, Peter. *Los laberintos del poder. Op cit.* Pag. 15.

¹⁵⁷ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pags. 45-46.

¹⁵⁸ Luna López, F.J. *Op cit.* Pag. 11.

¹⁵⁹ Córdoba, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". En *Revista Mexicana de Ciencia Política*. México, Vol. 18, No. 70, octubre - diciembre de 1972. Pags. 86 - 87. Una de las cosas que descubrió Morales Camarena fue que los funcionarios que contaban con una educación y formación técnica tenían un aprecio distinto de la política, una visión negativa de la política. *Cf. Op cit.*

¹⁶⁰ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 47. Aunque hay que destacar, como lo hace la investigación de Morales Camarena, que técnicos y políticos tienen una apreciación diferente de la política.

¹⁶¹ Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 315. O como ya calificaba un autor, más expresamente al caso mexicano y particularmente a los economistas "la economía es política". Jardón Arzate, Edmundo. "La economía es política". en *El Universal*, México, 3 de enero de 1997. Pag. 6.

gubernamental.¹⁶² Más aún, otros han dicho que a los tecnócratas les ha correspondido los ajustes económicos y a los políticos ganar elecciones.¹⁶³ Esto es lo que nos lleva al principio de nuevo, si recordamos, una de las formas por las cuales un individuo era nombrado como tecnócrata se debía a su permanencia en el aparato administrativo del Estado; en una palabra se le llama tecnócrata al burócrata.

Si recordamos, la burocratización - como forma de organización adoptada por los países, industrializados o en desarrollo, con el fin de lograr una mayor racionalidad de su funciones gubernamentales; y la cual surge como una forma específica de organización central, la cual es consecuencia de la estructura del Estado mismo y de las formas que adquieren su aparato de poder¹⁶⁴ - hace necesario un cierto grado de especificidad que requiere de un conocimiento particular para poder desempeñar las tareas; conocimientos y experiencia que la mayoría de los individuos no posee. Ya nos decía el sociólogo alemán que una vez que comienza el gobierno del Estado moderno, el poder del político profesional es virtualmente indestructible.

Pero para no ir tan lejos, tan sólo recordemos lo expresado paginas atrás. En México, la élite gubernamental, por lo menos desde la década de los cuarenta, ha provenido del la burocracia federal, donde ha hecho su carrera, se ha especializado, capacitado; dedicándole su vida a la profesión política. Estrictamente no se diferencia un político de un burócrata de carrera, sobre todo en lo relativo a la élite gubernamental.¹⁶⁵ Esto nos dice, que el calificativo que se ha ocupado para designar a los políticos que desde hace dos décadas comenzaron a ocupar posiciones en la élite gubernamental es inexacta, y que al mismo tiempo no nos explica nada.

Quedaría sólo un punto por aclarar. De igual forma se ha pretendido identificar a los tecnócratas como aquellos dirigentes con posgrados en el extranjero;¹⁶⁶ concepción que es no es muy clara y que por el contrario, es demasiado abierta e imprecisa. En buena medida, las interpretaciones en torno a la élite política y los secretarios de Estado se debe a las características que han poseído los presidentes; pero aún así ha sido impreciso, pues no es sino hasta 1994 que llega a la presidencia el primero que podía portar dicha etiqueta.

¹⁶² Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946 -1982.*

Op cit. pag. 86.

¹⁶³ Cornelius, Wayne A. y Ann L. Craig. *Politics in Mexico: an introduction and overview.* San Diego, Center for US - Mexican Studies, University of California, San Diego, Reprint Series I, 2nd. Edit., 1988. Pag. 26.

¹⁶⁴ Figueroa, Rodulfo, *Op cit.* Pag. 29.

¹⁶⁵ Suárez Fariás, F.J. *Op cit.* Pags. 231-232.

¹⁶⁶ Unos ejemplos de estas concepciones son los escritos de Roderic Ai Camp (*Reclutamiento político en México. Op cit.* pag. 294; *Politics in Mexico. Op cit.* Pags. 107 - 108; "El tecnócrata en México". *Op cit.* pag. 597); de Raúl Toledo Dehesa (*Op cit.* pag. 90.); y Francisco Suárez Fariás (*Op cit.* Pags. 269- 270.); por citar unos ejemplos.

Según ésta caracterización será tecnócrata todo aquel que haya obtenido un posgrado en el extranjero, sin importar el tipo de este. Es decir, según esta perspectiva, es igualmente tecnócrata un doctor en economía que un maestro en sociología; peor aún, son igualmente tecnócratas un maestro en sistemas computacionales por la Universidad de California, que un doctor en procesamiento de alimentos por la Universidad de Pennsylvania o un Doctor en filosofía por la Universidad de Londres. Hay quienes queriendo "precisar" dicha etiqueta dicen que tecnócrata es aquel que ha adquirido sus posgrados en las universidades de Estados Unidos, Canadá o Europa. Por supuesto, al afirmar esto, no se diferencian posgrados de universidades estatales de las privadas; ni se diferencia la calidad de estos.

Si nos basáramos en esta concepción, cualquier persona sería un tecnócrata, independientemente del tipo de posgrado obtenido, el lugar donde lo obtuvo, el rango obtenido (maestría, especialidad o doctorado), y la universidad donde se obtuvo. Además, los títulos académicos y los altos niveles educativos nunca han asegurado, *per se*, - en una especie de "paracaidismo" - el acceso a los niveles más altos de la escala política en México. Lo que ejemplifica las concepciones que han permeado el análisis del reclutamiento político en México, pues tiende a olvidarse el papel central que ha jugado el aparato burocrático en la formación del político mexicano. Prueba de como los conceptos utilizados han sido imprecisos, al igual de la inexistencia de un debate entorno al tema; el cual cuando mucho, sólo es generado por los propios funcionarios.¹⁶⁷

Ha existido cierto recelo a los portadores de posgrados académicos extranjeros; pues según, esto, ellos son los portadores de la ideología tecnocrática.¹⁶⁸ Muchas de estas creencias se deben al hecho de que al político se le identifica, en gran medida, con la profesión de derecho; lo que deviene de una tradición histórica y social, además del estereotipo popular que existe de ésta profesión; mientras que los posgraduados en el extranjero provenían de otras profesiones diferentes a esta, predominantemente de disciplinas económicas. Los abogados que en mucho tiempo ejemplificaron al letrado y al culto, justificaban con esto su preeminencia sobre otras profesiones, por lo que los llevaron a ocupar cargos dentro de la burocracia y la élite política. "Como afirmó Alexis de Toqueville que un monarca siempre está dispuesto a convertir a los practicantes legales en su más eficientes instrumentos de autoridad, pues existe mucha

¹⁶⁷ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 17.

¹⁶⁸ Tal vez, también exista cierto recelo hacia los portadores de estas credenciales académicas por el mito creado en torno a la dictadura de la *inteligentsia* y el gobierno de los cerebros (hay que recordar que Hitler decía que la mejor constitución y la mejor forma de gobierno es aquella en la que de modo natural se hace que los cerebros alcancen una posición dominante de importancia e influencia en la comunidad; o cuando Mannheim afirmaba que la élite intelectual era la indicada para gobernar).

afinidad entre estas clases de personas y el poder ejecutivo, que entre éste y el pueblo".¹⁶⁹

Del mismo modo, muchas veces se habían ocupado los puestos propios de los abogados para ascender por la escala política. Empero, lo que en verdad sucede es que en México, como en gran parte de Latinoamérica, se ha reducido el debate de la tecnocracia al ascenso de los economistas al poder.¹⁷⁰ Así como se pregunta un entrevistado por Juan Lindau "¿Acaso debe despreciarseles [a los funcionarios] porque estudiaron en el extranjero? Eso sería un error político grotesco".¹⁷¹ Tal vez la desconfianza en los posgraduados en el extranjero no se debe al mito que se les ha creado, sino, como decía Samuel Ramos a que "el mexicano no desconfía de cualquier hombre o mujer en particular, desconfía de todos los hombres y mujeres".¹⁷²

Por tanto, como hemos venido viendo, en México se ha pretendido etiquetar como tecnócrata a 1) los burócratas, o más precisamente a los elementos que han realizado su carrera dentro de la administración pública; y 2) a los portadores de posgrados en el extranjero; más precisamente a los economistas; atribuyéndoles, junto con esto, todos los vicios (y nunca las virtudes) que éste apelativo trae consigo.

El error del estudio de la tecnocracia en México ha recaído en concentrar el análisis en sólo una de las partes.¹⁷³ De hecho, la palabra "tecnócrata" ha servido para un propósito muy firme, pues ha servido para atacar a los portadores de dichas credenciales - atribuyéndoles un tipo de ideología, conducta y comportamiento -, por parte de quienes no las portan (o si se prefieren, atacar a los que tienen el poder por parte de quienes ya no lo tienen o desean tenerlo). "Tecnócrata", ha sido un epíteto político, que nos ejemplifica las creencias que existen en torno a reclutamiento y el sistema político mexicano.¹⁷⁴

Frecuentemente, los llamados técnicos han sido denunciados por los políticos; aunque también siempre es rentable ante cualquier público ridiculizar la incompetencia, el amateurismo y los vicios de los políticos.¹⁷⁵

Tanto la izquierda como la derecha han calificado como tecnocráticas las políticas que les desagradan, así como de tecnócrata al personal del gabinete que

¹⁶⁹ Suárez Farías. *Op cit.* Pag. 188.

¹⁷⁰ Lindau, J.D. *Op cit.* Pags. 10-11. No hay que olvidar a los llamados "Chicago Boys" en Chile.

¹⁷¹ Entrevista con un funcionario de Gobernación. Lindau, J.D. *Op cit.* Pag. 48.

¹⁷² *El perfil del hombre y la cultura en México.* México, Espasa - Calpe Mexicana, Colección Austral, 1993. pag. 58.

¹⁷³ "En general, cuando se estudian las relaciones de poder - especialmente, aunque no exclusivamente, las que se refieren al poder ascendente - debemos evitar concentrar el análisis sobre una de las partes presentes". Meynaud, Jean. *Op cit.* pag. 93.

¹⁷⁴ Lindau, Juan D. *Op cit.* Pag. 23.

¹⁷⁵ Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 274.

la ejecuta. Un ejemplo es que tanto para la derecha como para la izquierda, las políticas, sobre todo económicas, que se justifican en nombre de la racionalización, la planeación y la eficiencia, son tecnocráticas.¹⁷⁶

El considerar que los técnicos se encuentran de un lado y los políticos del otro, es una concepción bastante simplista; porque en México, los grupos políticos están conformados igualmente de los llamados políticos como de los llamados tecnócratas;¹⁷⁷ Pero, igualmente en México, los políticos adquieren las etiquetas de sus líderes o de las personas relacionadas con ellos.¹⁷⁸ Y aunque en México la diferencia entre políticos y tecnócratas fuera tal, el político no puede soñar con la eliminación del técnico del aparato gubernativo;¹⁷⁹ ni tampoco el técnico con que la técnica se impondrá sobre la política.¹⁸⁰

En México, la distinción entre técnico y político ha sido exagerada. La presencia de los técnicos en México ha sido resultado no de un acto mecánico de sus conocimientos técnicos, sino de un proceso de organización y de política estatal;¹⁸¹ y de que las supuestas modificaciones no son más que características del sistema político mexicano¹⁸². Ya lo decía Gaetano Mosca, la ciencia política

¹⁷⁶ Lindau, Juan D. *Op cit.* Pags. 124 - 125. Un ejemplo de como es manejada dicha distinción entre políticos y tecnócratas y de las creencias en torno a estos y el sistema político mexicano, son declaraciones de este tipo: "La subcoordinadora de la fracción panista, Cecilia Romero, señaló a su vez que ha faltado 'oficio público' a los tecnócratas y fundamentalmente 'son autoritarios', pero el riesgo es regresarle el poder a los 'dinos', porque a su vez son 'inmovilistas'." ("Ha Fallado en gobernar el país la generación de los tecnócratas". En *unomásuno*, México, Unomásuno, 19 de septiembre de 1995. Pag. 4.) "Según hallazgos de tres investigadores norteamericanos, los economistas tienden a ser en promedio más egoístas". (Urzúa, Carlos M. "Cuidado con los economistas". En *El Universal*, México, 3 de enero de 1997. Pag. 6. Para mayores datos de esta investigación remitirse al artículo antes citado.) "Entonces hizo Elpidio Mendoza su primera antesala exitosa en la nueva era priísta y llegó al frente del escritorio en campaña.

-¿Profesión?

- Político.

- Me refiero a lo que sabe hacer.

- Política.

- Pero, un doctorado, una maestría, una profesión; algo útil...

- Sólo política - repidió Elpidio Mendoza conforme daba la media vuelta - y aguantar vara".

(Lezama, Juan "Bajo la rueda". En *unomásuno*. 30 de diciembre de 1981.)

¹⁷⁷ Cf. Lindau, Juan D. *Op cit.*

¹⁷⁸ Smith, Peter. *Los laberintos del poder. Op cit.* Pag. 62. Por ejemplo, *cardenista, tecnócrata, diazordacista, salinista*, etc.

¹⁷⁹ Meynaud, J. *Op cit.* Pag. 381.

¹⁸⁰ Para todos aquellos que esperaban la sustitución de la técnica sobre la política; hay que decirles que el pretendido difunto es aún muy vigoroso. El hombre siempre tendrá el papel central en la política. *Ibid.* Pag. 202.

¹⁸¹ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 27. Y Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 35.

¹⁸² Como podrá verse en el siguiente apartado es a partir de que la economía se vuelve el principal punto a resolver por parte del Estado mexicano que la presencia de los técnicos empieza a notarse. La economía no es un asunto fácil de hacer y en el que no se puede improvisar; por lo que se necesita de personal que esté preparado, familiarizado y forjado dentro de ella. La presencia de los técnicos viene de la necesidad de

alcanzará su objetivo cuando logre sobrepasar la cortina de las ideologías y logre romper la costra de las instituciones; descubrir lo que hay dentro y lo que hay debajo.¹⁸³

El llamar tecnócratas o políticos a los miembros de la élite gubernamental no demuestra el cambio fundamental en la composición de la élite. De igual manera, no estoy seguro de que se interprete correctamente la situación política actual limitándose a señalar el crecimiento del poder tecnocrático;¹⁸⁴ pues es precisamente esta creencia la que ha ubicado de un lado a los "técnicos" (o a los tecnócratas como se les llama) y del otro a los "políticos" (o a los "dinos" como se les ha pretendido identificar).

Es por todo esto que no nos hemos dejado influir por las conclusiones de otros estudios; pues poseen errores de apreciación, de metodología y abundan en prejuicios.

El reclutamiento de la élite gubernamental mexicana, por lo menos desde 1946, se ha dado por la burocracia; por lo que para ser miembro del gabinete se puede prescindir de la experiencia electoral y partidaria. Ante esto, la administración pública tuvo que construir un proceso interno que regulara los ascensos y los descensos, las entradas y las salidas; de tal manera que se asegurara, por este medio, que el individuo que ocupara un puesto en la administración hubiera adquirido la capacitación y, en su caso, la especialización que el cargo requería; por lo que no se podía acceder a un cargo de mayor responsabilidad sin haber antes demostrado tener las cualidades necesaria para el mismo. Con esto no se niega, en ningún momento, que la amistad, el "contacto" o el "vínculo político" hayan jugado un papel importante en el reclutamiento de los puestos de alto nivel, pues dicho suceso no está peleado con el anterior.¹⁸⁵

Para poder ingresar a la élite, es necesario contar con ciertas características que la misma impone.¹⁸⁶ La administración pública mexicana ha condicionado el ingreso a los poseedores de un cúmulo de habilidades que, por lo regular, se adquieren en la práctica cotidiana.¹⁸⁷ Pero a partir de la década de los setenta, con la complejización de la práctica gubernamental, la tecnificación de la práctica administrativa, la preeminencia de la economía como principal problema a resolver; se le ha tenido que unir a este cúmulo de habilidades adquiridas el de un conjunto de conocimientos acordes a las necesidades del aparato estatal, cada vez

resolver los grandes problemas económicos complejos, por lo que se necesito de economistas que ocuparan cargos políticos gubernamentales. Pero esta cuestión será abundada, como ya dije, en el siguiente apartado.

¹⁸³ Bobbio, Norberto. "Introducción". En Mosca, Gaetano. *La clase política*. *Op cit.* Pag. 11.

¹⁸⁴ Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 182).

¹⁸⁵ Cf. con el trabajo de Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946 - 1982*. *Op cit.*

¹⁸⁶ Siguiendo a Pareto, la circulación de las élites se da con base en los rituales que la misma élite impone.

¹⁸⁷ *Ibid.* Pag. 39.

más complejo, más especializado y más técnicos, para poder hacerle frente a las necesidades del Estado.

Es aquí donde nosotros lanzamos el argumento que guiará el presente trabajo. Con la tecnificación de las decisiones políticas gubernamentales y administrativas, y la necesidad de personal capacitado en estos rubros, a partir de la década de los setenta, y en mayor medida de 1982 a la fecha, los mecanismos de reclutamiento de la élite gubernamental mexicana, de manera gradual, han condicionado el ascenso a la élite gubernamental a la posesión de credenciales técnicas educativas, más allá de privilegiar a los altos niveles académicos extranjeros; llegando, incluso, a vulnerar los controles que el aparato administrativo había creado para designar a su personal de alto nivel.

Lo que pretendemos decir, es que ha sido el *tipo* de educación más que la *cantidad* de educación, lo que ha sido preferido por los mecanismos de reclutamiento en las pasadas cuatro administraciones. Esto con la inminente búsqueda de una compatibilidad ideológica que permitiera la formación de un pequeño grupo altamente cohesionado, el cual viera como eje rector su formación teórica y académica.¹⁸⁸

La educación ha sido la variable más ocupada en todo el mundo para el estudio de las élites y el reclutamiento; México no ha estado exento de ello. Pero nunca antes se ha tratado de analizar diferenciando la cantidad de educación por la calidad o el tipo de esta.¹⁸⁹ Como decíamos antes, la explicación de fenómenos propios ameritan la elaboración de hipótesis propias al caso.

¹⁸⁸ El diferenciar, *tipo* de educación de la *cantidad* de educación, para los fines de éste trabajo, tiene un carácter operativo, y quizás hasta limitado y subjetivo. La *cantidad* de educación se refiere al grado obtenido, independientemente de la materia y el plantel donde éste fue adquirido; mientras que por otro lado, el *tipo* de educación está vinculado con la calidad de ésta. Sin lugar a dudas, el privilegio del que gozan ciertas universidades, institutos y centros educativos se debe a la característica de los lineamientos teóricos y metodológicos que obtienen sus egresados; lo que los hace que pueden integrarse de forma inmediata a los centros de decisiones del Estado y/o los organismos gubernamentales, en el caso de las asignaturas relativas al gobierno y las decisiones públicas, y al sector productivo en las otras materias. De este modo, podemos apreciar que, para fines de éste trabajo, lo que ha tendido a privilegiar los mecanismos de reclutamiento en las pasadas cuatro administraciones son los posgrados cuyos lineamientos teóricos y metodológicos están vinculados a las prescripciones prácticas, a la ejecución de decisiones relativas a la economía y la asignación de los recursos públicos y a los procedimientos necesarios para hacer operativos los conceptos y las técnicas para la consecución de los fines, y que sin duda encierran un saber económico enfocado a cuestiones estructurales; los cuales, sólo pueden ser adquiridos en centros educativos que gozan del prestigio de formar éste tipo de egresado (ejemplo muy claro es el *Ivy League* en Estados Unidos). Por tanto, el *tipo* de educación no sólo está relacionado con la calidad y el prestigio de ésta sino a su vez en el sitio donde fue adquirida, mientras que la *cantidad* de educación (es decir, el grado) viene a ser sólo la consecuencia, y de cierta forma la comprobación, de haber adquirido dicho *tipo* de conocimiento.

¹⁸⁹ Todo título académico faculta de habilidades y capacidades formales para desempeñar una profesión, pero evidentemente existe una clara división que las profesiones técnicas han demarcado. Estas últimas se basan en un enfoque, denominado, de sistemas, que han desarrollado un alto grado de matematización y especialización; que faculta al egresado a la inmediata ejecución de su funciones.

He denominado este proceso, para fines explicativos y nunca como adjetivo, como de tecnoburocratización. Como hemos visto más arriba, indistintamente se ha designado tecnócrata tanto al portador de credenciales académicas como a aquel que ha desarrollado su carrera en el ámbito administrativo del gobierno. A diferencia de como se ha usado el concepto de tecnoburocracia¹⁹⁰ en este estudio lo ocuparé destacando dos características; primero, destacar el carácter técnico de las credenciales académicas y; segundo, su paso por el medio administrativo. Características que sin duda distinguen a la élite gubernamental de las últimas cuatro administraciones.

El apartado siguiente esta dedicado a un análisis más detallado de este proceso, de tal manera que nos permita una mejor comprensión del cambio en la conformación de la élite gubernamental mexicana.

¹⁹⁰ El término tecnoburocracia que desarrolló en gran parte Nora Matrani (Cf. Meynaud, Jean. *Op cit.* Pags. 83-83.) pretendía designar a un degeneración del sistema burocrático que devenía en tecnocracia. Pero tenía el error de no distinguir el nuevo concepto del de tecnocracia; olvidando que la tecnocracia no puede nunca comprenderse fuera del ámbito burocrático. De igual forma, la tecnoburocracia, estaría distinguida por la pretensión a la tecnicidad en el dominio de la economía, de la gestión administrativa y de la ciencias sociales. De esta manera, el tecnoburócrata resultaría como un técnico más brutal y más puro que el tecnócrata, pues el primero no dudaría de rodearse de científicos sociales si estos fueran necesarios.

El proceso de tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana

"El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas,
es ojo porque te ve".
Antonio Machado.

El efecto inmediato de la institucionalización posrevolucionaria fue el de la burocratización; y por lo tanto la instauración de los rituales y procedimientos para el aprendizaje político. Las revoluciones para ser tales necesitan de cambios significativos y cualitativos en la composición de la élite.¹⁹¹ En México, tan sólo una generación después de la lucha armada el Ejecutivo dejaba de depender del ejército¹⁹² y los militares ya no dominaban el proceso político.¹⁹³ Desde la revolución hasta 1946, la política había estado dominada por hombres que participaron en la lucha armada; pero a partir de dicha fecha la revolución cambió de roles revolucionario a roles administrativos.¹⁹⁴

La estabilización del sistema impuso normas y requerimientos a los buscadores de los cargos públicos; primero, impuso largos periodos de entrenamiento y aprendizaje; y segundo, ser portadores del conocimiento necesario para desempeñarlos. La primera generación de este nuevo tipo de político se inauguraría el 1º de diciembre de 1946, encabezada por Miguel Alemán; la llamada "generación Alemán".¹⁹⁵

Antes de esta fecha, la carrera de un político transcurría sin pautas específicas y sus puestos eran obtenidos sin depender de sus capacidades o de sus conocimientos.¹⁹⁶ Este hecho se daba primero, porque los canales de acceso variaban según el periodo¹⁹⁷ y, más que nada, por que la formación de un gabinete

¹⁹¹ Nagle, John. *Op cit.* Pags. 34-35.

¹⁹² Hernández Chávez, Alicia. *Historia de la Revolución Mexicana. 1934-1940: la mecánica cardenista.* México, El Colegio de México, 1979. Pag. 79.

¹⁹³ Smith, Peter. "La movilidad política en el México contemporáneo". En *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. 15, No. 3, enero - marzo de 1975. Pag. 388.

¹⁹⁴ Smith, Peter. *Los laberintos del poder.* *Op cit.* Pag. 27.

¹⁹⁵ Para abundar más en esto remitirse a los textos de Peter Smith, *Los laberintos del poder.* *Op cit.*; al de Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana. 1940-1952: civilismo y modernización del autoritarismo.* México, El Colegio de México, 1979; y al de Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987.

¹⁹⁶ Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982.* *Op cit.* Pag. 10.

¹⁹⁷ Suárez Fariás, F.J. *Op cit.* Pag. 225.

en esas fechas no dependía de que se conociera la actividad del cargo sino la influencia que se podía tener en la organizaciones populares. "Por eso era vital mantenerse cerca de ellas".¹⁹⁸

Así, la importancia del ejército y las organizaciones populares en la formación de los gobernantes fue sustituida por la burocracia federal. Con la institucionalización de la vida política del país, las diversas entidades gubernamentales fueron adquiriendo importancias específicas de acuerdo con su función dentro del espectro político. Evidentemente, la Secretaría de Gobernación se tornó en una de las entidades más importantes, pues tenía bajo su cargo, la organización y supervisión de los procesos electorales, dar solución a los conflictos políticos, así como encargarse se llevar a cabo la política interna.¹⁹⁹ No era raro entonces que más de un presidente proviniera de dicha institución.

El derecho era la opción lógica, no sólo por lo que ya se dijo en el apartado anterior sino porque en este periodo se introdujeron gran cantidad de reformas legales y por la gran necesidad que de estos se tenía. Pero más acertadamente, el gran número de abogados dentro de la élite era también por el hecho de que era la profesión que tenía más estudiantes en México.²⁰⁰ Es lógico suponer que si era la profesión con más alumnos en el país tendría un porcentaje similar en la élite política.

Pero junto con la institucionalización y el arribo del civilismo también se transitaba a la centralización del poder político en manos de una sola institución:²⁰¹ el Ejecutivo, más precisamente en el presidente; presidencialismo que caracterizaría al sistema político mexicano. De igual forma la complejidad de la gestión gubernamental fue concentrando aún más el poder en el Ejecutivo, centralidad que provocó que la tareas se dividieran con el fin de realizarlas.²⁰² El gabinete presidencial se convertía en al aparato político con mayor poder después de la presidencia.

Desde la institucionalización la renovación de la élite gubernamental venía asociada a la permanente adecuación de los cambios políticos y gubernamentales;

¹⁹⁸ Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982*. Op cit. Pag. 10.

¹⁹⁹ Camp, Roderic Ai. "Las élites mexicanas: retrato mínimo". En *Vuelta*, México, *Vuelta*, No. 139, junio de 1988. Pag. 41. Otro ejemplo de la importancia de una institución es la Secretaría del Trabajo, de la cual provino Adolfo López Mateos; y que era la encargada del manejo de los conflictos obreros y obrero - patronales.

²⁰⁰ Camp, R.A. *Los Líderes Políticos de México*. Op cit. Pag. 120. Empero, antes del arribo del civilismo y de los "universitarios" ya había existido un presidente abogado. Emilio Portes Gil fue el primer presidente universitario, de profesión abogado, de la época posrevolucionaria. Igualmente hay que destacar que Jurisprudencia y Medicina son las profesiones más antiguas y que gozan de gran prestigio, razón que hacía que estas fueran de las profesiones más solicitadas.

²⁰¹ Cf. Córdova, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. México, Era, 1994. Pags. 45- 61.

²⁰² Figueroa, Rodulfo. Op cit. Pag. 30.

cuestión que repercutía invariablemente en los requisitos para ocupar dichos cargos. La modernización del aparato, y por lo tanto de las funciones públicas, hizo necesario personal cada vez más preparado y profesionalizado de tal manera que pudiera hacerle frente a los requerimientos del puesto. La política dejaba de ser una actividad temporal para tornarse una profesión que exigía al individuo que se dedicase completa y exclusivamente a ella; además, de cumplir condiciones específicas.²⁰³ El político mexicano tenía un cierto tiempo en el cual debía de aprender una serie de capacidades que le permitieran avanzar en su carrera y obtener las habilidades para encargarse de un puesto.²⁰⁴ A partir de la década de los cuarenta, la élite gubernamental podría ser descrita de maneras similares,²⁰⁵ pues los individuos que han ocupado estos puestos tienen elementos comunes a todos ellos que revelan su ascenso controlado.²⁰⁶

La institucionalización y la burocratización exigían al político dos características básicas: una preparación técnica y un cúmulo de habilidades adquiridas en los cargos; características que se volvieron necesarias para acceder a los altos puesto de poder. La actividades partidarias y electorales o con las organizaciones políticas no eran necesarias para acceder a esto puestos, se podía prescindir de ellos. El sistema empezó a confiar en el personal forjado en el ámbito burocrático.²⁰⁷

Mas, con la industrialización de las décadas posteriores fue necesario elevar los niveles de los recursos humanos del gobierno, y necesario que estuviera dotado de nuevas habilidades y conocimientos.²⁰⁸ La preparación cada vez más técnica y especializada se convirtió en requisito ineludible para el ejercicio de la funciones públicas más elevadas en las décadas siguientes.²⁰⁹

Fue a partir de los sesenta que se emprendieron tareas que condujeran no sólo a dicho propósito, sino eventualmente a una racionalidad de la acción gubernamental. Se pretendió vincular la incipiente planeación gubernamental con la reforma administrativa.²¹⁰ La reforma administrativa fue promovida por una Comisión de Administración Pública creada ex profeso, y sus principales tareas serían:

²⁰³ Hernández Rodríguez, Rogelio. *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo*. México, El Colegio de México, 1991. Pag. 11.

²⁰⁴ Camp, R.A. "El tecnócrata en México". En *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM - IIS, Vol. 41, No. 2, abril - junio de 1983. Pag. 585.

²⁰⁵ Camp, R.A. *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post - revolucionario*. México, FCE, 1994. Pag. 87.

²⁰⁶ Hernández Rodríguez, Rogelio. *La formación del político mexicano. Op cit.* Pag. 11.

²⁰⁷ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 185.

²⁰⁸ Córdova, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". *Op cit.* Pag. 70.

²⁰⁹ Así como ya lo había previsto Mosca. *Cf. La Clase política. Op cit.* Pag. 282.

²¹⁰ El primer intento de esto fue el Plan Nacional de Desarrollo, el cual no operó "por ceñirse a un patrón demasiado rígido frente a circunstancias que cambiaban con rapidez". Rodulfo Figueroa. *Op cit.* Pag. 83-84.

- 1) Determinar la más adecuada estructura de la administración pública y las modificaciones que deberán hacerse a su organización, a fin de coordinar mejor sus actividades y acelerar el proceso de desarrollo económico y social del país.
- 2) Introducir las técnicas modernas de organización administrativa que resulten convenientes para alcanzar ese objetivo.
- 3) Lograr una mejor capacitación del personal gubernamental.²¹¹

Para 1965 se establecería la Comisión de Administración Pública, presidida en su inicios por José López Portillo; la cual desaparecería para 1971 y ocuparía su lugar la Dirección de Estudios Administrativos que dependería de la Secretaría de la Presidencia.²¹²

La década de los setenta se inauguraría con la crisis mundial, que afectó sin reparo al "desarrollo estabilizador". Mientras el progreso se volvía atraso, la palabra "crisis" se añadiría al vocabulario mexicano, y con la crisis la necesidad de plantearse nuevas preguntas promovidas por ella; un fiel reflejo de los tiempos.²¹³ Una modificación en los problemas y el modo de abordarlos.

En México, la economía era una ciencia joven, tan sólo a finales de los años veinte se ubicaba su nacimiento.²¹⁴ Ya para 1952 se fundaría el Colegio de Economistas; más tarde en 1963 el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, etc.²¹⁵ Empero, en las décadas anteriores a la de los setenta y todavía a principios de ésta, la economía era dirigida por abogados que se habían especializado en ella, bajo el empirismo. El replanteamiento del capitalismo mexicano con la crisis de la década de los setenta, llevó a la autocrítica y al reconocimiento de un deterioro político y económico; lo que hizo necesario un cambio en los métodos del gobierno.²¹⁶ Al tiempo que cambiaba la realidad económica cambiaron las concepciones y también los métodos. El futuro de México se decidiría mediante la toma de decisiones económicas.²¹⁷

La política le cedía el paso a un economismo y burocratismo que tiende a anular todo elemento no racional.²¹⁸ Era necesario un personal mejor y más capacitado ante la nueva realidad económica, los abogados que antes eran los

²¹¹ *Ibid.* Pag. 84.

²¹² *Ibid.* Pags. 85 y 86. Si se quiere abundar más sobre el plan que le dio origen remitirse éste texto (Pag. 86) donde se detalla amplia y claramente

²¹³ Puchet Anyul, Martín. *Op cit.* Pag. 54.

²¹⁴ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 81.

²¹⁵ Suárez Farías, F. *Op cit.* Pag. 196

²¹⁶ Córdova, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". *Op cit.* Pag. 72. Hacia el inicio de la década de los de los setenta la economía era sólo reconocida como un problema técnico. Al persistir la crisis y profundizarse los problemas económicos, la economía se tornó en más que un problema técnico, que incluso sobrepasó en importancia a la política.

²¹⁷ Así como los Países Bajos, los especialistas en hidráulica ocupan una posición privilegiada; en los países donde la principal preocupación es la economía, los economistas adquieren una posición privilegiada. En el país de los ciegos el técnico es el rey.

²¹⁸ Luna López, F.J. *Op cit.* Pag. 9.

encargados de la economía tenían que ser sustituidos por personal educado y forjado en el área económica si es que se le quería hacer frente a la crisis. Cuestión que no es privativa de nuestra época: el perfeccionamiento progresivo de las formas de intervención, cuya puesta en práctica exige la presencia de especialistas competentes y la irrupción de las matemáticas en la toma de decisiones.²¹⁹ Entre ellos estaban los economistas, que eran un nuevo tipo de funcionario público de corte técnico "un especialista en administración de grandes industrias y en bancos y como el ideal del administrador público";²²⁰ Más tarde se le añadirían los administradores públicos, actuarios, politólogos, etc.²²¹

Para 1970 la única dependencia que se dedicaba de manera sistemática y permanente al seguimiento y el análisis de la realidad económica era la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, de ahí venía su fortaleza en el rubro. En contraste, los centros educativos tenían una pobre "investigación científica económica, realizada por académicos, que mostraba un número de trabajos pequeño e incipiente; cuya dedicación a México no siempre era sobresaliente y que estaba, por lo general, retrasada en el uso de métodos y técnicas adecuados".²²² Existía un evidente retraso teórico; aún así hubo instituciones que se dedicaron a la investigación económica; como los centros económicos de El Colegio de México, del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE).

La política educativa de los setenta estuvo encaminada de una manera más pragmática, a tratar de fluir todo el caudal de la inteligencia mexicana hacia su utilización en la actividad económica.²²³ A principios de la década el Banco de México reconociendo la necesidad de especialistas en la materia, comenzó a enviar a universidades extranjeras a personal mexicano para adquiriera capacitación avanzada, en economía y en administración pública.²²⁴ El entonces recientemente creado Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) ideó un sistema de becas - crédito para jóvenes mexicanos interesados en realizar sus estudios de posgrado en las áreas necesarias para el desarrollo del país;²²⁵ los cuales, a su regreso, se integrarían al sector público (o en su defecto al campo productivo) de tal manera que pudieran aplicar de forma inmediata sus conocimientos, y así aumentar la calidad de la gestión gubernamental en su conjunto.

Esto se basaba en el supuesto de que fuera de México, en los países económicamente desarrollados, se encontraba el conocimiento avanzado necesario para sacar al país de sus problemas económicos; sobre todo cuando la "máxima

²¹⁹ Meynaud, Jean. *Op cit.* Pag. 92.

²²⁰ Suárez Fariás, F.J. *Op cit.* Pag. 195-196.

²²¹ Córdova, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". *Op cit.* Pag. 70.

²²² Puchet Anyul, Martín. *Op cit.* Pag. 51.

²²³ Córdova, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". *Op cit.* Pag. 81.

²²⁴ Camp, R.A. "Las élites mexicanas: retrato mínimo". *Op cit.* Pag. 41.

²²⁵ Suárez Fariás, F.J. *Op cit.* Pag. 157.

casa de estudios" se caracterizaba por su educación de tipo marxista y la crítica a la economía política. Se necesitaba de personal mejor preparado en las áreas necesarias para el desarrollo del país. Este tipo de conocimiento, llegó primeramente con los funcionarios posgraduados en estas áreas en el extranjero, provenientes principalmente de Massachusetts y Nueva York; ya no en Minnesota y Chicago, como lo hicieron sus antecesores, tras la experiencia en Chile.

En el diseño de las políticas gubernamentales, en su aplicación y evaluación, y la toma de decisiones en general, se necesitaban de técnicas complejas que requerían de una formación técnica y especializada (tales como técnicas de programación, teoría de escenarios, teoría de sistemas, análisis costo - beneficio, así como apoyos matemáticos, estadísticos e informáticos).²²⁶ Estas necesidades sólo podían ser cubiertas por aquellos educados bajo dichas técnicas; la falta de planeación y de métodos hacía necesaria la presencia de técnicos para el proceso mismo de toma de decisiones y de la administración gubernamental.

Es lógico que cuando una idea invade a los centros intelectuales y de decisión, existan sectores que permanecen retrasados o ajenos a este nuevo tipo de ideas. El camino hacia la tecnocracia en México ha sido el resultado de un proceso de modernización del país²²⁷ y de los rasgos característicos de nuestro tiempo como son: la especialización del conocimiento humano; el desarrollo de la ciencia y la técnica aplicado a la producción y demás esferas de la vida; la supremacía de la racionalidad económica y administrativa;²²⁸ y la "separación tajante entre las esferas valorativas de la ciencia la moral y el arte".²²⁹ El impacto de la nueva concepción no sólo afectó el reclutamiento y la manera de concebir los problemas y los métodos para resolverlos; asimismo tuvo un impacto directo sobre las profesiones y el sistema educativo.²³⁰ La economía se volvía el mayor problema a resolver.²³¹

Aunque es cierto que en la gran mayoría de los países, llamados en transición - que son los que se enfrentan a los problemas del desarrollo, deudas enormes - etcétera, la economía es el principal problema a resolver, por lo que los organismos económicos, así como los bancos adquieren una influencia cada vez mayor dentro del aparato de Estado; y el personal asociado con estos organismos toma vital importancia.²³² El desarrollo económico comienza a incidir en la composición de la élite en la medida en que se generan demandas de

²²⁶ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 29.

²²⁷ *Ibid.* Pag. 181.

²²⁸ *Ibid.* Pag. 21.

²²⁹ Habermas, Jürgen. "La modernidad inconclusa". En *Vuelta*, Vol. 5, No. 54. Mayo de 1981. Pag. 6. Citado por Morales Camarena. *Op cit.* Pag. 21.

²³⁰ Ver la tabla elaborada por Morales Camarena al respecto en *op cit.* pag. 186.

²³¹ Camp, R.A. *La formación de un gobierno.* *Op cit.* Pag. 230.

²³² Camp, R.A. *Reclutamiento político en México.* *Op cit.* Pag. 49. Las instituciones gubernamentales se ven afectadas de distinta forma por las prioridades nacionales; de igual forma le sucede al reclutamiento de la élite Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 49.

determinados conocimientos y técnicas;²³³ por lo que no es de extrañar que el personal vinculado con los organismos económicos pase a la dirigencia política. Esto porque el gobierno debe fortalecer su posición ocupando la técnica económica para planificar el desarrollo.²³⁴

Es fundamental comprender que el sistema político mexicano presenta una característica que determina y establece los límites del reclutamiento político. El Estado es el rector de la vida económica del país, lo que condiciona las interpretaciones ideológicas de las élites, así como afecta los objetivos y las decisiones entorno a esto.²³⁵ Así, desde el Estado, la élite tiene un papel activo en la economía; pues, elabora estrategias, invierte en la infraestructura, se vuelve empresario, etc.²³⁶

El hecho de que proliferen economistas y demás técnicos en la élite política desde 1970 se debe a la expansión que tuvo el Estado en la economía por la crisis y el cambio en la política económica que tuvo lugar desde dicha década.²³⁷ Debido a la complejidad de las asuntos públicos provocado por lo anterior se creó la necesidad de personal altamente educado y capacitado en dicha área.

Con un país sumido en crisis, el gobierno mexicano tuvo que ejecutar funciones y adoptar sistemas utilizados en los países desarrollados, sin que esto quiera decir que sean siempre los instrumentos más adecuados para la solución de los problemas particulares. El reclutamiento de los miembros de la administración pública fue seriamente afectado por esta situación en la cual la administración pública adquiere un carácter político y administrativo.²³⁸ Visto de esta manera, las políticas económicas de ajuste provenían antes que los técnicos arribaran a México. Su inserción fue ante la necesidad de personal que pudiera manejarse bajo esta nueva perspectiva y esquemas. A pesar de todos sus defectos, el sistema político mexicano ha probado gran capacidad para la estabilidad, lo que había permitido un desarrollo político sostenido;²³⁹ pero ante los acontecimientos económicos de los setenta, el sistema político se enfrentaba ante una peor crisis: la carencia de personal capacitado; y la urgencia de conseguirlo.

Dado que la economía es una carrera reciente en México, como vemos líneas arriba, y dado que la UNAM tendía a caracterizarse por una orientación

²³³ Smith, Peter. *Los laberintos del poder*. *Op cit.* Pag. 15.

²³⁴ Por ejemplo mediante "la aplicación de la ciencia y la técnica, en el esfuerzo por controlar y planificar el desarrollo, la instalación y la ubicación adecuada de plantas industriales, como instrumento indispensable para contrarrestar la ignorancia y el egoísmo del inversionista privado". Córdova, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". *Op cit.* Pag. 70.

²³⁵ Camp, R.A. *Reclutamiento político en México*. *Op cit.* Pags. 15-16.

²³⁶ Revueltas, Andrea. "Reflexiones en torno a la élite política". *Op cit.* Pag. 183.

²³⁷ Lindau, Juan D. *Op cit.* Pag. 51.

²³⁸ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 45-46.

²³⁹ Cordero H., Salvador. "Los empresarios y el sistema político en México". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pag. 162.

hacia la izquierda, gran parte de los economistas optaron por otros campos o estudiaron en el extranjero.²⁴⁰ Una política más compleja necesitaba de una clase política más preparada.

La complejidad de la sociedad, del proceso de toma de decisiones demandaba no sólo una clase política más preparada, sino a su vez nuevos modelos académico, curriculares y profesionales. Las modernas profesiones, la interdisciplina y la informática revolucionaban el perfil del liderazgo, no sólo político, sino social y empresarial.²⁴¹ El desarrollo de la ciencia y la tecnología requiere de mayor interacción de la diferentes ramas de estas, lo que ha provocado un progreso irreversible de especialización.²⁴² La actividad política empezó a requerir conocimientos y habilidades que la mayoría de la veces se adquieren en centros de educación superior.²⁴³

Pero los planes de estudio cambian muy lento y la realidad, por el contrario, cambia muy rápido. La educación pública en México había sufrido un gran deterioro; primero por la masificación; y segundo, por que ésta no pudo adelantarse al inminente proceso de tecnificación; y por tanto, hacerle frente. Ante la inminente realidad de que la UNAM, la principal forjadora de profesionales en México, no podía hacerle frente a las necesidades primarias del gobierno y del país, fue que se empezó a optar por la educación privada de calidad, que sí respondiera a las necesidades planteadas.²⁴⁴

El hecho de optar por la educación privada, en la mayoría de los casos ni siquiera nacional, no era su carácter privado; sino porque en esas instituciones se imparte la nueva concepción, considerada necesaria para resolver los dilemas económicos del país.

La transferencia de investigadores formados en el exterior, por su familiaridad con la concepción dominante, desde centros académicos hacia importantes cargos públicos produjo una captación, recurrentes y cada vez más amplia, de posgraduados en el extranjero. Estos se ubicaron primero en las áreas de asesorías y luego en importantes responsabilidades decisorias. Si bien algunos han mantenido cierta producción académica, es obvio que la lógica y

²⁴⁰ Camp, R.A. Las élites mexicanas. Las élites empresariales: retrato mínimo". En *Vuelta*, México, *Vuelta*, No. 141, Agosto de 1988. Pag. 42. El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey fue creado por el grupo empresarial Monterrey (en 1943), el cual, con esto, estaba creando su propia institución educativa para forjar propiamente líderes empresariales y/o administradores empresariales; para darle respuesta a una necesidad educativa en la cual no existía en el país.

²⁴¹ Suárez Fariás, F.J. *Op cit.* Pag. 171.

²⁴² Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 22. Hay que destacar que el conocimiento especializado sólo se vuelve importante en un estadio avanzado de civilización. Cf. Mosca, Gaetano. *Op cit.* Pag. 118.

²⁴³ De Silva, Luz de Luordes. "Las mujeres en la élite política de México: 1954- 1984". En Orlandina de Oliveira (edit.) *Trabajo, Poder y Sexualidad*. México, El Colegio de México, 1989. Pag. 295.

²⁴⁴ Camp, R.A. "Las élites mexicanas. Biografía Colectiva y retrato". En *Vuelta*, México, *Vuelta*, No. 138, mayo de 1988. Pags. 37-38.

los tiempos de la investigación no son los mismos que los de las administraciones y la política cotidianas.²⁴⁵

Los posgrados contribuyeron y sazaron la especialización en los campos necesarios del gobierno del país; las credenciales educativas específicas contribuyeron, de igual forma, a la adquisición de conocimientos especializados cada vez más importantes en los nuevos campos altamente valorados por las sociedades modernas.²⁴⁶ Son precisamente los individuos con educación especializada los que han llegado a dirigir los organismos gubernamentales.

La dinámica de transferencia de un tipo específico de conocimientos, teorías y métodos mediante egresados y asesores no es ajena a los cambios ocurridos en el medio académico estadounidense [...] Sin embargo, conviene señalar que en muchas instituciones de los Estados Unidos, durante los últimos tres lustros, junto con el desplazamiento de economistas heterodoxos se observó que métodos y técnicas para enfocar problemas concretos y aplicados tuvieron menor atención y que se benefició a la "alta teoría" cuando se trata de la formación de posgraduados.²⁴⁷

Es decir, que se privilegiaba a un tipo de educación y conocimiento y no al grado académico; este era una consecuencia. El objetivo era obtener el conocimiento y no el grado, pero si el grado se obtenía por el estudio, a mayor grado mayor acumulación de conocimiento. El grado era un sinónimo y la mejor prueba de la especialización educativa. Amén, las escuelas a la que se fueron a formar los políticos mexicanos hace dos décadas, son aquellas que producen un tipo de político diferente a la de generaciones anteriores; formadas bajo un educación altamente especializada y tecnificada.

Pongamos más claro esto, la corriente teórica predominante, a la hora de la crisis, se oponía diametralmente al venero formativo de los estudiantes que accedieron a la educación pública mexicana; donde predominaba el marxismo y la crítica a la economía política.²⁴⁸ El pensamiento económico de las Universidades públicas (léase UNAM, principalmente) tenían poco o ningún cruce con este tipo de educación y se encontraba muy distante del paradigma, los métodos y, principalmente, la noción a la que recurrían y se inspiraban los tomadores de

²⁴⁵ Puchet Anyul, Martín. *Op cit.* Pag. 59.

²⁴⁶ Camp, R.A. *Reclutamiento Político en México.* *Op cit.* Pag. 140. Por ejemplo, los jueces magistrados, o los abogados no tiene la necesidad de estudiar posgrados en el extranjero; no queriendo decir con esto que no lo puedan hacer; no, el hecho es que no tiene una razón funcional, pues los conocimientos necesarios se encuentran en el país.

²⁴⁷ Puchet Anyul, Martín. *Op cit.* Pag. 57.

²⁴⁸ El "pensamiento de Marx y de algunos de sus seguidores que escribieron entre 1880 y 1930 tenían pocas intersecciones, con respecto a problemas, métodos y conclusiones, con las concepciones disciplinarias que se desarrollaron, desde los treinta en adelante, y que se distinguieron por el uso del vocablo economía". Puchet Anyul, Martín. *Op cit.* Pag. 53.

decisiones.²⁴⁹ Igualmente, dicha concepción era la más eficaz en cuanto al pragmatismo y las técnicas económicas. La diferencia la retrata muy bien Martín Puchet:

Entonces, cuando algún funcionario le solicitaba a un economista egresado de la universidades públicas que calculara los índices de precios de una canasta de bienes salario, este último procedía mediante la disquisición, más o menos abstrusa, sobre mercancías, valores - trabajo y precio. El solicitante, perplejo, no sabía como responder ni de que manera restringir, al ámbito de su demanda, el discurso del recién graduado. Este ejemplo de diálogo insensato es demostrativo de la situación de la profesión. Y también constituyó el frente de mutuas intolerancias.²⁵⁰

Así como sucedía en la Facultad de Economía de la UNAM, en la Facultad de Ciencias Políticas, la encargada de formar a los politólogos y a los administradores públicos, se sustentaba todos sus planes de estudios en sólo dos libros: *El Capital* y *Materialismo y empiriocriticismo*.²⁵¹ Cómo podía responder la UNAM a las necesidades si se enseñaba bajo un tipo de educación que no respondía a las necesidades económicas y si su egresados eran incompetentes para desarrollar este tipo de tareas. Por lo menos desde la década de los setenta hasta la segunda parte de la década de los noventa, tanto la Facultad de Ciencias Políticas y la de Economía no han revisado periódicamente, así como, diseñado nuevos planes de estudio; por lo que estos poseen un atraso de por lo menos tres décadas, y, evidentemente, los graduados de dichas facultades no responden a las necesidades laborales y científicas del país.

La UNAM que por décadas había formado y educado a los que posteriormente accederían a los puestos más altos de la escala política, dejaba de desempeñar el papel más importante en la educación del país y en la formación académica de los futuros profesionista, y por ende, en el reclutamiento del político. Evidentemente, la masificación que experimentó la UNAM tras la década de los sesenta, fue un factor decisivo.

La UNAM que se había convertido en el campo de entrenamiento de todo aspirante, no sólo a los puestos políticos, sino en toda profesión, constituía un terreno centralizado, que no sólo reflejaba la centralidad del país, sino de la sociedad en su conjunto. Evidentemente, la UNAM tenía una cerrada relación con el gobierno federal, de tal manera que la primera "surtía" de elementos al segundo. Esto no significa, en ningún momento, como se ha querido afirmar, que la UNAM fuera el lugar del reclutamiento del político mexicano; sino, como ya se

²⁴⁹ *Ibid.* Pag. 54. Aunado a esto, hay que destacar que existía un desprecio en la UNAM hacia el gobierno, por que se asociaba al Estado con la "burguesía".

²⁵⁰ *Idem.*

²⁵¹ Monsiváis, Carlos. "De profetas a comentaristas (los intelectuales mexicanos a fin de siglo)". *Op cit.* Pag. 42.

dijo en el apartado anterior, la UNAM era la principal, y en muchos momentos la única, institución educativa del país, era lógico que sus egresados ocuparan todos los puestos, no sólo en el sector público sino también en el privado.²⁵²

La educación universitaria se concentraba en unas cuantas instituciones, donde sobresalía la UNAM; además en la regiones en las que no se contaba con una institución de prestigio se optaba por asistir a la UNAM. Esta era la encargada de crear al profesionista mexicano. Pero la UNAM no tuvo capacidad suficiente para prevenir la crisis y su repercusión obvia en las profesiones y en las ciencias en su conjunto. La UNAM, que debió de empezar a forjar al personal necesario para afrontar la crisis, no lo hizo; sobre todo por la extrema ideologización en la que se vio inmersa en la década de los setenta.

Sin duda alguna, las carencias económicas afectaron negativamente el progreso de la ciencias durante la década de los setenta.²⁵³ “Los cambios en la práctica disciplinaria de la ciencias sociales no deben ser concebidos, invariablemente, como consecuencia del devenir histórico que configura su campo problemático de atención. No obstante, en México, las modificaciones que muestra la economía [...] y las ciencias en su conjunto...] son interpretable desde esa perspectiva”.²⁵⁴ El poseer un posgrado en la nueva concepción influyó no sólo en la vida política, sino, de igual forma, en el desarrollo mismo de las profesiones y las disciplinas profesionales en su totalidad.²⁵⁵ El cambio cualitativo de la élite política y de su tipo de educación ejemplifican el perfil de las profesiones en la actualidad.²⁵⁶

Entonces, el cambio en la administración pública y de sus criterios de selección son resultado del mal funcionamiento de los viejos programas de actuación y de los peores planes educativos que no pudieron hacerle frente a la crisis y cayeron en la inoperancia del modelo del “desarrollo estabilizador” y el final del llamado “milagro mexicano”. Resultado de este cambio, fue el hecho de que las secretarías económicas del gobierno ampliaran su poder por el aumento de funciones económicas,²⁵⁷ las cuales el Estado mexicano siempre había tenido, pero ahora más especializadas y precisas. El aumento no sólo en número sino en

²⁵² En la UNAM se educaron tanto, los futuros políticos, los futuros empresarios, como los futuros intelectuales. Cf. Smith, Peter. *Los laberintos del poder*. Op cit. Pag. 233 y Camp, Roderic Ai: “Las élites mexicanas. Las élites empresariales: retrato mínimo” En *Vuelta*, No. 141, México, Vuelta, Agosto de 1988. Pags. 41-43; “Las élites mexicanas. Las élites políticas: retrato mínimo” En *Vuelta*, No. 139, México, Vuelta, junio de 1988. Pags. 40-43; “Las élites mexicanas. Las élites intelectuales: retrato mínimo” En *Vuelta*, No. 140, México, Vuelta, julio de 1988. Pags. 32-34. “Las élites mexicanas : biografía colectiva y retrato” En *Vuelta*, No. 138, México, Vuelta, mayo de 1988. Pags. 35-38; y *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. México, FCE, 1995.

²⁵³ Puchet Anyul, M. Op cit. Pag. 59.

²⁵⁴ *Ibid.* Pag. 50.

²⁵⁵ Luna López, F.J. Op cit. Pag. 6.

²⁵⁶ Suárez Fariás, F.J. Op cit. Pags. 180-181

²⁵⁷ Lindau, J.D. Op cit. Pag. 136.

posiciones de los técnicos es debido al aumento de la importancia de estas funciones.

El Estado se empezaba a organizar bajo los criterios de eficiencia, productividad y valor óptimo (el procedimiento se podía resumir de esta manera: determinación del objetivo, identificación de los factores que intervienen en el problema, definición de un criterio que permita el grado de éxito de las acciones emprendidas, cálculo de la influencia de los distintos elementos sobre las variaciones de este criterio y determinación de los elementos que aseguran un valor óptimo²⁵⁸); es decir, el Estado se empezaba a organizar como una empresa. Ante esto, las instituciones educativas empiezan a desempeñar un papel crucial en la selección y canalización de los aspirantes.²⁵⁹ La educación, pero sobre todo el tipo y la especialización de ésta, determina el acceso a la élite. De esta manera el sistema educacional sirve para adquirir las concepciones necesarias para la solución de los problemas.

El hecho de que la educación empiece a adquirir un peso importante en el reclutamiento, no significa que nunca lo hubiera tenido,²⁶⁰ sino que a medida que se ha modernizado el país y la economía se ha tornado en el principal problema a resolver, el *tipo de educación* se ha impuesto sobre el *nivel de educación*.

Pero si vemos más de cerca a los líderes políticos que cuentan con posgrados en el extranjero, estos poseen títulos que no se pueden poseer en la UNAM, y en otros casos ni siquiera en el país. El éxodo para la adquisición de estas credenciales se dio debido a la inexistencia de estas disciplinas en el país. Además, que los posgraduados extranjeros llegaran al poder no significaba que las universidades extranjeras se apoderaban del país, así como cuando los graduados de la UNAM poseían el poder no significaba que la Universidad se apoderaba del Estado.²⁶¹ Los alumnos nunca controlaron la escalera de ascenso.

Parece existir un espejismo entre saber y poder. Como si un licenciado o un maestro o doctor debieran su poder a un sinodal. Una cosa es que los libros sirvan al poder y otra que sirvan para llegar al poder.²⁶² En México se ha creído que, en una especie de paracaidismo, los posgrado *per se* dan los puestos más altos del espectro político. A diferencia de esto, el título no sirve para definir quien manda, sino quién tienen la oportunidad de competir por el puesto.²⁶³ Es donde entra la

²⁵⁸ Meynaud, Jean. *Op cit.*

²⁵⁹ Cf. Putman, R. *Comparative study*. Pag. 51.

²⁶⁰ En México la educación siempre ha tenido importancia para ingresar a los más altos puestos de la escala política; incluso desde el siglo pasado. Cf. Camp, R.A. *Reclutamiento político en México*. *Op cit.* Pag. 146.

²⁶¹ Ver éste tipo de afirmaciones en Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*. México, Grijalbo, 1994. Pag. 95.

²⁶² Cf. *Ibid.* Pag. 22.

²⁶³ *Ibid.* Pag. 43. Aunque hubo épocas, por ejemplo, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, en que el título y el grado abrían las posibilidades de un lugar en el espectro político.

diferencia entre *nivel de educación y tipo de educación*; que es la principal tesis de la que aquí partimos. De igual forma, la escritura nació integrada al poder.²⁶⁴

Lo que aquí discutimos es que no todos los posgrados son iguales. Suponiendo que en una sociedad tuvieran todos el mismo nivel de educación, la diferencia recaería en que tipo de educación poseyera cada uno de los individuos.

Todos los gobiernos siempre se han valido de instituciones educativas que educan y forman al futuro funcionario. Todas las élites de los países se forman en cierto tipo de escuelas. La Universidad en México había sido la principal fuente de elementos al gobierno mexicano; era una organización auxiliar del aparato estatal. Por lo que cuando se estudia la educación en la élites y el reclutamiento de igual forma debe estudiarse el tipo de educación y las instituciones educativas.

La evolución de los posgrados se apega más a las posibilidades de trabajos seguros que estos abren a sus egresados. Es evidente que los estudios de maestría en ciertas universidades, centros y escuelas, donde se imparte el tipo de educación que brinda las herramientas prácticas necesarias para la solución de los problemas tanto económicas como de la administración pública, estarán en auge, mientras que vegetarán y caerán los demás tipo de posgrados universitarios que no brindan dichas herramientas.²⁶⁵ También hay que destacar que los conocimientos que ostentaban los técnicos de los setenta no son los mismos que los técnicos de ahora; éstos han sido sintetizados, reorganizados y renovados para usar estos nuevos métodos.²⁶⁶ Actualmente existe la creencia de que un Estado mínimo es equivalente a un Estado mejor.²⁶⁷ Pero se debe destacar los siguiente:

A esta causa de carácter político, ideológico y de conducta, que indujeron el traslado de investigadores del medio académico hacia el gobierno y que diseminaron profesionales con funciones investigativas que trabajaban en el sector público, deben agregarse algunas repercusiones perjudiciales que tuvieron las políticas públicas de apoyo y estímulo a la investigación, contrariamente a sus objetivos, sobre grupos existentes al comienzo de la década. El financiamiento directo a los centros de investigación y los estímulos de su propias instituciones a investigadores establecidos llegaron tardíamente, o después de largos procesos de reorientación temática que disminuyeron sus

²⁶⁴ *Ibid.* Pag. 15.

²⁶⁵ Puchet Anyul, M. *Op cit.* Pag. 62. También las palabras del mismo presidente Carlos Salinas de Gortari ilustran claramente éste hecho "el problema del desempleo que hoy vivimos tiene dos caras: la insuficiencia en la generación de empleos productivos y la también la insuficiencia en la preparación de los jóvenes de muchas instituciones públicas de educación superior". Citado por Ibarra Colado, Eduardo (coord.). *La universidad ante el espejo de la excelencia. Enjuagues organizacionales.* México, UAM - Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993. Pag. 141.

²⁶⁶ *Ibid.* Pag. 58.

²⁶⁷ Cf. Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y presidencialismo en México". En *Estudios Mexicanos*, Vol. 10, No. 1, Invierno de 1994. Pag. 190.

fuerzas. Tales, por ejemplo, los casos de la UNAM, El Colegio de México y el CIDE.²⁶⁸

De este modo, nos damos cuenta que la recepción de orientaciones metodológicas y teóricas ha estado mediada por la práctica de la política económica de acuerdo con esta concepción más que por su adopción en los medios académicos.²⁶⁹ En términos un poco más claros, se ha optado por la aplicación pero no se ha adoptado como plan de enseñanza; éste se sigue importando, y no se imparte aquí. Esto explicaría el por qué del espejismo que en algún momento creó el ITAM (y algunos otros centros educativos, como son ITESM, CIDE, El Colegio de México), donde se pensaba se formarían rápidamente funcionarios bajo este tipo de educación.²⁷⁰ Pero sus generaciones, bajo esta concepción, son todavía muy jóvenes para poderlo afirmar. Igualmente, el paradigma técnico en México, se encuentra apenas en sus inicios.

Este espejismo que creó por un momento el ITAM hizo incluso que se afirmara que se estaba prefiriendo la educación privada por la educación pública, y que el poder público se estaba privatizando.²⁷¹ A ésta última - que en sí misma es una afirmación contradictoria - se le unió la afirmación de que esto tenía objetivos profundamente elitistas; pues los egresados de escuelas privadas sólo abarcan el 5% del total de egresados de universidades del país.²⁷² Pero estas afirmaciones olvidaban que la élite gubernamental mexicana, al igual que todas las élites, siempre ha sido tal y día con día se afianza más.

Esto es más notorio cuando nos damos cuenta de que la UNAM nunca tuvo muchos estudiantes inscritos; hasta finales de la década de los sesenta, el ser

²⁶⁸ Puchet Anyul, M. *Op cit.* Pag. 60.

²⁶⁹ *Ibid.* Pag. 63.

²⁷⁰ El ITAM fue fundado en 1946, a iniciativa de Raúl Bailleres (entre sus fundadores se encuentra el Luis Montes de Oca), y entre sus objetivos está el impartir un tipo diferente de educación. Actualmente el ITAM, junto con el CIDE y El Colegio de México son los únicos centros educativos - salvo otros centros menos importantes - que se han dado a la tarea de impartir el conocimiento y la educación especializados necesarios para poder hacer frente a los problemas económicos y de gestión pública. Por otro lado, de las 372 instituciones profesionales en México únicamente las arriba señaladas son las que más se acercan a la impartición de un tipo diferente de educación.

²⁷¹ Cf. Camp, R.A. *Reclutamiento político en México. Op cit.* Pag. 134; y Suárez Fariás, F. *composición y comportamiento de la élite política en México, (1976-1984)*. México, FCPyS - UNAM, 1984. Pag. 23.

²⁷² Camp, R.A. *Los líderes políticos de México. Op cit.* Pag. 89. Hay que destacar que en gran parte de los países del mundo, sus élites son egresados de una cantidad reducida de instituciones educativas, ya sean nacionales y extranjeras. Por ejemplo, el 72% de la élite británica es egresada de Cambridge o de Oxford (Smith, P. *Los laberintos del poder. Op cit.* Pag. 155; y Camp, R.A. *Reclutamiento político en México. Op cit.* Pag. 134.); en Estados Unidos el 51% de la élite proviene del grupo de instituciones conocidas como Ivy League y similares (Camp, R.A. *Reclutamiento político en México. Op cit.* Pag. 132.) en total 12 universidades de prestigio (Camp, R.A. *Líderes políticos de México. Op cit.* Pag. 75.) Como ya prevela Weber, un reducido tipo de instituciones educativas que tiene que dar respuesta a esa formación cultural y la necesidad del tipo de educación técnica. Cf. *Economía y Sociedad*. México, FCE, 1985. Pag. 749.

egresado de la UNAM era formar parte de una minoría privilegiada.²⁷³ Para 1967 sólo el 2.7 por ciento de la población adulta alfabetizada asistía a la Universidad.²⁷⁴ Pero aún dentro de ésta cantidad la matrícula de la UNAM se ha concentrado en 10 profesiones de las 66 que se imparten.²⁷⁵ Pues aunque se decía la Universidad, ésta no existía como tal, pues tan sólo eran tres escuelas (Derecho, Medicina y Minería) a la que poco a poco se le irían añadiendo las restantes.²⁷⁶



Palomo. *Reforma*. 12 de septiembre de 1996. Pag 17.

La UNAM, fue la piedra angular del sistema educativo y reflejo de la centralidad del país. Ésta, en ningún momento, contribuyó a la flexibilización de la estructura social sino que al contrario la acentuó aún más.²⁷⁷ La UNAM agremiaba y regulaba el mercado del saber y de los elegibles. No es de extrañar por qué

²⁷³ Smith, P. *Los laberintos del poder*. Op cit. Pag. 58.

²⁷⁴ *Ibid.* Pag. 97. Por supuesto que el 2.7 por ciento de la población alfabetizada es mucho menos que el total de la población del país. Para darnos tan solo una idea, para 1960 el 32% de la población en México no sabía leer y escribir, por lo que del restante 68%, sólo un 2.7 por ciento asistía a la Universidad. *Ibid.* Pags. 94-95.

²⁷⁵ Díaz, Adriana. "Sólo el 0.15% de la población escolar cursa posgrado; son 38,000 por año, reportan". En *El Universal*, México, 5 de agosto de 1997. Pag. 1.

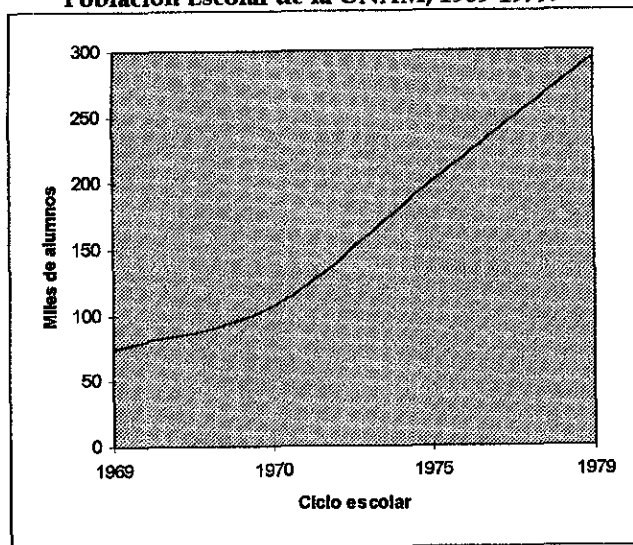
²⁷⁶ Camp, R.A. *Reclutamiento político en México*. Op cit. Pag. 111. Igualmente la Escuela Nacional Preparatoria, en su momento, era la única escuela nacional que ofrecía educación de ese nivel a los mexicanos de la Ciudad de México; por lo que era obvio, aunado a lo arriba escrito, que antes de los setenta los políticos y los funcionarios mexicanos fueran egresados de esas dos instituciones. El objetivo, tanto de la ENP, como de la UNAM era instituir un proceso educacional con el objetivo de formar profesionistas, de los cuales, evidentemente, saldría la futura élite política.

²⁷⁷ Smith. P. *Loc. cit.* Pag. 59.

ahora los egresados de la UNAM critican a egresados de otras instituciones, y por lo tanto de otros paradigmas, ya sean nacionales o extranjeras; pues han venido a ocupar "sus" lugares.²⁷⁸

El hecho de que la UNAM tuviera, a partir de finales de los sesenta y principios de los setenta, un decrecimiento en la formación de funcionarios y políticos se debe a la masificación en la que se vio inmersa, que hizo imposible adaptar los planes de estudio a la nueva realidad. La prioridad era atender a más gente más que brindar educación de calidad. "El acelerado crecimiento de la matrícula ha redundado en un deterioro de la calidad de educación".²⁷⁹ Basta ver el crecimiento en su matrícula en dicha década.

Población Escolar de la UNAM, 1969-1979.²⁸⁰



A esta cuestión de la masificación de la educación profesional en México debe añadirse un dato fundamental; el 84% de los maestros a nivel licenciatura,

²⁷⁸ Mucho se argumentó que los "técnicos" no conocían la realidad del país, pues habían sido educados en el extranjero y les faltaba "baños de pueblo" en oposición a los egresados de la UNAM que supuestamente sí la conocían. Esto se basaba en la creencia de que en la UNAM estaban representadas todas las ideologías y clases sociales (cf. Lindau, J. D. *Op cit.* Pag. 43. Entrevista con un funcionario de Hacienda). Pero no hay que olvidar que los egresados de la UNAM por mucho tiempo fueron ampliamente criticados precisamente por lo contrario. ("Sabrás muchos del cielo, pero ignoras la tierra". Zaid, G. *Op cit.* Pag. 11; "Los de la UNAM tienen su *ghetto* intelectual". Monsivais, C. *Op cit.*; y muchos otros).

²⁷⁹ "Programa para la modernización educativa". Pag. 128. Citado por Silva R., Gilberto y Amparo Ruiz del Castillo. "La modernización en la educación superior". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, Vol. XXXVI, No. 141, Julio - septiembre de 1990. Pag. 126.

²⁸⁰ Subdirección de Comunicación y Estadística, UNAM. *Simposio de estadística universitaria*, 1983. México, Unidad de seminarios Ignacio Chavéz, 24 y 25 de mayo, UNAM, 1983. Pag. 46.

entre 1960 y 1992, sólo habían cursado el mismo nivel de enseñanza: "todo un signo de cómo se ha ido construyendo la modernidad en el país".²⁸¹ Es decir, que aunque la UNAM hubiera querido, al principio de la década de los setenta, implantar un nuevo tipo de educación acorde con la necesidades del país, no se hubiera podido llevar al cabo, pues tan sólo un 16% de su profesores habían obtenido un posgrado, que es un reflejo de su nivel de especialización. Aunque los maestros también eran "lo mejor de lo mejor"; es decir, una élite, éstos no estaban formados bajo el mismo tipo de educación que sus colegas políticos.



El Figón. *La jornada*. 21 de febrero de 1996. Pag. 5.

La creencia de que un egresado de una escuela privada no podía romper con el patrón de reclutamiento en México,²⁸² se desmorona cuando nos damos cuenta de que los técnicos han adquirido su educación en universidades extranjeras privadas: "La tecnología sólo llega a quienes pueden comprarla".²⁸³ Pero no se opta por la privada por ser privada, sino por qué en ella se imparte la

²⁸¹ Melgar, Ivonne. "Del pupitre a la cátedra". En *Reforma*, México, 4 de mayo de 1997. Pag. 12 A. Para consultar más datos sobre el número de profesores en educación superior y por institución remitirse a los textos de Alfonso Rangel Guerra. *Systems of Higher Education: Mexico*. E.U., International Council for Educational Development, 1978. 84 pags. Y *La educación superior en México*. México, El Colegio de México, 1979. 246 pags. Otros textos son: García Sancho, Francisco. *Un diagnóstico de la educación superior y de la investigación científica y tecnológica en México*. México, SEP, 1977. 508 pags; el libro coordinado por Eduardo Ibarra Colado, *la universidad ante el espejo de la excelencia. Enjueros organizacionales*. México, UAM - Iztapalapa, división de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993. 482 pags.; e igualmente, los anuarios de la ANUIES.

²⁸² Esta suposición obviamente provenía de la creencia de que el reclutamiento en México se daba en la UNAM y no por la burocracia federal. Dicha afirmación fue una constante en todos los trabajos de Camp; pero sobresale en "Quiénes alcanzan la cumbre: la élite política mexicana". *Op cit.* Pag. 58; y en *Los líderes políticos de México*. *Op cit.* Pag. 267-268.

²⁸³ Zaid, Gabriel. *Op cit.* Pag. 69.

educación considerada de calidad, donde sus egresados puedan ser competentes en las labores complejas de gobierno. Es por esto, - a la vez que por razones de mercado laboral, el descrédito del marxismo y el predominio de lo técnico y lo pragmático - que a fechas recientes, las universidades públicas han dejado de impartir el marxismo y la crítica a la economía política para añadirse a la economía aplicada a cuestiones estructurales.²⁸⁴

La virtud que posee la economía es la ambigüedad de ser ciencia y técnica a la vez, y sus practicantes se diseminan por diferentes ámbitos sociales y en diversas organizaciones e instituciones. La economía es, de igual forma, una disciplina cuyos resultados sirven para ejecutar decisiones así como para extraer prescripciones prácticas.

Este hecho habitual hace que la opinión dominante en la profesión se forme en nodos de poder económico y se difunda desde ellos. Estos son, de forma privilegiada, los organismos económicos internacionales, las corporaciones y empresas nacionales y extranjeras, las cámaras empresarias, los sindicatos de trabajadores y las dependencias estatales que fijan y realizan la política económica. En México, indudablemente, una red importante une a los hacedores de la política económica y se van desarrollando, desde allí, dentro y fuera del Estado. Sí, esta opinión dominante se convierte no sólo en la más numerosa, sino que aparece como la decisiva en las discusiones sobre las estrategias económicas y su viabilidad.²⁸⁵

Ante la complejidad de la economía, el técnico se ha vuelto necesario e indispensable.²⁸⁶ La presencia del técnico es tan sólo un corolario de un proceso que se había gestado mucho antes. La especialización y la profesionalización que desarrollan algunos miembros, como lo afirmaron Gabriel Almond y G. Bingham Powell, tiene un mejor desempeño en el poder.²⁸⁷ Empero, el técnico mexicano no es cualquier técnico; es uno que ha sido formado bajo una racionalidad técnica y especializada, de tal manera que pueda ser competente al hacer frente a los problemas económicos y lo que este trae consigo. **El técnico mexicano no es técnico por haber obtenido un posgrado en el extranjero, el técnico es tal por su nivel especializado de conocimiento, lo que muestra su grado de competencia, en las áreas necesarias para el desarrollo del país.** Esto es lo que hay que tener en cuenta al analizar el perfil de los funcionarios; y bajo esta perspectiva lo haremos en el siguiente capítulo.

²⁸⁴ Puchet Anyul, M. *Op cit.* Pag. 61. Vemos como las ambiciones políticas de los universitarios son afectadas no sólo por la carrera escogida, sino a su vez por la institución educativa seleccionada

²⁸⁵ *Ibid.* Pag. 55.

²⁸⁶ Cf. Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo económico de México; papeles representados por los sectores público y privado.* México, Editorial Diana, 1966. Pags. 153 - 154. Como las técnicas económicas se han hecho complejas y no pueden quedar en manos del aficionado, el técnico en la economía se vuelve un punto central en las decisiones para el desarrollo en México.

²⁸⁷ Citados por Camp, R.A. *Los líderes políticos de México.* *Op cit.* Pags. 119-120.

La economía no es un asunto fácil, por lo que se necesita personal mejor capacitado y preparado. Por lo que los candidatos vienen de una minoría muy reducida; pues si tomamos en cuenta que sólo el 2% de la población termina una licenciatura ²⁸⁸ y sólo el 0.15% de la población escolar cursa un posgrado (un total de 38,000 mexicanos²⁸⁹), entonces son pocos los elegibles. Esto no quiere decir, como malamente se ha afirmado, que tenga un objetivo profundamente elitista; no, el análisis tiene que ir más allá.

Aunque el sistema político mexicano siempre ha demostrado gran capacidad de respuesta de adaptación y de reconfiguración, no ha sido lo propio en cuanto a la selección de sus élites. Si como hemos venido apuntando, el tipo de conocimiento ha sido el eje rector para la selección de la élite política mexicana, esta no ha sido adoptada como método de enseñanza en el país, de tal manera que se pudiera crear políticos mexicanos bajo esta concepción. Esto ha provocado que se esté reduciendo el *pool* de elegibles, lo que tiene serias consecuencias para el sistema político mexicano. El conocimiento necesario para hacer frente a los problemas del país no se ha importado sino que se sigue adquiriendo fuera del país, lo que le ha restado rapidez a la formación de candidatos a la élite, tras su paso obligado por la burocracia, por supuesto. La UNAM, hasta esta década de los noventa, ha empezado a incorporar, con gran lentitud, nuevos planes de estudios por lo que no puede ser esta la institución formadora del político mexicano contemporáneo. Es un problema que tiene que resolverse; pues de otra manera seguirá vulnerando los esquemas que había establecido la administración pública para la designación de su personal. Esta cuestión la tendré que retomar más adelante en el escrito.

²⁸⁸ *Ibid.* Pag. 259.

²⁸⁹ Díaz, Adriana. *Op cit.* Pag. 1.

Formación y trayectoria de la
élite gubernamental mexicana,
1970-1994

Formación y trayectoria de la élite gubernamental mexicana, 1970-1982.¹

"It is a capital mistake to theorize before one
has data. Insensibly one begins to twist facts
to suit theories, instead of theories to fit facts".
Sherlock Holmes.

La década de los setenta se inaugura en México con un cambio de administración gubernamental, con una aguda crisis económica - originada por la inoperancia del "desarrollo estabilizador", por una mala administración y los estragos que originó la crisis mundial - con problemas de legitimidad originados por los sucesos del 2 de octubre de 1968, y, por esto mismo, la necesidad de diferenciarse de la administración pasada; cuestiones que repercutieron indudablemente en la selección de la élite gubernamental de éste periodo.

La profunda crisis económica que enfrentó el país desde el inicio de la década de los setenta desembocó en el estancamiento de la actividad económica, la devaluación monetaria y la inflación que estuvieron presentes cotidianamente entre 1975 y 1977.² Esto dio lugar a la búsqueda cada vez mas consciente y generalizada de opciones y herramientas para solucionar la crisis. "En vista de la

¹ Antes de iniciar este apartado es necesario hacer ciertas precisiones. Los datos empleados en el presente capítulo se fundamentan en la base de datos que se elaboró ex profeso. No cabe duda que la limitada cantidad de información y la falta de análisis serios en los estudios sobre el reclutamiento y la élite política, pone muchos obstáculos en el camino del investigador. La base de datos fue elaborada gracia a una recopilación de diferentes fuentes: primeramente, *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*, de Roderic Ai Camp (México, FCE, 1992.), que sin lugar a dudas es la más amplia recopilación de biografías y datos sobre políticos mexicanos; y, segundo, el *Diccionario biográfico del Gobierno Mexicano* (México, Unidad de la Crónica Presidencial - Editorial Diana), ediciones 1987, 1989 y la *addenda* de 1993. Salvo donde se haga mención, todos los datos corresponden a dicha base de datos. Del mismo modo, como ya dijimos en el capítulo anterior, los individuos seleccionados para la presente investigación son los funcionarios que han ocupado el nivel de gabinete en este periodo; es decir, que hemos tomado a todos aquellos que han ocupado el puesto de secretario de Estado en las administraciones que abarcan de 1970 a 1994; un total de cuatro administraciones. Para que los datos puedan reflejar aún más lo que pretendemos demostrar, hemos dejado fuera al llamado "gabinete ampliado", los organizaciones y sectores descentralizados y a los titulares de la Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina; estos últimos, como ya apuntaba Rogelio Hernández, "ya que sus trayectorias no están sujetas a las modalidades de los políticos civiles". (*Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946- 1982. Op cit.* Pag. 21). En concreto, buscamos el perfil formativo de aquellos vinculados al diseño y puesta en práctica de la política y de las decisiones públicas del Estado. Para ver una lista detallada de los individuos y de la dependencias ocupados para la investigación, referirse al anexo 1.

² Cordera, Rolando y Carlos Tello. *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo.* México. Siglo XII. 1989. Pag 9.

poca probabilidad de soluciones [...], la cuestión de las reformas de estructura y de la orientación de la política económica adquiriría una relevancia todavía mayor[...].³

Hasta ese momento las esferas gubernamentales reconocían a la economía, como ya habíamos apuntado en el apartado anterior, tan sólo como un problema técnico. La agudización de los problemas de ésta hicieron necesaria la presencia de más personal y mejor preparado en las áreas económicas y de administración de los recursos públicos para hacerle frente a los problemas de la crisis.

La economía se sobreponía a la política, y con ésta la necesidad de un nuevo personal aún más capacitado y especializado. La economía se tornaba el principal problema a resolver en ésta década; sobre todo después del fracaso de la llamada "estrategia del desarrollo compartido"- el cual nunca fue completamente diseñado ni puesto en práctica en su totalidad -, el cual también mellaría el proyecto de reforma económica anunciado el 1 de diciembre de 1976.⁴ De pronto, el intento estatal por cambiar la pauta de desarrollo seguida en el país desde los años cincuenta lo puso en una complicada y difícil dialéctica; incluso se llegó a pensar en la paralización del aparato estatal, cuando dicho problema se agudizó.⁵

El colapso económico - financiero de 1976 reforzó en muchos [...] la convicción de que el cambio buscado por el gobierno en realidad debería reducirse a restablecer las ecuaciones económicas y financieras fundamentales que dieron lugar al crecimiento con estabilidad de los años sesenta. Para estas posiciones el cambio se identificaría en lo esencial con la restauración de una forma de crecimiento que sólo requería de ajustes parciales, puesto que habría sido irracionalmente alterada por la desesperación y la ambición políticas, así como por la miopía económica.⁶

El auxilio del petróleo fue momentáneo. La incertidumbre mundial que existía en cuanto a este rubro redujo las expectativas de crecimiento económico al igual que los problemas asociados con el manejo de los ingresos petroleros que acentuaron el peligro de la crisis.⁷

El panorama que pintaba la economía en esos años no era alentador; se necesitaba cada vez más de nuevas, complejas y profundas opciones programáticas e instrumentales que pudieran traducirse en acciones claras o

³ *Ibid.* Pag. 21.

⁴ "Le afectaron las oleadas de la propia crisis y las férreas restricciones de la política estabilizadora de corto plazo, convenida por un periodo de tres años con el Fondo Monetario Internacional a partir de septiembre de 1976". *Ibid.* Pag. 56.

⁵ *Ibid.* Pag. 57.

⁶ *Idem.*

⁷ *Ibid.* Pag. 20. Al respecto, el Centro de Estudios y Docencia Económica (CIDE) ya había puesto de manifiesto con bastante claridad que el petróleo resultaría del todo insuficiente para asegurar un crecimiento mínimamente estable. Pag. 60.

instituciones concretas, que pudieran hacerle frente a la crisis.⁸ Tampoco el escenario mundial era muy favorecedor, pues la crisis no sólo era nacional sino también internacional. El quehacer estatal en torno a la economía tendría que contar con una mucho mayor intervención de personal capacitado en esta área y que ya no se vería solamente laborando en los puestos consultivos y técnicos del gobierno, sino también en los puestos ejecutivos y de conducción de la economía y la política del país. El resultado de la primera sucesión de la década de los setenta dejaba ver lo anterior.

La nueva administración, encabezada por Luis Echeverría Álvarez, comenzó un programa reformista que en el discurso revalorizaba los principios de la Revolución Mexicana y que apelaba a las políticas del denominado populismo. A esto se le bautizó como la "apertura democrática". La mayor intervención del Estado en la economía, la tolerancia a la oposición (sobre todo a la izquierda mexicana), la promulgación de leyes y creación de nuevas entidades estatales, tenían la firme intención de solucionar los problemas con los que se estrenaba la administración echeverriísta.⁹

Dentro de ésta estrategia se promovió la participación conjunta del gobierno, los empresarios y las organizaciones de los trabajadores; de una manera tripartita. Y se comenzó con una reestructuración del régimen, pero sobre todo del gobierno, el cual se caracterizó por una creciente importancia de los criterios administrativos en la formación de las políticas gubernamentales.¹⁰

Luis Echeverría ya había dejado ver esta cuestión en sus discursos de campaña. En ellos había planteado que la eficiencia administrativa y la reforma de los métodos de gobierno se convertían en dos elementos impostergables ante las necesidades del país y para coadyuvar a la superación del resto del país. "En palabras del Presidente `reorganizar la administración para organizar al país`".¹¹

Para esto era necesario nuevo personal, con una nueva formación y, por lo tanto, una nueva mentalidad. Este nuevo personal debía formarse bajo un nuevo esquema de organización administrativa y bajo una nueva educación. Pero... la profesionalización parecía oponerse a la educación

⁸ *Ibid.* Pag. 55.

⁹ Dentro de las leyes promulgadas en la administración de Luis Echeverría destacan: *Ley de reforma agraria*, la *Ley para promover la inversión nacional y regular la extranjera*, el *Registro de transferencia tecnológica*, la *Ley federal de protección al consumidor*, etc. (Cf. Suárez Fariás, Francisco. *Op cit.* Pag. 106.) Dentro de las nuevas entidades que se crearon sobresalen la Secretaría de la Reforma Agraria, el INFONAVIT, FONACOT, Instituto del Consumidor, etc.

¹⁰ Luna, Matilde. "Las transformaciones del régimen político mexicano en la década de 1970". En *Revista Mexicana de Sociología*. México, UNAM - IIS, Vol. 45, No. 2, abril - junio de 1983. Pag. 453.

¹¹ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 71

Durante la administración de Luis Echeverría, el gabinete fue conformado con personal, cuyas características pudieran hacerle frente a los problemas que se enfrentaba su administración; pero sobre todo con personal que se había formado dentro de la propia burocracia; es decir, se apostaba a la gente que había entrenado el sistema; se era capaz en la medida en que se había profesionalizado dentro de la esfera de la administración pública y no en relación con su educación.

La profesionalización nos dice que el ser designado secretario de Estado sólo era posible si se demostraba que uno tenía las capacidades que exige el cargo; es decir después de haber demostrado su capacidad en diversos puestos sucesivos de creciente responsabilidad. Aún así, no es de extrañarse que un número considerable de designaciones se hagan siguiendo otros criterios diferentes a éste; "Nadie, en principio, está imposibilitado para intervenir quirúrgicamente a un paciente, pero sí se le exige el conocimiento necesario que únicamente poseen los médicos".¹² Por lo cual capacidad será:

[...]el cúmulo de conocimientos y experiencias que el político adquiere a lo largo de su carrera y que suponemos lo habilitan para desempeñar satisfactoriamente una actividad determinada.[...] la capacidad resulta de la convergencia de varios elementos observables en las trayectorias: la cantidad de años que reúne el individuo durante su carrera; le número de puesto administrativos, el promedio de permanencia en ellos; el número de dependencias donde los desempeño y el área específica a la que pertenecen.¹³

Nos sigue advirtiendo Rogelio Hernández:

Es evidente que si una persona pasa 30 años de su vida en la actividad política, con una considerable cantidad de puestos que no guardan relación entre sí y que, además, los cubre en diversas y poco vinculadas dependencias, ese individuo estará lejos de poseer capacitación. Pero si el funcionario cuenta con varios puestos, ascendentes en su mayoría, en una o varias entidades que pertenecen a una misma esfera de actividad, la experiencia no puede estar en duda y, por ende, su designación como titular de una secretaría de esa área respondería en buena medida a esa variable[...] la cantidad de puestos carece por sí sola de relevancia, deber ser asociada con las de las dependencias y la familiaridad que tengan con una tarea específica en cierto modo estamos hablando de capacitación como especialización.¹⁴

¹² Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982*. Op cit. Pag. 39.

¹³ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Los hombres del Presidente De la Madrid". En *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. XXVIII, No. 2, julio - septiembre de 1987. Op cit. Pag. 13.

¹⁴ Hernández Rodríguez, R. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982*. Op cit. Pag. 24.

Esto nos da una idea de algo que ha caracterizado al político mexicano, por los menos desde 1946, y que ya había localizado Rogelio Hernández:¹⁵ La política constituye una carrera profesional a la que el funcionario dedica su vida. Es decir, si un individuo le dedica veinte años de su vida a la política, esto le impide dedicarse a otra profesión.

El gabinete de Luis Echeverría, sin duda, era una generación diferente a la de su antecesor, era un equipo de gran preparación. Si analizamos más detenidamente los perfiles de los que alcanzaron la élite gubernamental en dicho sexenio, nos damos cuenta de ello: 28 de los 36 secretarios de Estado habían realizado su carrera dentro de la burocracia, es decir un 77.77%;¹⁶ promediando un total de 19.7 años, es decir casi veinte años; a lo que hay que añadir el hecho de que igualmente se tiene un promedio de edad de 47.8 años en el momento de ser designados. Más aún, si nos damos cuenta que si el promedio de edad al ser designado secretario de Estado es de 47 años, nos hace suponer que el funcionario se integró a la administración pública tan sólo poco tiempo después de haber terminado su educación.

Nos encontramos, evidentemente, ante un equipo con alto grado de profesionalización; ésta entendida, tal como ya hemos mencionado, como el resultado del cultivo cotidiano de una disciplina específica, la cual puede traducirse en capacitación; lo que en otras palabras sería la adquisición de habilidades para el desempeño satisfactorio de la actividad. "Lo profesional, para decirlo de otra manera, no es el fruto de una carrera sino de la práctica de un oficio".¹⁷

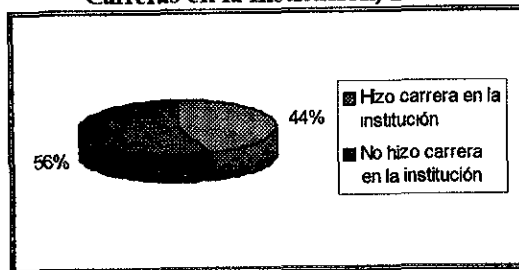
¹⁵ *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982. Op cit.*

¹⁶ Del los 36 secretarios de Estado sólo 5 de ellos contaban únicamente con algún puesto de representación o únicamente con puesto dentro del partido oficial; de hecho sólo dos contaban únicamente con puesto dentro del PRI (Augusto Gómez Villanueva, titular de la Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y más tarde Secretaria de Agricultura, era líder de la Confederación Nacional Campesina, razón por la cual terminaría en dicha dependencia; y A. Martínez Domínguez que poseía 4 puestos dentro del PRI). Los restante no contaban con carrera política. Dentro de los que contenían registros de algún puesto de elección encontramos a 3 ex - gobernadores, dentro de los cuales uno dejaba el cargo para integrarse al gabinete [Victor Bravo Ahuja, dejó la gobernatura del estado de Oaxaca, para asumir el cargo de secretario de Educación Pública. Los demás ex - gobernadores son Hugo Cervantes del Río (Baja California Sur), Manuel Bernardo Aguirre (Chihuahua)]. Es evidente que el medio electoral o el de partido no es un ámbito determinante para llegar a la élite gubernamental y que es un elemento del cual se puede prescindir para llegar a ella, pues tres cuartas partes del gabinete se formo dentro del área administrativa, el cual, sin duda, es determinante para el ascenso a la élite política. (Dentro del gabinete, solamente Octavio Senties provenía de una diputación; era diputado del Distrito Federal, cuando fue llamado para sustituir a A. Martínez Domínguez quien renunciaría por el conflicto que se suscito con los estudiantes en 1971. Este último contaba en su haber con 3 diputaciones y tres puestos en el PRI, habiendo sido presidente de este durante la campaña de Luis Echeverría) Indudablemente el gabinete echeverriista estaba formado dentro de la esfera administrativa del gobierno.

¹⁷ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Los hombres del Presidente De la Madrid". *Op cit.* Pag. 22-23.

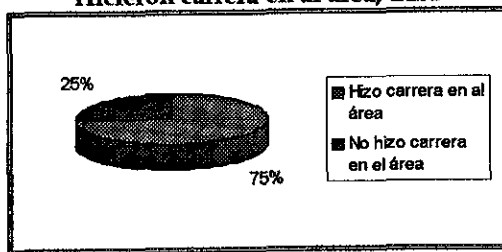
Dentro de su carrera administrativa, la élite gubernamental del sexenio de Luis Echeverría demostró tener no sólo un alto grado de profesionalización, sino también de capacitación; la cual deviene, no de los estudios formales que poseía el gabinete echeverriísta, sino de un cúmulo de habilidades adquiridas a lo largo de su carrera dentro de puestos de creciente responsabilidad y relacionados entre sí. En el periodo que estamos analizando, encontramos que el 44% de los titulares de las dependencias habían realizado su carrera en la institución que presidían, contrastando con una 56% que no había realizado su carrera en la institución.

Carreras en la institución, LEA.



Esto haría pensar que el 56% los secretarios de Estado no poseían el cúmulo de habilidades necesarias para desempeñar el puesto que se les encomendó, cuestión que dista mucho de la realidad. Como mencionábamos líneas arriba, existen ciertas dependencias cuyas actividades guardan cierta relación entre sí; cuestión que se comprueba cuando recordamos que años posteriores a este sexenio diversas dependencias fueron absorbidas o fusionadas, ya sea debido por la llamadas "homonimias" o a que sus actividades debían ser desempeñadas por una sola institución.

Hicieron carrera en al área, LEA



Así pues, nos damos cuenta que el 75% del gabinete echeverriísta había desarrollado su carrera dentro de la misma área a la cual arribó. Es decir, que tres cuartas partes del gabinete sí gozaba de las cualidades necesarias para el cargo; del restante, sólo puede afirmarse que su designación se debió a factores ajenos a los arriba mencionados.

Otra forma de analizar las trayectorias de los secretarios de Estado y en general del personal de la administración pública es observando su tasa de rotación.¹⁸ De las treinta y seis personas que integraron el gabinete, 20 tuvieron una tasa de rotación baja, 11 tuvieron una tasa media y sólo una tuvo alta: el índice de rotación de la administración Echeverría resultó de 0.34, lo que equivale a una tasa de rotación baja. Lo que se expresa de la siguiente manera.

Distribución de índice de Rotación, LEA			
Tasa baja (de 1 a 2 puestos)	Tasa media (de 3 a 4 puestos)	Tasa alta (5 puestos o más)	Total
20 (55.5%)	11 (30.5%)	1 (2.7%)	32 (88.8%)¹⁹

El promedio de años en cada puesto, en la élite gubernamental echeverriísta²⁰ da un total de 2.56 años en el puesto. Este dato, conjugado con el anterior nos revela, sin duda, que los que ascendieron a la élite gubernamental en el periodo es un equipo con carreras bastante estables. El hecho de promediar de entre uno o dos puestos por sexenio y más de dos años en cada puesto, nos hacen ver, de igual manera, que su paso y el tiempo de permanencia en ellos fue suficiente para absorber los conocimientos y la experiencia necesaria.²¹ Su capacidad dependía más de las habilidades adquiridas en el desempeño de sus cargo, que en su educación formal. La estabilidad de la carrera también se puede deducir al observar que sólo 5 personas abandonaron su carrera por no más de 6 años.

De igual forma, en este periodo la élite gubernamental desempeñó su carrera en no más de dos dependencias (exactamente 2.38). Si aunamos esto a lo que ya mencionábamos líneas arriba, los secretarios de Estado, desarrollaron su carrera en no más de 3 dependencias, las cuales pertenecían a la misma área y su

¹⁸ En concordancia con lo que hemos venido expresando, ocupamos el método de Rogelio Hernández (Cf. *Ibid.* Pag. 13; y más ampliamente en *Formación y trayectoria de los secretario de Estado en México. Op cit.* Pag. 26) Esta tasa resulta del promedio de dividir el total de puestos de cada político entre el total de años. Esta tasa nos permite observar la rapidez con que un individuo cambia de cargo. Para poder determinar el número de cambio en un sexenio se elabora la siguiente tabla: la tasa baja de rotación comprende de .16 a .42 cambios, lo que es decir un promedio de 1 o 2 puestos por sexenio; la tasa media de .43 a .75, lo cual es igual a 3 o 4 cambios en el mismo plazo; y la tasa alta, de .76 en adelante, que equivale a 5 o más cambios.

¹⁹ Los resultados no dan 100 pues 4 personas (11.2%) carecían de carrera dentro de la burocracia.

²⁰ Este resultado se obtiene de una inversión de los datos anteriores, es decir el cociente del número de años entre el total de cargos. Este dato nos revela el promedio de permanencia del funcionario en cada puestos.

²¹ Esto sin duda, contradice una de la principales conclusiones las que llegaba Peter Smith. Cuando éste analiza la tasa de rotación del los funcionarios mexicanos, llega a la conclusión de que el político mexicano está poco preparado debido su breve estancia en la élite que, según Smith, los hace carecer de experiencia (Smith, Peter. *Los laberintos del poder. Op cit.* Pag. 192). Es por esto que es necesario observar como ocupa el funcionario su tiempo (Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982. Op cit.* Pag. 47); ver cuanto tiempo pasa en los diferentes puestos que desempeña.

paso por los puestos y el tiempo de permanencia en ellos fueron suficientes para adquirir el cúmulo de conocimientos necesarios para desempeñar el cargo.

Sin lugar a dudas, el sistema político mexicano tiende a especializar al funcionario, de tal manera que lo mantiene dentro de una determinada área de acción de tal manera que se pueda garantizar la eficiencia durante el desempeño de su cargo.²² La profesionalización es todavía en ésta administración, la determinante para la selección de los secretarios de Estado.

Pero, como mencionamos líneas atrás, la agudización de los problemas de ésta hicieron necesaria la presencia de personal mejor preparado en las áreas económicas y de administración de los recursos públicos para hacerle frente a los problemas de la crisis. Se necesitaba de un nuevo esquema de organización administrativa, de una nueva mentalidad y de personal con una nueva formación educativa y con los conocimientos necesarios para afrontar los problemas de organización estatal que arrastraba la crisis. Se apostaba por el personal bajo una nueva y mejor educación. Decía el mismo presidente Echeverría en su primer informe de gobierno:

*México ha de prepararse desde las aulas, para iniciar una nueva etapa de su existencia, [...] las nuevas generaciones [...] deben comprender el contenido moral y patriótico de la eficacia. Confiamos en el progreso científico y tecnológico para modificar nuestra posición en el mundo. México está empeñado en un movimiento de liberación mental para volver más autónomo y más rápido su crecimiento.*²³

La administración Echeverría estaba apostando el futuro del país a la educación, de la cual saldrían los futuros funcionarios de la administración pública, que en poca medida se estaban ya integrando a las esferas de la administración pública en esa fechas. Evidentemente, todavía no se podía esperar que estos estuvieran ya en el gabinete; esto se daría como un proceso gradual. El tipo de educación todavía no se vuelve un elemento importante para el reclutamiento de la élite.

Lo que se comprueba cuando analizamos la educación del gabinete echeverriísta. Del personal que integró el gabinete sólo 8 personas habían especializado sus conocimientos. Cuatro de ellos lo habían hecho en ingeniería y cuatro en economía. Sólo en 4 de ellos concordaba su especialización con la secretaría a las cuales arribaron.

Oscar Brauer, secretario de Agricultura y Ganadería, tenía posgrado en ingeniería agrónoma en la universidad de California y en Alemania; Carlos Torres Manzo, secretario de Industria y Comercio, había realizado un posgrado en

²² Hernández Rodríguez, Rogelio. "Los hombres del Presidente De la Madrid". *Op cit.* Pag. 15.

²³ Echeverría, Luis. *1er. informe de gobierno.* Pag 22. Citado por Córdova, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". *Op cit.* Pag. 80. Subrayado del autor.

economía en Londres; Eugenio Méndez Docurro, Secretario de Comunicaciones y Transportes, hizo un posgrado en ingeniería en comunicaciones y en Ciencias en una combinación de varias universidades: Harvard, París y Londres; Por su parte, el último secretario de Hacienda y Crédito Público del sexenio de Luis Echeverría, Mario Ramón Beteta, tenía una maestría en economía en Wisconsin; posgrado que sin duda coincidía con el puesto.

De estos cuatro, tres habían hecho carrera en la dependencia a la cual llegaban a su titularidad, y su carrera no había abarcado más de dependencia, dentro de la misma área. El restante, había hecho su carrera, en seis dependencias diferentes, antes de arribar a la titularidad de la Secretaría de Industria y Comercio.

El hecho de que sólo cuatro personas habían ido a especializar su conocimientos de los treintaiséis que conformaron el gabinete, y que además habían hecho sus carreras en las instituciones o áreas a la cuales llegaron a su titularidad es indicativo que los problemas a los que se enfrentaba la administración echeverriísta los podía resolver la gente que se había formado dentro de la misma administración pública; se era capaz en la medida en que se había profesionalizado dentro una área de la esfera de la administración pública. Si comparamos la profesionalización con la educación nos damos cuenta de que ésta última todavía es un mínima parte, y dista mucho de ser la determinante.

Para 1976, el panorama económico, como ya mencionamos, no era favorecedor y se agravaba día con día, tornándose en el principal problema a resolver por parte del gobierno y sin duda afectaría la sucesión. La designación del que ocupaba la titularidad de la Secretaría de Hacienda, José López Portillo y Pacheco como candidato del PRI a la presidencia de la república y, con esto, virtualmente presidente de la república, sin lugar a dudas manifestaba las prioridades económicas y financieras que tendría su sexenio. Según las palabras del todavía presidente Luis Echeverría Alvarez, José López Portillo fue designado "porque era el que menos compromisos políticos tenía, el que no había celebrado ningún compromiso secreto o discreto, y el que se dedico, sin hacer política barata, a servir al país".²⁴

El nuevo equipo que arriba en diciembre de 1976 no pareciera diferenciarse en mucho de sus antecesores, pero se distinguía no sólo por su edad sino por su actitud.²⁵ Mas los problemas a los que se enfrentarían a lo largo del sexenio, si no eran muy diferentes de los que les tocó a su colegas de las anterior administración, por lo menos eran mucho más complejos.

²⁴ *Excélsior*. 13 de noviembre de 1975. Citado por Peter Smith. *Los laberintos del poder*. Op cit. Pag. 333.

²⁵ Camacho, Manuel. *Proceso* Vol. 1, No. 1, 6 de noviembre de 1976. Pag. 7 citado por Peter Smith. *Loc cit*. Pag. 326.

Con la nueva administración nacía una nueva dependencia: la Secretaría de Programación y Presupuesto. En efecto, la recién creada SPP jugaría un papel primordial en el juego político en los años posteriores y hasta su fusión, en 1992, a la Secretaría de Hacienda;²⁶ pero además, jugarían un papel central en el reclutamiento de la futuras élites; cuestión que analizaremos más adelante.

Ocupando la misma dinámica que con la administración anterior nos damos cuenta de que la profesionalización sigue siendo la determinante en la administración de José López Portillo; pues a excepción de este, casi todos los que llegaron a la élite gubernamental había ingresado a la política poco tiempo después de haber terminado la universidad.²⁷ Tan solo el propio López Portillo había ejercido su profesión antes de integrarse al sector público.

A excepción del propio presidente y de Rosa Luz Alegría Escamilla, la primera mujer en un gabinete en México,²⁸ todos los que alcanzaron el nivel de gabinete en el periodo 1976-1982 se integraron antes de los treinta años de edad a su carrera política. Este hecho nos muestra una peculiaridad que, por lo menos hasta este sexenio, tenía el sistema político: el de imponer largos periodos de aprendizaje a los buscadores de los más altos puestos de la escala política; por lo que se tenía que ingresar a muy temprana edad para adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias para desempeñar el cargo, por lo que la política se volvía una vocación de tiempo completo.

²⁶ Un excelente trabajo que expone a detalle la evolución de esta secretaría es el artículo de Rogelio Hernández Rodríguez. "La administración al servicio de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto". En *Foro Internacional*. México, El Colegio de México, Vol. 33, No. 131, Enero - marzo de 1993. Pags. 145- 173.

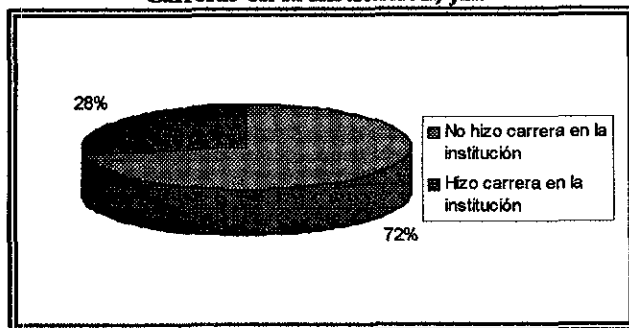
²⁷ Smith, Peter. *Los laberintos del poder*. Op cit. Pag. 353.

²⁸ Sin lugar a dudas, la variable menos estudiada en el reclutamiento de las élites política en México es el género. Durante el sexenio de López Portillo se integraría no sólo la primera mujer al gabinete sino también la primera mujer en el CEN del PRI a principios de la década de los ochenta, Silvia Hernández Henríquez; que, entre otras cosas, fue la senadora más joven elegida por su estado natal de Querétaro y más tarde se convertiría en secretaria de Organización. Aunque la presencia de la mujer en los cargos público ha sido creciente desde 1954, ésta no rebasa el diez por ciento. Antes, se decía que no había mujeres en el ejecutivo y en otros puestos por el hecho que no existían otras mujeres en dichos cargos que pudieran reclutar a otras mujeres (tan sólo ver la afirmación de Roderic A. Camp en *Reclutamiento político en México*. Op cit. Pag. 196.) pero la falta de presencia de la mujer en puestos políticos no se debía a ésta relación, no necesariamente determinante sino primeramente a que, a diferencia de la población masculina, la intervención de la femenina en la política está influida por la nupcialidad y la fecundidad y la existencia de definiciones genéricas, culturales, en torno a la maternidad y al trabajo domestico; y segundo, porque la ciudadanía a la mujer se le otorgó hasta 1953, [De Silva, Luz de Lourdes, "Las mujeres en la élite política de México: 1954-1984" En Orlandina de Oliveira (edit.) *Trabajo, poder y sexualidad*. México, El Colegio de México, 1989. Pags. 286-187; Para mayores detalles de los factores que limitan la participación de la mujer en la política remitirse a éste artículo que sin duda es uno de los mejores estudios en torno al tema] y como hemos venido apuntando, la política es una profesión a la que se le dedica todo el tiempo, lo que sin duda retardó su presencia. La representación de la mujer ha aumentado desde dicha fecha hasta ahora cada vez ocupando más cargos. Sin lugar a dudas la participación de la mujer es cada vez más necesaria en la toma de decisiones y cuyo reclutamiento se haya, al igual que el de los hombres, determinado por su características y los requerimientos de la élites de cada momento.

La élite gubernamental lopezportillista tenía un promedio de 15.71 años activos dentro de la administración y un promedio de 48.8 años al ser nombrado, lo que comprueba lo que se comentaba líneas arriba. Promediaba un total de seis puestos (5.9 exactamente) en su vida, desempeñados en no más de 3 dependencias (3.06, exactamente); con un rango de rotación de 0.41, es decir, 2.46 puestos por sexenio, lo que es un promedio de rotación bajo, y con 2.56 años de permanencia promedio en cada puesto. Es decir, que nos encontramos con una élite altamente profesional y capaz.

No sólo eso, sino que además es una élite altamente especializada pues de las 32 personas que integraron el gabinete lopezportillista, diez personas habían arribado a la titularidad de las secretarías donde habían realizado la mayor parte de su carrera es decir, un total de 27.7 %.²⁹ También la administración López Portillo se había alimentado de elementos que habían conformado la administración anterior, y que de alguna manera le eran útiles al presente gobierno.

Carreras en la institución, JLP.

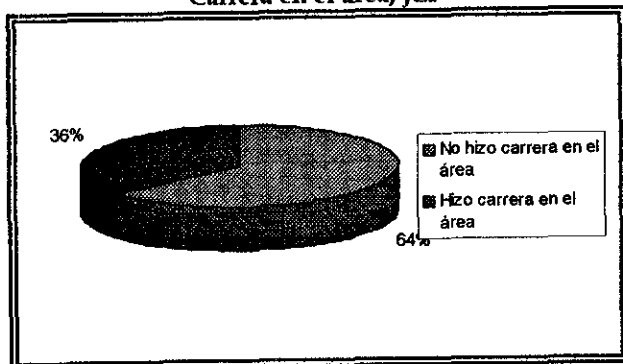


En este mismo sentido, nos damos cuenta que 23 personas de las 32 que ocuparon los puestos de secretario de Estado habían hecho carrera en el área, o desempeñando puesto afines; es decir, un 63.8% para el primero y un 36.8% para el segundo. Sin duda es una élite altamente especializada.

Con respecto al sexenio anterior, como se mencionaba líneas arriba, no parece haber gran diferencia con respecto a la formación de su personal. Todavía en esta administración no se ve claramente, lo que tan sólo seis años después será determinante.

²⁹ Aquí cabe aclarar que en este sexenio se crean dos nuevas secretarías, la Secretaría de Programación y Presupuesto y la Secretaría de Turismo. Para la segunda se tiene como antecedente el Departamento de Turismo y para la primera la Secretaría de la Presidencia, la Secretaría de Patrimonio Nacional (SEPANAL), la Secretaría de Industria y Comercio y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, por lo que hemos tomado estas dependencias como referencia para determinar si sus titulares (cuatro para la SPP y una para la ST) hicieron carrera dentro de la institución.

Carrera en el área, JLP



La presencia de personal con conocimiento adquirido fuera del país sigue siendo una gran minoría dentro de la élite gubernamental, tan sólo 7 personas había ido a especializar sus conocimientos fuera del país: Emilio Mújica Montoya, que tenía un doctorado en economía por la Alexander Humbolt en Berlín; José Andrés de Oteyza, que tenía un posgrado en economía en la Universidad de Cambridge; Miguel de la Madrid Hurtado, que contaba con una maestría en administración pública en Harvard, David Ibarra que había cursado un doctorado en economía en Stanford, Porfirio Muñoz Ledo, que contaba con un doctorado en economía y ciencia política por la Universidad de París; sin faltar Carlos Tello, el cual tenía sus estudios en economía en Cambridge.

Tan sólo tres de estos siete, habían ido a especializar sus conocimientos en la área a la cual arribaron: Carlos Tello, primer secretario de Programación y Presupuesto; Miguel de la Madrid, que fuera el tercer secretario de ésta misma institución; y David Ibarra, que fue el último Secretario de Hacienda y Crédito Público de ésta administración. Como mencionamos líneas arriba, todavía para éste sexenio el sistema confiaba en el personal que la misma burocracia había creado; pero la creciente complejización de la labor pública y de la economía hacía cada vez más necesario el personal con los conocimientos especializados necesarios para poder hacer frente a la crisis, que en este sexenio se había acentuado mucho más.

A pesar del nivel de profesionalización de la élite gubernamental de la administración de López Portillo, la crisis que aquejaba cada vez más al país hacía más necesarios los conocimientos adecuados para poder salir de esta. Pero, como mencionamos paginas atrás, el panorama económico no era muy alentador; se necesitaba de una nueva concepción de la política económica y por ende nuevo personal que la pudiera llevar a cabo. El resultado fue la creación de la SPP con la que se pretendía dar solución no sólo a la crisis, sino a dar una reforma a la

administración pública, sobre todo después de los sonados problemas que había tenido la presidencia misma con la SHCP.³⁰

Esta última secretaría había alcanzado una gran fuerza dentro del espectro político. Esto se había derivado por el hecho de que la SHCP había sido la rectora del anterior modelo de desarrollo, lo que la hacía tener el control de la economía y de los recursos del país. La SHCP no sólo tenía el control de los recursos del gobierno sino que controlaba la economía del país. La distribución de recursos se hacía según su criterio y perspectiva económica.

Este exceso de poder fue resultado de varios factores que derivaron del modelo de crecimiento diseñado y dirigido por la propia SHCP: el desarrollo estabilizador.[...] Su aplicación, por una parte, generó un proceso administrativo que no consideraba la planeación como un principio normativo de las acciones gubernamentales, y su éxito, por otra parte, hizo posible la formación de un poderoso grupo burocrático que llegó a ser decisivo en el desempeño gubernamental.³¹

La creación de la SPP era el instrumento que la administración de López Portillo diseñó para equilibrar el poder que la secretaría de Hacienda había acumulado, además de ser el instrumento para introducir una nueva perspectiva económica.³²

La SPP nació como respuesta a una necesidad administrativa y para hacer posible una nueva concepción de la política económica según la cual el gasto debería responder a la planeación del desarrollo y no, como había ocurrido hasta entonces, a las limitaciones del ingreso.³³

Se pretendía que la SPP fuera el centro de las amplias reformas que buscaban reorganizar a la administración y a la vez darle coherencia a muchas de sus funciones que se encontraban dispersas "y manejar eficazmente los recursos en una época caracterizada por su escasez".³⁴

Pero en el fondo no se trataba solamente de distribuir de mejor manera las tareas gubernamentales, sino de restarle influencia a la institución que manejaba por completo la economía del país. Hacienda se había convertido en un obstáculo tanto administrativo como económico, y [...] también político.³⁵

³⁰ Para ver más detalladamente estos sucesos ver el libro de Carlos Tello *La política económica en México, 1970-1976*. México, Siglo XXI, 1980.

³¹ Hernández Rodríguez, Rogelio. "La administración al servicio de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto". *Loc. cit.* Pag. 147.

³² *Ibid.* Pag. 150

³³ *Ibid.* Pag. 146.

³⁴ *Ibid.* Pag. 150

³⁵ *Ibid.* Pag. 149.

Antes de la creación de la SPP, la planeación era un hueco en el administración pública. Cada dependencia pública diseñaba sus planes desligada de algún cuerpo central que estableciera los objetivos en conjunto. Empero, la planeación del gasto público, corriente y de capital y, por lo tanto, el destino de los recursos gubernamentales, quedaba en manos de la Secretaría de Hacienda.³⁶

Con la creación de la SPP se pretendía, entre otras cosas, que los gastos gubernamentales no estuvieran sujetos al principio hacendario de los ingresos sino a objetivos de política general,³⁷ además de incluir el vocablo planeación en el vocabulario de la administración pública.

El nacimiento de la SPP tenía la firme intención de controlar la toma de decisiones financieras, la distribución de los recursos públicos y, más que nada, la política económica desde la presidencia,³⁸ haciendo gala de la facultad que el ejecutivo tiene para dirigir la economía y la política. José López Portillo sabía como pocos lo que era capaz la Secretaría de Hacienda,³⁹ sobre todo, cuando Hacienda no estuvo de acuerdo con los cambios que ya la administración pasada, la de Luis Echeverría, pretendía introducir.⁴⁰

La importancia de la SPP, o la que debió haber tenido, sugiere, indudablemente, las prioridades financieras y económicas que tenía el gobierno de López Portillo.⁴¹ Pero evidentemente, la creación de la SPP trajo consigo un "conflicto de jurisdicciones" entre la recién creada secretaría y la SHCP, tensiones que incluso llevaron a la renuncia de los dos titulares de estas dependencias. Nos dice Rogelio Hernández:

Es muy clara la intención de hacer realidad los objetivos de planear, integrar el presupuesto por programas evaluar las políticas públicas como un proceso completo que sustentara la acción del gobierno. Sin embargo, esos deseos no se convirtieron en una verdadera redistribución de funciones que los hiciera viables. Por el contrario, las dos subsecretarías básicas (Programación y Presupuesto) reprodujeron con modificaciones mínimas la presencia de las dos secretarías que les dieron vida: Presidencia, encargada de la planeación, y Hacienda, que controlaba el gasto. [...] el traspaso casi sin cambios de las áreas operativas significó también el de las prácticas y las costumbres que

³⁶ *Ibid.* Pag. 148.

³⁷ *Ibid.* Pag. 151.

³⁸ Cf. Miguel Centeño y Sylvia Maxfield. "The marriage of finance and order: change in the Mexican political elite". En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 24, No. 1, febrero de 1992. Pag. 64. y Camp, Roderic Ai. *Reclutamiento político en México*. *Op cit.* Pag. 302.

³⁹ Hernández Rodríguez, Rogelio. "La administración al servicio de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto". *Op cit.* Pag. 152.

⁴⁰ *Ibid.* Pag. 152. Ver también los capítulos 2 y 3 de Carlos Tello. *La política económica en México*. *Op cit.*

⁴¹ Schmidt, Samuel y Jorge Gil - Mendieta. *The political network in Mexico*. Center for Inter American and Border Studies y IIMAS - UNAM. Documento sin publicar. Pag 13.

respondían a una lógica profundamente arraigada y, sobre todo, poco convencida de la pertinencia del cambio.⁴²

Hacienda se había convertido en el centro vital de la administración pública, de su criterio dependía la distribución de los recursos y era la responsable del crecimiento del país, lo que generó en sus funcionarios un alto grado de cohesión;⁴³ funcionarios que sirvieron para formar el personal de la nueva secretaría. El traspaso casi sin cambio de personal de la SHCP a la recién estrenada SPP sólo abrió una brecha directa del gabinete económico a la presidencia. El personal proveniente de la SHCP quedaban claramente a un paso de la presidencia.

Tras todo lo expresado en el presente capítulo, podemos darnos cuenta que los gabinetes presidenciales de éste periodo fueron conformados en su mayoría con personal que se había formado dentro de la propia burocracia. El análisis de los secretarios de Estado revela que un gran número de ellos, aunque tenían una cercanía con el presidente, contaban con amplias trayectorias políticas y fueron designados en el área en que se habían formado, sobre todo en las secretarías altamente especializadas, donde se cambió con menos frecuencia de puestos y se les retenía mucho mayor tiempo, con lo que se garantizaba que el funcionario adquiriera una mayor capacitación lo que favorecía a la secretaría.

Con esto queremos decir, que todavía en este periodo se apostaba a la gente que el mismo sistema había entrenado y cuyas características los hacían un elemento competente para la gestión pública. El análisis de la élite gubernamental echeverriísta y lopezportillista nos dice que se era designado secretario de Estado si se demostraba que uno tenía las capacidades que exige el cargo y las cuales se adquieren tras haber demostrado capacidad en diversos cargos de creciente responsabilidad. A diferencia del periodo que analizaremos en el siguiente capítulo, el criterio determinante para la selección de la élite gubernamental de éste periodo, 1970 - 1982, es el de la profesionalización.

⁴² Hernández Rodríguez, Rogelio. "La administración al servicio de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto". *Op cit.* Pag. 154.

⁴³ "Esto es lo que Mayntz ha llamado *ethos profesional*, es decir, una identidad de grupo que genera normas específicas de comportamiento basadas en la fidelidad a esos principios de autoestima. "Lo grave es que [...] pueden actuar incluso en contra de sus mandos superiores". *Ibid.* Pag. 150.

Formación y trayectoria de la élite gubernamental mexicana, 1982-1994.

“...y no temo decirlos que cuanto más elevado es el puesto, más objetos tiene que no se puede ver ni conocer sino ocupando aquel”.
Luis XIV

Es generalmente sabido que el presidente de la república saliente ha tenido el poder de seleccionar a su sucesor, eligiéndolo con base en lo que él considere que necesitará el país en el próximo sexenio, o eligiendo a la persona que podrá hacer frente a los problemas que posiblemente enfrentará el país en la próxima administración.⁴⁴ La crisis económica no acabó en la década de los setenta, por el contrario, se acentuó y se tornó de larga duración. La crisis financiera que había comenzado en 1981, sin duda, había puesto en la mira a Miguel de la Madrid, ya que contaba con una credencial como un experto en finanzas públicas. Lo dice el mismo José López Portillo:

Los problemas eran financieros; y del gabinete el único que había estado presente en ese problema durante dos sexenios era Miguel de la Madrid...y nos fijamos en él.⁴⁵

Para diciembre de 1982, al iniciarse la administración de Miguel de la Madrid Hurtado, México vivía una severa crisis económica y financiera. Aunado a esto, el Estado y el sector privado vivían un conflicto sin parangón en la historia mexicana, originado por “una medida que nadie creía posible, la nacionalización de la banca”.⁴⁶

La decisión de José López Portillo de nacionalizar la banca, ponía de manifiesto la pérdida del control gubernamental en ese sector, sobre todo durante el año de 1982. La designación de Miguel de la Madrid manifestaba la importancia

⁴⁴ Cornelius, Wayne A. y Ann L. Craig. *Politics in Mexico: an introduction and overview*. San Diego, Center for US - Mexican Studies, University of California, San Diego; Reprint Series I, 2nd edit.; 1988. Pag. 19.

⁴⁵ Programa *Entre Vistas*, 25 de mayo de 1997. Canal MAS, MVS, Multivisión. Cuando fue anunciado que Miguel de la Madrid era el candidato del PRI a la presidencia en 1982, José López Portillo afirmó: “Tiene aptitud suficiente para ser un extraordinario político. Es un hombre joven que permitirá el renuevo generacional, con criterios modernos[...] Tiene vocación activa por la política y experiencia administrativa” (cf. Camp, Rodéric A. “Las élites mexicanas. Las élites políticas: retrato mínimo”. *Op cit.* Pag. 42. Ver también *Novedades*, 5 de octubre de 1987. Pag. 8 y *Proceso*, 12 de octubre de 1987. Pag. 6.

⁴⁶ Hernández Rodríguez, Rogelio. “Los hombres del presidente De la Madrid”. Pag. 5

creciente de la planeación económica. El medio económico se tornaba determinante y éste se imponía sobre un reducido campo de opciones.⁴⁷ Indudablemente, José López Portillo nacionalizó la banca porque no quería dejarle el manejo de la economía a la iniciativa privada; pero sobre todo, era una forma de demostrar el poder del Estado frente a la amenaza privada. Este hecho incomodó al recién presidente electo de la república, pues sabía que crearía conflictos en su gobierno, además de que no se le había explicado amplia y oportunamente.⁴⁸

La firmeza política y el realismo político se convertirían en las divisas del gobierno entrante. Por lo que para conseguir las se necesitaría de un gabinete que se identificara con ellas.⁴⁹ Por lo que al designar Miguel de la Madrid a su gabinete lo hace con base en una cohesión e identificación con estas divisas, pero sobre todo con una formación y preparación afines a estas.⁵⁰

Miguel de la Madrid designó un gabinete en el que figuraban funcionarios que habían trabajado con él durante su carrera administrativa (las más de las veces como sus subordinados), y que se habían formado en el sector financiero. De esta manera, De la Madrid garantizó la homogeneidad ideológica y la disciplina en su gobierno, aún cuando con ello marginara a los políticos profesionales y echara por tierra uno de los principios básicos de lealtad al sistema.⁵¹

La designación del gabinete de Miguel de la Madrid indudablemente vino a cambiar el criterio de selección de los secretarios de Estado en México. Se violó una de las reglas de lealtad al sistema al sustituirla por un criterio que, para el primer mandatario sería el eje rector de la acción durante su administración: la lealtad y la afinidad ideológica. El designar a este conjunto de personas, no se debe exclusivamente a la amistad que exista con el primer mandatario o los posgrados que portaban; se debía a una percepción política particular que ponía énfasis en la necesidad de establecer un orden.⁵² Esta percepción política particular, se halla vinculada con el origen formativo, es decir, la educación, y la trayectoria similar dentro del ámbito administrativo.

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Rodríguez Lozano, Javier. "Ruptura JLP - MMH por la estatización bancaria". En *El Universal*, México, 12 de mayo de 1997. Pag 1 y 24.

⁴⁹ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Los hombres del presidente De la Madrid". *Op cit.* Pag. 5.

⁵⁰ En el gabinete de Miguel de la Madrid sucede un hecho también inédito en la historia del país: no existe personal de la administración pasada; es decir, no existen *lopezportillistas* ("no se iba a meter a un David Ibarra al gobierno de MMH porque manejaba los conceptos que se habían generado durante el régimen de López Portillo". Rodríguez Lozano, Javier. *Op cit.* Pag. 24). Ninguna administración había sido integrada completamente por un grupo totalmente nuevo de funcionarios; pues, como decía Gaetano Mosca "todo nuevo edificio político debe utilizar, en parte al menos, los restos del que lo ha precedido". (*La clase política. Op cit.* pag. 281).

⁵¹ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y presidencialismo en México". *Op cit.* Pag. 196.

⁵² Hernández Rodríguez, R. "Los Hombres del Presidente De la Madrid ". *Op cit.* Pag. 34.

La formación y la trayectoria homogénea que caracterizan a la élite de este sexenio eran en gran medida ante la necesidad del cambio de modelo económico que hacía necesaria la presencia de personal formado bajo esta concepción en las diversas secretarías estratégicas del cambio político.⁵³ Los colaboradores del presidente De la Madrid compartían plenamente sus puntos de vista y recaían en los hombres más cercanos a la carrera del presidente.⁵⁴ Los técnicos que habían trabajado en organismos afines a su formación, los dejaban para ubicarse en secretarías que no eran afines a su experiencia. El eje rector del reclutamiento se volvió su compatibilidad ideológica, tal y como la expresábamos en el capítulo dos, y su formación similar dentro del ámbito burocrático, lo que lo hacía sin duda un grupo cerrado y homogéneo.

La crisis no culminó en la década de los setenta; por el contrario, la crisis que comenzara en 1981 se tornaría en una de las más graves que México había tenido a lo largo de su historia. Razón de ésta fue la deficiencia en la planeación de la política económica, la falta de instrumentación de acciones dentro de la estrategia económica, la inexistente reestructuración del sistema financiero, al igual que el monetario y el crediticio; éstos últimos para que dejaran de ser factor determinante en el proceso de desarrollo económico nacional.⁵⁵ Cuestiones que sin duda se tenían que reorientar si se hubiera querido arribar al tan anhelado desarrollo económico. Junto con esto, faltó el tacto suficiente para compaginar las acciones económicas con la estrategia política.

De ésta forma, el nuevo equipo que arribaba en diciembre de 1982 se enfrentaba a la más grave crisis que hubiera experimentado el país y donde las acciones que se aplicarían no contarían con la participación de la iniciativa privada tras la experiencia de la nacionalización de la banca mexicana. La conformación de gabinete de Miguel de la Madrid Hurtado se basó en la necesidad de elementos que compartieran, por formación, ideología, trayectoria, educación, pero sobre todo por convencimiento, el proyecto económico que se pretendía iniciar.

⁵³ En las cinco dependencias que demandan más especialización, Miguel de la Madrid no designó a personal que estuviera ligado íntimamente a él. Hernández Rodríguez, R. "Los hombres del Presidente De la Madrid". *Op cit.* Pag. 37.

⁵⁴ Lo curioso de estas cualidades, como apuntaba Rogelio Hernández, es que recaían en los hombres que también eran amigos del mandatario. Miguel de la Madrid, al iniciar su sexenio, de acuerdo con el nepotismo que había caracterizado la administración de José López Portillo, hizo promulgar el 11 de febrero de 1983, por medio de la recién creada Secretaría de la Contraloría General de la Federación, un acuerdo que establecía impedimentos y restricciones a los funcionarios para nombrar a familiares. A lo largo de su sexenio se promulgarían una serie de reglamentos que normarían el funcionamiento e integración de los servidores públicos con el fin de evitar la corrupción y el enriquecimiento. (Suárez Farías, F. *op cit.* Pag. 125) Pero aún así la política durante el sexenio de Miguel de la Madrid estuvo reservada a los amigos y no al personal que contara con la experiencia suficiente y necesaria para desempeñarla. Cf. Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y presidencialismo en México". *Op cit.* Pag. 196.

⁵⁵ Carlos Tello da un excelente análisis del fracaso de la política económica en la primera mitad de la década de los setenta en su libro *La política económica en México, 1970-1976*. Cuestiones que sin duda repercutieron fuertemente en la crisis de 1981.

Esto daría como resultado un gabinete extremadamente cerrado, homogéneo e ideológicamente compatible, lo cual, según se planeaba, podría diseñar y realizar las diversas acciones que permitieran corregir la economía. En suma, el nuevo gabinete se caracterizaba por un alto predominio en trayectorias dentro del llamado "gabinete económico" (es decir, un predominio financiero - hacendario) y un aumento en la especialización educativa, los cuales resultaban necesarios para el proyecto que se pretendía poner en marcha.

Sin lugar a dudas, como apuntó Rodolfo Figueroa, en sistemas políticos inestables y en los que se enfrentan a grandes problemas, el gobierno requiere prioritariamente de la lealtad de sus miembros en todos los niveles.⁵⁶ El eje rector sería la formación y la coincidencia ideológica de los miembros de la élite gubernamental, para poder así emprender las reformas que el nuevo gobierno veía como necesarias.

La reforma del Estado que emprendió la gestión de De la Madrid, se concentró en la economía y en la administración.⁵⁷ Se diseñó un modelo que se basaba en un profundo replanteamiento de las funciones que le correspondían al Estado en la economía; por lo que a partir del gobierno de Miguel de la Madrid se ha restringido la intervención pública a lo estrictamente necesario; más precisamente, a las ramas estratégicas y a dirigir el rumbo de la economía. "Si algo ha sido claro en la estrategia gubernamental es su propósito de que el gasto público no vuelva a ser el motor de la economía".⁵⁸

Pero el perfil de la élite gubernamental delamadridista pareció no ser bien acogido. El debate sobre los *técnicos* o *tecnócratas* parecía agudizarse para este sexenio. Lo que tan sólo 36 años antes, con el ascenso de Miguel Alemán a la primera magistratura del país, y mas aún, lo que tan sólo una década atrás era motivo de alabanzas, paradójicamente la preparación técnica se comenzaba a ver como un defecto.⁵⁹ De considerar a los técnicos como un grupo cuyo ascenso prometía un cambio al país y liberar a la nación de la corrupción y de otras prácticas negativas, se pasó a verlos como un fuerza sumamente retrógrada. El argumento era la falta de experiencia política.

En su selección, Miguel de la Madrid, se caracterizó por un interés cada vez mayor en la especialización educativa⁶⁰ y burocrática; los problemas complejos requerían de una educación y una formación más compleja; pero sobre todo la coincidencia ideológica. Esto sin duda era una necesidad, pues la educación y la

⁵⁶ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 97.

⁵⁷ Loaeza, Soledad, "La incertidumbre política mexicana". *Nexos*, No. 186, Junio de 1993. Citado por Toledo Dehesa, Raúl. *Op cit.* Pag. 68.

⁵⁸ Hernández Rodríguez, Rogelio. "La administración al servicio de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto". *Op cit.* Pag. 173

⁵⁹ Lindau, Juan Daniel, *Op cit.* Pag. 32 y 37.

⁶⁰ Camp, Roderic, A. *Reclutamiento político en México.* *Op cit.* Pag. 119.

formación en el mismo ámbito burocrático contribuía, ahora en mayor medida, a la homogeneidad de la élite.⁶¹

Lo que para la anterior administración era apenas notorio, para esta administración sería una característica. De los 28 miembros que alcanzaron los más altos puestos en esta administración 16 (57%) de ellos habían ido a especializar sus conocimientos en las disciplinas necesarias para el desarrollo del país. Pero resalta una característica a la que no se le ha prestado mucha o ninguna atención: el *tipo de conocimiento* adquirido no es el mismo de las disciplinas de origen. Se opta por la especialización del conocimiento en las áreas de planeación, diseño y programación, así como, en las económicas, de asuntos políticos públicos y gubernamentales. Sin duda no se selecciona cualquier tipo de posgrado, sino aquellos afines al modelo económico que se pretendía aplicar.

Basta ver que los dos titulares de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Jesús Silva Herzog y Gustavo Petricioli, tenían sus maestrías en economía en la Universidad de Yale, y sus licenciaturas habían sido en la misma materia, el primero en la UNAM y el segundo en el ITAM; el titular de la Secretaría de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, había realizado sus estudios de posgrado en administración pública y otro en economía política y gobierno, y un doctorado en economía política y gobierno, todos en Harvard; por su parte, Alfredo del Mazo, Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, que había dejado la gubernatura del Estado de México para integrarse al gabinete, tenía estudios de finanzas públicas en la Universidad de Londres y un posgrado en economía y finanzas, adquirido por la Banker Trust en Estados Unidos.

A su vez, H. Hernández Cervantes, quien tenía a su cargo la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, tenía un posgrado en economía por la Universidad de Melbourne y otra en ciencias sociales en El Colegio de México; Daniel Díaz Díaz, Secretario de Comunicaciones y Transportes tenía su posgrado en Programación económica; Manuel Camacho Solís, segundo titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, tenía una maestría en asuntos públicos por la Universidad de Princeton; los dos titulares de la recién creada Secretaría de la Contraloría General de la Federación, Francisco Rojas Gutiérrez e Ignacio Pichardo Pagaza, tenían maestrías en planeación y en administración y finanzas públicas, por la Universidad de Tel Aviv y por la London School of Economics, respectivamente. Sin duda, el más político de todos en este equipo era Manuel Bartlet Díaz, quien tenía una maestría en derecho público en una combinación UNAM - París y dos doctorados, uno en Ciencia Política por la UNAM y otro en administración pública por la Universidad de Victoria en Inglaterra.

Las principales secretarías, estratégicas para el cambio político y económico, estaban controladas por personas educadas en el mismo tipo de educación y con

⁶¹ *Ibid.* Pag. 190.

carreras muy similares. La cohesión del grupo se basaba en esta homogeneidad, evidentemente, ideológica.

Pero la educación, *per se*, no determinaba el acceso al nivel de gabinete, no. Era tan sólo un elemento que garantizaba la competencia del funcionario. A esto había que añadirle, como lo hemos venido mencionando, su formación bajo el ámbito burocrático, lo que garantizaba la capacidad del funcionario. Miguel de la Madrid apostó al personal que se había formado bajo la misma esfera burocrática, sobre todo si la economía sería la principal divisa a seguir.

Composición de las carreras políticas por sexenio.⁶²

Sexenio	Puestos admvos.				Total.
	Sólo puestos admvos.	Sólo puestos de elección.	+ puestos de elección	Puestos admvos.+ puestos de elección +puestos de partido.	
LEA	23(79.3%)	2(6.6%)	3(10.3%)	1(3.4%)	29
JLP	17 (53.1%)	0	12(37.5%)	8(25.0%)	32
MMH	12(43.0%)	0	1(3.6%)	4(14.3%)	28

No siempre coinciden los totales porque sólo la primera columna es excluyente.

La gestión de Miguel de la Madrid muestra, sin duda, la cifra más baja de políticos formados bajo la esfera administrativa,⁶³ pero sin duda sigue siendo determinante si se quiere llegar al más alto rango de la escala política. El medio electoral ni el partido han sido decisivos para que los políticos lleguen al gabinete.

⁶² Hernández Rodríguez, R. "Los hombres del presidente De la Madrid. *Op cit.* Pag. 9. En el gabinete de De la Madrid no existe un individuo que posea en su curriculum sólo puestos de partido. Aún así, 14 de los que llegaron a secretaríos de Estado en este período tuvieron cargos en el partido y diez de estos los combinaron con cargos administrativos. De estos catorce nueve había poseído menos de dos puestos en el partido; de los restantes, dos contaban con tres cargos y los otros tres tenían cuatro o más. Pero a esto hay que hacerle una aclaración, de estos catorce solamente tres había pertenecido a algún puesto del CEN del PRI y del resto apenas llegaron a ejercer un puesto como secretario de ese organismo; lo que sin duda muestra el carácter circunstancial de los puestos de partidos que poseían estas personas y la fugacidad del paso por este medio. Su carrera la realizaron en la administración y no en el partido. El paso por el PRI es eventual y no fruto del trabajo diario militante y puede transcurrir con el desempeño al unísono de un cargo en alguna dependencia. Además, Miguel de la Madrid, al ser designado candidato del PRI a la presidencia de la república ubicó a su colaboradores más cercanos en el CEN del PRI y en e IEPES (Manuel Bartlett, Carlos Salinas de Gortari, Bernardo Sepulveda, etc.); Como en su tiempo lo hicieron Luis Echeverría (quien colocó a Augusto Gómez Villanueva, primer secretario de la Reforma Agraria) y José López Portillo (quien ubicó en el CEN a Enrique Olivares, Pedro Ramírez Vázquez y a Julio Rodolfo Moctezuma Cid.). Esta acción era necesaria para evitar confrontaciones en el interior del partido durante su campaña y ofrecer al candidato una garantía de homogeneidad para cuando su gobierno comenzara. *Ibid.* Pag. 10-12. También hay que destacar que tanto en la campaña de José López Portillo como en la de Miguel de la Madrid el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) desempeñaron un papel central en las campañas, no eran en ninguna forma un "bastión tradicional de fuerza política" (Smith, P. *Los laberintos del poder. Op cit.* Pag. 334). Pero aún así, tanto en el CEPES como en el IEPES se ubicaron a los funcionarios más representativos de ese gobierno y que llamaban "los líderes representativos de los sectores que integran nuestro partido" (Zermeño, Sergio. "De Echeverría a De la Madrid ¿hacia un régimen burocrático - autoritario?. En *Revista Mexicana de Sociología*. México, IIS-UNAM, Vol. 45, No. 2, abril - junio de 1983. Pag. 485).

⁶³ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Los hombres del presidente De la Madrid". *Op cit.* Pag. 8.

Pero aunque estos no sean determinantes, los caminos para ascender no dejan de ser azarosos "ya que lo mismo se puede ser gobernador y llegar a formar parte del gabinete presidencial, que diputado o senador".⁶⁴ Pero aún así, se puede afirmar que el paso por el partido no garantiza el arribo al gabinete; el papel del partido en el reclutamiento de la élite ha sido marginal.⁶⁵

Esto se comprueba cuando vemos que la élite gubernamental de la administración de De la Madrid le dedicaron, en promedio, 19.4 años a la actividad política; al igual que sus antecesoras, se puede notar que la política es una actividad profesional. Si percibimos que el promedio de edad al alcanzar la titularidad es de 49 años, nos damos cuenta que ingresaron a la política poco después de haber concluido sus estudios universitarios; pero sobre todo nos percatamos que dicha élite se formó en la etapa de mayor auge económico del país.⁶⁶ Lo que sin duda marcó su formación.

El gabinete de Miguel de la Madrid es un equipo que cuenta con carreras estables, con un tasa de rotación baja.⁶⁷ A esto habría que unirle el hecho de que el paso del funcionario por cada puesto y dependencias fue suficiente para que absorbiera los conocimientos y la experiencia necesaria para desempeñar el puesto de Secretario de Estado, pues promedia 3.2 años en cada puesto, en no más de 4 dependencias.

Pero la virtud que había tenido el sistema mexicano, al tender a especializar al funcionario, es decir, mantener a su personal en un campo determinado de acción, en este sexenio se vuelve una limitación.⁶⁸ Habíamos venido apuntando que los titulares de las diversas secretarías se escogían bajo un criterio de capacidad y experiencia; es decir, que a cada dependencia llegaban aquellas personas que tuvieran dichas cualidades, necesarias para desempeñar el puesto; por lo menos formalmente. Lo que garantizaba, de alguna manera, la eficiencia.

⁶⁴ *Ibid.* Pag. 8.

⁶⁵ En el total del periodo estudiado (1970-1994), los funcionarios estudiados que han contado con puestos electorales y puestos de partido, los han combinado con puestos administrativos; más aún, mientras desempeñaban sus puestos administrativos desempeñaban puestos de partido, o abandonaban sólo por un corto tiempo los administrativos para incorporarse a uno de representación e inmediatamente se regresaba a la administración. Pocos de ellos habían realizado solamente su carrera en la esfera electoral. En la mayoría de los casos, los que contaban con puestos en el PRI lo habían hecho por menos de un año. Además, es sabido que cuando es nombrado el candidato del PRI a la presidencia, éste ubica a sus más cercanos colaboradores en el CEN, IEPES, CEPES y en la dirección de su campaña, por lo que en muchos casos los que contaban con puestos en el PRI lo eran por este hecho. Basta agregar, que es común "premiar" al que fungió como presidente del PRI durante la campaña presidencial con un puesto en el próximo gabinete. También es común encontrar a ex - secretarios de Estado como Senadores. Incluso se llega el Senado hacia el final de la carrera y no al revés, como sucede en Estados Unidos, donde el candidato del partido, ya sea Demócrata o Republicano, proviene de una senaduría o gubernatura. (Cf. Camp, Roderic Ai. *Politics in Mexico*. *Op cit.* Pag. 96; y *Reclutamiento político en México*. *Op cit.* Pag. 178).

⁶⁶ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Los hombres del presidente De la Madrid". *Op cit.* Pag. 7.

⁶⁷ *Ibid.* Pag. 13.

⁶⁸ *Ibid.* Pag. 14.

Si nos guiáramos únicamente sobre el criterio de años y puestos, sin observar claramente las trayectorias de la élite gubernamental de este periodo podríamos afirmar que la élite gubernamental era profesional y había pasado el tiempo suficiente para adquirir los conocimientos que exige el cargo. Esto, sin duda, es cierto. Sin embargo, de los 27 funcionarios que cuentan con carreras política en este sexenio, 18 la desarrollaron en el sector financiero del gobierno; por lo que se encuentran difícilmente capacitados para desempeñarse en las diversas áreas en que se les confió;⁶⁹ e incluso, algunos nunca habían tenido contacto alguno con la secretaría que se les confió.⁷⁰ Sin duda el perfil de los que llegaron a la élite gubernamental en este sexenio no coincidía con las necesidades y los requisitos del puesto.

En el fondo de esta proposición está la idea de que cada puesto supone cumplir con determinados requisitos que sólo se cubren si se ha hecho un buen papel en el que le antecede. Esto implica que el ascenso es, hasta cierto punto, controlado, pues no es frecuente que lo consiga alguien que no ha demostrado su capacidad. Esta premisa también permite reconocer equivalencias entre la variedad de puestos de la administración pública, independientemente de las instituciones, y es ella, a su vez, la que hace posible que un funcionario pase de un organismo a otro.⁷¹

En ningún momento estamos afirmando que la élite gubernamental de la gestión de Miguel de la Madrid sea incompetente. Es un equipo poco adiestrado en las áreas a las que se les encomendó, y que se encuentra altamente especializado en una sola área del gobierno: "un grupo de servidores públicos con características muy similares se hacen cargo del conjunto de secretarías".⁷² Esta situación - el predominio de la economía y la necesidad de personal con una formación y trayectoria homogénea que se haga cargo de las diversas secretarías estratégicas del cambio político - prevalecería para el sexenio siguiente.

Para la siguiente administración, su titular, Carlos Salinas de Gortari, no quiso repetir la experiencia de su antecesor; sobre todo después de los problemas poselectorales y de la manera tan cuestionada con la que llegó a la presidencia del país; pero tampoco podía confiar plenamente en los viejos políticos, más aún, si quería llevar al cabo sus cambios estructurales.⁷³ Esto hizo que, sin entregarles las áreas importantes y decisivas, se incorporaran políticos identificados con la élite tradicional; nombres como Carlos Hank González, Jorge de la Vega Domínguez,⁷⁴

⁶⁹ *Ibid.* Pag. 15.

⁷⁰ "Ni Ramón Aguirre, ni Eduardo Pesqueira, ni Marcelo Javelly Girard, ni Manuel Camacho Solís tenían contactos previos con sus respectivas secretarías". *Ibid.* Pag. 18.

⁷¹ *Ibid.* Pag. 18.

⁷² *Ibid.* Pag. 21.

⁷³ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad y presidencialismo en México". *Op cit.* Pag. 196.

⁷⁴ Habíamos dicho que era una regla el "premiar" al que había fungido como presidente del PRI durante la campaña presidencial con una secretaría en el siguiente sexenio. Basta ver la siguiente tabla.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1994

Enrique Alvarez del Castillo, y al único que se le responsabilizó de una secretaría importante, Fernando Gutiérrez Barrios.⁷⁵

Por otro lado, el presidente Salinas designó a un reducido grupo de funcionarios cercanos a él, con trayectorias y educación muy semejantes; en las secretarías donde se desarrollarían los cambios económicos fundamentales; a la vez que en el partido.⁷⁶ De este grupo destacaban, Pedro Aspe Armella, quien terminara el sexenio pasado como titular de la Secretaría de Programación y Presupuesto al ser designado su titular, Carlos Salinas, como candidato del PRI a la presidencia y en este sexenio se desempeñaría como secretario de Hacienda y Crédito Público; Manuel Camacho Solís, Jefe del Departamento del Distrito Federal, quien tendría la tarea de la recuperación electoral del Distrito Federal; Ernesto Zedillo Ponce de León, último titular de la Secretaría de Programación y Presupuesto y segundo secretario de Educación Pública; María de los Angeles Moreno, titular de la Secretaría de Pesca; Patricio Chirinos, secretario de

Presidentes del PRI, 1968-1997.

Origen y Destino

Nombre	Periodo	Puesto de origen	Puesto de destino
Alfonso Mtz. Dg.	27-feb-1968 a 5-dic-1970	Diputado Fed.	Jefe DDR
Manuel Sánchez Vite	5-dic-1970 a 20-oct-1972	Gobernador (Hgo.)	Gobernador (Hgo.)
Jesús Reyes Heróles	20-oct-1972-25-sep-1975	Ex - director PEMEX*	Director IMSS
Porfirio Muñoz Ledo	20-sep-1975 a 1-oct-1976	Secretario STyPS	Secretario SEP
Carlos Sansores Pérez	1-dic-1976 a 3-feb-1979	Senador	Director ISSSTE
Gustavo Carbajal M.	4-feb-1979 a 19-mar-1981	Srio. Gral. PRI	Secretario SRA
Javier García Paniagua	19-mar-1981 a 17-oct-1981	Secretario SRA	Secretario STyPS
Pedro Diez Paulada	17-oct-1981 a 2-dic-1982	Secretario STyPS	Secretario Pesca
Adolfo Lugo Verduzco	3-dic-1982 a 8-oct-1986	Senador	Gobierno de Hidalgo
Jorge de la Vega Dg.	8-oct-1986 a 2-ene-1988	Coord. Alimentación	Secretario SARI
Luis Donald Colosio	2-dic-1988 a 8-abril-1992	Oficial Mayor PRI	Secretario SEDESOL
R. Rodríguez Barrera	8-abril a 13-may-1992	Srio. Gral. PRI	No hay datos
Genaro Borrego E.	14-may-1992 a 1-abri-1993	Gobernador (Zac.)	Director IMSS
Fernando Ortiz Arana	1-abril-1993 a 13-may-1994	Diputado Fed.	Senador
Ignacio Ricardo Pagaza	13-may-1994 a 3-oct-1994	Embajador	Secretario SEMIP
Ma. Angeles Moreno	3-oct-1994 a 20-ago-1995	Srio. Gral. PRI	Senadora
Santiago Oñate Laborde	20-ago-1995 a 14-dic-1996	Secretario STyPS	Embajada Inglaterra
Humberto Roque V.	14-dic-1996 a 9-sep-1997	Diputado	Aseguradora Hgo.
Mariano Palacios A.	9-sep-1997	Diputado	En funciones

Las zonas sombreadas son los presidentes del PRI en campañas presidenciales.

* En realidad Jesús Reyes Heróles se desempeñó como director de PEMEX hasta 1970, y después fue Director General del Complejo Industrial de Ciudad Sahagun, Hidalgo, hasta ser nombrado presidente del PRI.

Elaboración a partir de los cuadros de María Amparo Casar. "Los presidentes del PRI, 1946-1997". En *Enfoque*. México, Reforma, No. 194, 28 de septiembre de 1997. Pag. 11; "Presidentes priistas, origen y destino". *El Universal*. México, El Universal, 10 de septiembre de 1997. Pag. 19; Camp, Roderic Ai. *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*. Op cit; y Presidencia de la República - Unidad de la Crónica Presidencial. *Diccionario biográfico del gobierno mexicano*. Ediciones 1987, 1989, 1992.

⁷⁵ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad y presidencialismo en México". Op cit. Pag. 196. Lo que llamó Rogelio Hernández "un gabinete de conciliación y compromiso". *Ibid*. Pag. 197.

⁷⁶ *Ibid*. Pags. 196-197.

Desarrollo Urbano y Ecología; Jaime Serra Puche, titular de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial; y Luis Donald Colosio, quien más tarde sería presidente del PRI y el primer secretario de Desarrollo Social.

Dentro del gabinete de Carlos Salinas de Gortari pueden verse claramente dos grupos. El grupo más cercano al presidente presenta una carrera exclusiva en el sector público, que apenas y supera los dos sexenios de carrera (12.79 años, en promedio) y que han sido muy apresuradas; difícilmente han permanecido más de dos años en cada puesto; mientras tanto, el segundo grupo, donde se encuentran funcionarios reconocidos como especialistas en el área a la cual arribaron y los políticos reconocidos con la élite tradicional a los que convocó el presidente, donde se destacan amplias trayectorias, tanto en el ámbito administrativo, electorales y de partido, y que su duración en la carrera política es el doble de la del primer grupo, muchos de ellos incluso rebasan los treinta años.⁷⁷

Este grupo se identificaba claramente por su formación y su tipo de educación. Pedro Aspe, tenía un doctorado en el MIT; Manuel Camacho, una maestría en asuntos públicos por la Universidad de Princeton, estos dos los únicos de este grupo que tenían experiencia como secretarios de Estado; Luis Donald Colosio tenía una maestría y un doctorado en Desarrollo Regional y Economía Urbana por la Universidad de Pennsylvania; Ernesto Zedillo una maestría y un Doctorado en economía por la universidad de Yale; María de los Angeles con un posgrado en Holanda; Jaime Serra Puche, una maestría en Economía en El Colegio de México y una doctorado en Economía en Yale; Emilio Lozoya tenía una maestría en administración pública en la Universidad de Columbia; y Patricio Chirinos, el único de este equipo que contaba únicamente con una licenciatura en economía por la UNAM, pero que había realizado toda su carrera en el sector financiero del gobierno.

Evidentemente, el primer grupo se identificaba con un tipo de formación educativa y burocrática. Un grupo homogéneo y claramente identificable que tenía como eje rector su formación ideológica. La clave del cambio estructural era ubicar a este equipo en las áreas estratégicas del gobierno para así poder realizar las reformas económicas. Lo que sin duda evidencia otra característica del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, la falta de un programa político similar al que se aplicó en la economía.⁷⁸

Con un equipo así conformado no era de extrañar que mientras la reforma del Estado contaba con un claro y bien definido programa económico, careciera por completo de uno político.⁷⁹ Este equipo, debido a su formación y su tipo de educación, concibe que los asuntos políticos se derivan como resultado de las

⁷⁷ Cf. *Ibid.* Pag. 197.

⁷⁸ "en buena medida porque no han sabido que cambiar, como hacerlo y, sobre todo, con que sustituirlo".
Ibid. Pag. 188.

⁷⁹ *Ibid.* Pag. 192.

reformas económicas, es el punto final de los ajustes económicos y donde la política tiene un claro signo negativo. "En estricto sentido, el cambio político figura como punto final de un largo proceso de ajustes y correcciones en el cual la economía y las necesidades sociales ocupan un primer sitio".⁸⁰

Gabinete de Carlos Salinas de Gortari
Composición de Carreras⁸¹

	<i>Tipo de carrera</i>	<i>Nº. de puestos prácticos</i>	<i>Año de carrera efectiva</i>
I			
Pedro Aspe (SHCP)	A	5	11
Manuel Camacho (DDF, S R E)	A*	10	14
Jorge Carpizo (PGR- SG)	A	1	3
Patricio Chirinos	A-E-P	5	15
Luis Donaldo Colosio (Sedesol)	A-E-P	6	13
Emilio Gamboa (SCT)	A	8	17
Emilio Lozoya (SEMIP)	A	6	18
Ignacio Morales (PGJDF-PGR)	A	3	8
Ma. Angeles Morenos (Pesca)	A	8	15
Jaime Serra (SECOFI)	A	5	12
Diego Valadés (PGJDF)	A	3	4
Ma. Elena Vázquez (SCGF)	A*	6	11
Ernesto Zedillo (SPP-SEP)	A	3	6
II			
Enrique Álvarez del C. (FGR)	A-E-P	8	23
Manuel Bartlett (SEP)	A-P	9	26
Andrés Caso (SCT)	A	12	35
Víctor Cervera (SRA)	E	5	26
Arsenio Farrell (STyPS)	A	3	15
Patrocinio González (SG)	A-E-P	10	36
Fernando Gutiérrez Barrios (SG)	A-E	6	36
Carlos Hank (ST-SARH)	A-E-P	12	30
Fernando Hiriart (SEMIP)	A	14	47
Guillermo Jiménez M. (Pesca)	A-E-P	10	ND
Pedro Joaquín Coldwell (ST)	A-E-P	7	14
Jesús Kumate (SSA)	A	4	17
Miguel Montes (PGJDF)	A-E-P	15	31
Fernando Solana (S R E)	A	7	23
Jorge de la Vega (SARH)	A-E-P	11	29

Claves: A = Puestos administrativos

E = Puestos electorales

P = Puestos en el PRI

* tuvieron un cargo en el PRI durante menos de un año.

⁸⁰ *Ibid.* Pag. 194.

⁸¹ *Ibid.* Pag. 198.

El primer grupo, digámosle, el económico, es más consistente debido a su experiencia y su formación educativa; mientras tanto en el segundo, sus habilidades políticas no tiene el mismo punto de origen, cuestión que el primero sí tiene. Y sin duda, Carlos Salinas se encontraba más cercano del primero que del segundo.⁸²

Aunque queda la duda, ya que en la Secretaría de Gobernación se encontraba, Fernando Gutiérrez Barrios quien abandonaba la gobernatura de su estado natal, Veracruz, para asumir la titularidad de la secretaría en la que había realizado casi la totalidad de su carrera. Dice Rogelio Hernández:

Aunque en la Secretaría de Gobernación se designó a un político de amplia experiencia como Gutiérrez Barrios, en la práctica se limitó su injerencia en los problemas nacionales. Las negociaciones con los partidos de oposición o las soluciones a los conflictos estatales no pasaron por Gobernación, como era tradicional, sino por la regencia capitalina o directamente por Los Pinos. Así, a la única dependencia que se había entregado a un político ajeno al grupo presidencial se le despojó de su funciones sustantivas para evitar la discrepancia.⁸³

De hecho, Gutiérrez Barrios sí tuvo una participación, aunque mínima en conflictos graves, pero los desacuerdos que se suscitaron entre él y la presidencia llevaron a su remoción en 1993, y su lugar fue ocupado por Patrocinio González, gobernador de Chiapas, un político vinculado con el mandatario de tiempo atrás.

Lo que Raúl Toledo Dehesa llamó "grupo compacto salinista"⁸⁴ no era más que el equipo del Presidente, mientras los demás miembros del gabinete eran sólo miembros formales de él, pues su injerencia estaba limitada a las decisiones que tomara este grupo o, mejor dicho, la presidencia.⁸⁵

⁸² *Ibid.* Pag. 199.

⁸³ *Ibid.* Pag. 197.

⁸⁴ Cf. Toledo Dehesa, Raúl. *Op cit.* Pag. 98.

⁸⁵ Esto era evidente desde la campaña presidencial del mismo Carlos Salinas. El primer hecho sorpresivo, podríamos decir, incluso, histórico, fue que durante su campaña Salinas de Gortari no removió a los dirigentes del PRI, como era costumbre, pero aún así no les confió su campaña la cual recayó en la persona de Luis Donald Colosio, quien era oficial mayor del partido. Al igual que en el gabinete Salinas de Gortari, "hacia descansar el mando en un grupo reducido de conocidos, por más que otros participaran formalmente" (Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y Presidencialismo en México". *Op cit.* Pag. 199). Sin duda el equipo había sido seleccionado por su compatibilidad ya que sus características no coincidían, en la mayoría de los casos, con las necesidades y los requerimientos del puesto. El problema se le presentaría al presidente Salinas a la hora de renovar su cuadros, pues el grupo que poseía las características que deseaba era muy reducido. Salinas vio en los gobernadores la manera de renovar sus cuadros. Como nunca antes se había visto, por lo menos desde el sexenio de Lázaro Cárdenas, Salinas de Gortari removió gobernadores tanto como quiso; de los cuales cuatro irían a parar al gabinete y otro más a la presidencia del PRI. En total, Carlos Salinas removió 17 gobernadores de doce estados de la república, lo que equivale a poco más la mitad del país, lo que significa que casi la mitad del país estaba siendo gobernada por persona que ellos no eligieron. *Ibid.* Pag. 210. Los gobernadores que fueron removidos son (en orden de remoción): Luis Martínez Villicaña (Michoacán) Xicoténcatl Leyva Mortera (Baja California), Mario

Tanto Miguel de la Madrid como Carlos Salinas ejercieron el poder con personas que su educación y su formación los hacían muy homogéneos. El saber y su formación era su patrimonio⁸⁶ y su eje rector. Como si de una manera mágica el saber teórico y práctico residieran en una misma persona.⁸⁷ Cuestión que prevalece hasta la administración actual. Si analizamos la élite gubernamental de la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León encontramos lo siguiente:

Para este sexenio los que asumieron la titularidad de una secretaría de Estado, sólo tres personas, Carlos Rojas Gutiérrez, Herminio Blanco Mendoza y Guillermo Ortiz Martínez provenían de la misma secretaría a la cual arribaron, SEDESOL, SECOFI y SHCP, respectivamente; y de estos tres dos, Blanco Mendoza y Ortiz Martínez, provenían de la subsecretaría de dicha dependencia, y habiendo hecho su mayor parte de su carrera en dicha área, por lo que no puede estar en duda su capacidad. Pero de los puestos que provenía el resto del equipo de Ernesto Zedillo Ponce de León no tenía relación alguna con la dependencia a la cual arribaron y distan mucho de tener una preparación que el puesto requiere.

De este restante sobresalen tres personas: Arturo Warman, Julia Carabias y Ramón de la Fuente; los cuales, sin duda, sus puestos anteriores eran afines al de la secretaría a la cual arribaron: Procurador Agrario, Presidente Nacional del Instituto Nacional de Ecología y Director de la Facultad de Medicina, respectivamente. Empero, estas personas no habían tenido una relación anterior con la dependencia; literalmente fueron "sacados del cubículo" para que asumieran la titularidad de la dependencia. Uno más, Ignacio Pichardo Pagaza, confirmando lo que páginas atrás comentábamos, asumió una secretaría después de haber sido el presidente del PRI durante las elecciones presidenciales.

Ramón Beteta (Estado de México) Victor Manzanilla Shaffer (Yucatán), Ramón Aguirre Velázquez (Guanajuato), Fausto Zapata Loredo (San Luis Potosí), Salvador Neme Castillo (Tabasco), Guillermo Cosío Vidaurri (Jalisco), Eduardo Villaseñor Peña (Michoacán), Gonzalo Martínez Corbalá (San Luis Potosí), Herman Setzer (Chiapas), y Sauri Riancho (Yucatán). Los otros cinco son: Enrique Álvarez del Castillo (Jalisco), Fernando Gutiérrez Barrios (Veracruz), Patrocinio González Garrido, (Chiapas) y Beatriz Paredes Rangel (Tlaxcala) quienes se integraron al gabinete y Genaro Borrego (Zacatecas) que se fue a la presidencial del PRI. Para ver una tabla detallada ver *Ibid.* Pags. 204-205]. A excepción de Miguel de la Madrid quien llamó sólo a uno, la mayoría invitó a dos o tres gobernadores a formar parte del gabinete, y fueron invitados al inicio del sexenio. Al principio de su administración, Salinas de Gortari obró de igual manera, más ya avanzado su sexenio se vio en la necesidad de recurrir a los gobernadores para reforzar su cuadros o para reforzar las áreas, que a su juicio, no estaban siendo bien conducidas o necesitaban de un sustituto semejante (*Ibid.* Pag. 208). Todos los presidentes, han tendido que renovar su cuadros, pero estos no recurrían a los mandatarios estatales para ello, sino a los políticos funcionarios de la burocracia. De hecho, los presidentes, por lo menos hasta 1982 habían gobernado con los funcionarios que el sistema mismo había creado; pues en ellos se confiaba. Pero a partir del sexenio de De la Madrid el gabinete se ha conformado con personal que comparte la misma educación, formación y, por qué no, ideas y proyectos. La homogeneidad ideológica cobró más importancia que la lealtad al régimen (Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y presidencialismo en México". *Op cit.* Pag. 209).

⁸⁶ *Ibid.* Pag. 214.

⁸⁷ Zaid, Gabriel. *Op cit.* pag. 22. En ningún momento el saber teórico a legitimado al práctico.

Cristóbal Balinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1984.

Gabinete de Ernesto Zedillo Ponce de León.⁸⁸

Nombre	Cargo con CSE	Cargo con EZP	Licenciatura	Educación Maestría	Doctorado
Esteban Moctezuma B.	Subsecre. SEP	SG	Eco. y Der. UNAM	Eco. pol. Cambridge	
Guillermo Ortíz Mtz.	Subsecre. SHCP	SHCP	Economía. UNAM	Economía Stanford	Teo. Monetaria. Stanford
José Angel Gurriá	Dir. Gral. Bancomext SHCP	S R E	Economía. UNAM	Finanzas Pub. Southern University.	
Hermínio Blanco M.	Subsecre. SECOFI	SECOFI	Economía. ITESM	Economía. Chicago Univ	Economía. Chicago Univ
Ignacio Pichardo P.	Presidente PRI.	SEMIP	Derecho UNAM	Finanzas. London School	
Carlos Ruiz Sacristán	Subsecre. Egresos SHCP	SCT	Admon. Empresas. U. Anahuac	Economía Int. Northwestern University	
Silvia Hernández	senadora	ST	Ciencia Pol. UNAM	Admon. Pub. London School	
Santiago Oñate L.	Proc. Medio ambiente	STyPS	Derecho. UNAM	Eco. y Pol. London School	Sociología jur. Wisconsin Univ.
Carlos Rojas Gtz.	SEDESOL	SEDESOL	Ing. UNAM		
Miguel Limón	Subsecre. de infraestruc. SEDESOL	SEP	Derecho UNAM		Derecho. Université. Du Aix Mairsele
Norma Samaniego	Subsecre. STyPS	SC	Economía UNAM	Planeación Eco. Holanda	
Arturo Warman	Proc. Agrario	SA	Etnología ENAH	Etnología UNAM	Antropología U. Ibero.
Julia Caravias	Presidenta Inst. Nac. de Ecol.	SEMARNAP	Biología. UNAM	Ciencias. UNAM	
Rubén Valdéz Abasacal	Dir. Asuntos jurídicos. Secre. Pres.	PGJDF	Derecho UNAM		
Antonio Lozano Gracia	Repre. Del PAN ante el IFE.	PGR	Derecho UNAM		
Ramón de la Fuente	Dir. Fac. De Medicina	SSA	Medicina UNAM	Universidad de Minnesota	

⁸⁸ Elaboración a partir del cuadro de Toledo Dehesa, Raúl. *Op cit.* Pags. 104-105; y con datos del *Diccionario biográfico del gobierno mexicano. Op cit.* Edición, 1987. El cuadro muestra al gabinete resultante después de las renunciaciones de Jaime Serra Puche y Fausto Alzati; el primero en diciembre de 1994 y el segundo en febrero de 1995. El gabinete original contaban con Jaime Serra Puche (SHCP), Miguel Limón Rojas (SRA), Guillermo Ortiz Martínez. (SCT) y Fausto Alzati (SEP). No está el total del gabinete. Omitimos personas por falta de datos, pero aún así, el cuadro refleja lo que queremos demostrar.

Si como hemos venido afirmando, la profesionalización es una garantía de capacidad, el equipo zedillista dista mucho de esta cualidad, más aún cuando 13 de los 16 aquí comentados, sus puestos anteriores no tenían relación alguna con el de la dependencia, cuando uno de los controles que habían impuesto la administración pública mexicana era la de pasar, de la subsecretaría a la secretaría. El problema al que se enfrenta actualmente la administración de Ernesto Zedillo, al igual que su antecesora, es la reconfiguración de su cuadros. Primeramente, por que gran parte de los elegibles fueron ocupados por la administración anterior, o fueron "eliminados" de la vida política durante el proceso que se vivió en 1994. La necesidad de un grupo compacto, organizado y económicamente capaz hace que el *pool* de elegibles se reduzca cada vez más y la disyuntiva de "¿A quién nombro en este puesto?" se avive.

El tener como eje rector para las designación y para la acción su educación y formación, provocó que los mecanismo de control que la burocracia había creado para el asenso de su funcionario se vieran mermados. El saber y la coincidencia ideológica fue sustituyo la capacidad y la profesionalización de la élite gubernamental. "Sin una élite cohesionada, disciplinada y, sobre todo, con la suficiente capacidad y habilidad política, el proceso de cambio seguramente fracasará".⁸⁹

Sin duda otro factor importante para que los técnicos ascendieran a los más altos puestos de la escala política fue el papel de la Secretaría de Programación y Presupuesto. La reforma administrativa que se pretendía realizar, los problemas que había tenido la presidencia misma con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, habían llevado a José López Portillo a crear la SPP, con la cual se diseñaría, instrumentaría, y ejecutaría la política económica; es decir, por medio de la SPP el ejecutivo controlaría completamente la política económica. Pero los resultados no fueron los esperados, y la SPP sólo abrió una brecha directa a los economistas a la presidencia. La SPP fue el camino.⁹⁰

⁸⁹ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y presidencialismo". *Op cit.* Pag. 196.

⁹⁰ El hecho de que en enero de 1992, el presidente Salinas de Gortari anunciara la fusión de las secretarías de Hacienda y Crédito Público y Programación y Presupuesto - por considerar que esto fortalecía las decisiones de política y económica al reunir en una sólo dependencia el control tanto del gasto público, las funciones financieras, fiscales y las de crédito, "es decir volver a unir los egresos con los ingresos" (Hernández Rodríguez, Rogelio. "La administración al servicios de la política: la Secretaría de Programación y Presupuesto". *Op cit.* Pag. 145) -, no sólo era una reforma administrativa para hacerla más adecuada al proyecto económico, sino que reflejaba algo más profundo, que la SPP no había funcionado para lo que se había creado y con su fusión a la SHCP se le reintegraría a esta un rama que siempre había tenido (*Ibid.* Pag. 146). De hecho, las modificaciones que se hicieron a la Secretaría de Programación y Presupuesto al principio de la gestión de Carlos Salinas respondieron únicamente al deseo de la presidencia de darle cobijo a un proyecto de su gobierno, conocido como el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). (*Ibid.* Pag. 146).

Cristóbal Balbuena Valdés
La tecnocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1984

El grupo de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) ⁹¹

Nombre	Cargo en la SPP (1982-1988)	Cargo en el gobierno de CSG
Carlos Salinas de Gortari	Secretario.	Presidente de la República.
Pedro Aspe Armella	Presidente del INEGI (1982-1985). Subsecretario de Planeación y Control Presupuestal (1985-1987). Secretario de Programación y Presupuesto (1987-1988).	Secretario de Hacienda y Crédito Público.
Manuel Camacho Solís	Subsecretario de Desarrollo Regional (1982-1986). Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología (1986-1988).	Jefe del DDF (1988-1993). Secretario de Relaciones Exteriores (1993-1994). Comisionado para la paz y la reconciliación (1994).
Luis Donaldo Colosio Murrieta	Director General de Programación y Presupuesto (1982-1985). Diputado IV dto. de Sonora (1985-1988).	Senador por Sonora y Presidente del CEN del PRI (1988-1992). Secretario de Desarrollo Social (1992-1993). Candidato del PRI a la Presidencia. (1993 al 23 de marzo de 1994).
Ernesto Zedillo Ponce de León	Subsecretario de Planeación y Control Presupuestal (1987-1988).	Secretario de Programación y Presupuesto (1988-1992). Secretario de Educación Pública (1992-1994). Candidato del PRI a la presidencia (1994).
José María Córdoba Montoya	Director General de Política Económica y Social (1982-1983, 1985-1987).	Jefe de la Oficina de la Presidencia (1988-1994). Representante de México ante el BID (1994).
Patricio Chirinos Calero	Director General de Delegaciones (1982-1987).	Secretario de Desarrollo. Urbano y Ecología (1988-1992). Gobernador de Veracruz (1992-).
María de los Angeles Moreno	Subsecretaria de Desarrollo Regional (1982-1988).	Secretaria de Pesca (1988-1991). Presidente de la Gran Comisión de diputados, Senadora por el DF, Presidenta del CEN del PRI.
María Elena Vázquez Nava	Secretaria de Comisiones Intersecretariales (1986-1987).	Secretaria de la Contraloría General de la Federación (1988-1994).
Rogelio Montemayor	Subsecretario de Planeación y Desarrollo (1982-1985).	Senador por Coahuila y Coordinador Regional del PRONASOL. Gobernador de Coahuila (1993-).
Socrates Rizzo	Director General de Política Económica y Social (1982-1985).	Consejero de Banobras. Presidente Municipal de Monterrey. Gobernador de Nuevo León.
Otto Granados Roldán	Oficial Mayor (1986-1988).	Director General de Comunicación Social de la Presidencia (1982-1992). Gobernador de Aguascalientes.

⁹¹ Toledo Dehesa, Raúl. *Op cit.* Pag. 102.

Las reformas emprendidas en la gestión de Carlos Salinas de Gortari, así como en la de Miguel de la Madrid Hurtado, se centraron en la economía y en la administración. Para esto se necesitaba personal capacitado en estas áreas ubicados en las secretarías estratégicas del cambio estructural, de tal manera que un grupo reducido y centralizado pudiera llevarlo al cabo; incluso, transfiriendo el poder de las instituciones a la presidencia misma; como sucedió en el sexenio de Carlos Salinas.⁹² Más allá de preferir personal con posgrado, se elegía a personal que su educación y trayectoria lo hiciera competente para lograr dichos objetivos.

Ergo, los miembros de estas dos últimas administraciones presentan el más bajo porcentaje de miembros en la élite que hicieron su carrera en el área y por lo tanto el menor porcentaje de los que hicieron su carrera en la institución a la cual llegaron como titular. Muchos de los que arribaron a la élite gubernamental en las dos últimas administraciones habían realizado su carrera en un solo sector del gobierno, el financiero, e, incluso, en una sola dependencia, como lo fue la SHCP o la SPP. Basta ver el cuadro anterior

El reclutar a la élite gubernamental bajo un criterio de homogeneidad ideológica en lugar de un criterio de capacidad y profesionalidad tiene graves repercusiones. Como se puede apreciar, ya para el sexenio de Carlos Salinas de Gortari la reconfiguración de cuadros con una educación y una trayectoria similar es difícil y problemática debido al reducido grupo de posibles elegibles; y por otro lado, está el romper una de las reglas consuetudinarias del sistema político mexicano: el de alimentarse del personal forjado en el sistema mismo. A este problema se tendrán que enfrentar todos los gobiernos posteriores que seleccionen - como lo prueba actualmente el gabinete de Ernesto Zedillo - a su personal sin una combinación de criterios y sin una garantía de capacidad y profesionalidad.

Concluyendo, podemos afirmar tras el análisis de la élite gubernamental de este periodo, que son claramente visibles dos momentos, en cuanto a la designación de los secretarios de Estado. Primeramente, encontramos que durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado se designó un gabinete con educación y trayectoria similar dentro del ámbito administrativo. En su selección, Miguel de la Madrid se caracterizó por un interés cada vez mayor en la especialización educativa y burocrática, que daría como resultado un equipo extremadamente cerrado, pero sobre todo, ideológicamente compatible con el que se pretendía emprender reformas que el nuevo gobierno consideraba como necesarias. El análisis de la élite gubernamental delamadrista nos revela que indudablemente era un equipo con un alto grado de profesionalización, el problema es que no en las áreas a las cuales llegaron a su titularidad, pues un gran número de ellos no había realizado su carrera en un sólo sector del gobierno: el financiero. Se confirma que el eje rector de las designaciones fue la formación teórica y burocrática.

⁹² Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y presidencialismo en México". *Op cit.* pag. 214.

Por otro lado, vemos que para el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se designó a un reducido grupo de funcionarios cercanos a él, en las secretarías decisivas del cambio estructural que difícilmente promediaba una década de servicio público y que había realizado su carrera en un sólo sector del gobierno o incluso en una sola secretaría. El gabinete salinista distaba mucho de contar con profesionalización, pues al igual que su antecesor, el eje rector de las designaciones de la élite gubernamental fue su formación educativa - es decir, su *tipo de educación* - y su formación burocrática, lo que garantizaba la compatibilidad ideológica. A diferencia del anterior periodo que analizamos, donde la profesionalización era el criterio de selección de la élite gubernamental, éste periodo se caracteriza por tener al conocimiento teórico, no sólo como el criterio de selección de los secretarios de Estado, sino como principio axial de toda formulación y acción política.

Desde la década de los cuarenta hasta 1982, el ingreso a la élite gubernamental se había condicionado a los poseedores de un cúmulo de habilidades que, por lo regular, se adquieren en la práctica cotidiana. Es muy cierto que en el reclutamiento, sobre todo en los niveles superiores se utilizan criterios políticos;²⁰ pero en México no se tomó como base solamente dicho criterio para seleccionar a sus élites, sino que se conjugó con un sistema de mérito; ambos sistemas se acoplaban, entretejían y se combinaban.²¹

Sin duda alguna, el paso por la burocracia había sido un requisito indispensable, pues era una forma de profesionalización del personal político; lo que contradice las opiniones que han privilegiado la incapacidad de la élite.²² Los ascensos a la élite gubernamental estaban condicionados por ciertos requisitos que una persona debía poseer. Los ascensos y los descensos revelan la distribución de conocimiento así como de talento de tal forma que las gratificaciones y sus privilegios aumentaban conforme igualmente aumentaba las dificultades y las responsabilidades. Los nombramientos trataban de colocar personal que fuera capaz de resolver los problemas que el puesto implicaba. La profesionalización garantizaba que hubiera siempre personal capacitado,²³ además de que garantizaba la homogeneidad de la élite. Incluso, el sistema político podía desechar funcionarios pues sabía que detrás de él existía personal con la misma preparación y capacidad.

Segundo. Los cambios experimentados en la formación de la élite gubernamental mexicana, sin duda, se dieron a la sazón de los cambios y los sucesos políticos y, sobre todo, económicos que tuvieron lugar en las pasadas dos décadas. Si recordamos la década de los setenta se había inaugurado con una

político y su injerencia ha sido limitada, y pocas veces a sido una fuente de movilidad política. Aunque muchas veces se ha afirmado, que el Congreso es donde se dan cita todos las corrientes, intereses y clases sociales, por lo que debiera ser la base de la decisiones políticas. Los marxistas han argumentado que si la élite proviene de una clase alta, ésta no representará los intereses de las clases inferiores (Nagle, John. *Op cit.* Pag. 13.); pero la presencia de obreros, mujeres, campesinos, etc. no garantiza la representación justa de los intereses de estos (*Ibid.* Pag. 13-14.). De hecho, ni la composición del Congreso ni de la élite gubernamental tiene relación con la representación de los intereses del pueblo; Basta el ejemplo, si se es campesino y se quiere llegar a la élite, tendría que dejar de ser campesino, negar su ser, para volverse político. A esto hay que añadir que la representación del Congreso también se ha profesionalizado, pues a pesar de no que existe la reelección continua, hay carreras en el Congreso que suman 30 años; los que han hecho de la representación popular un patrimonio corporativo. (Rodríguez, Esteban David. "Los dueños del Congreso". En *Enfoque*. México, Reforma, No. 146, 20 de octubre de 1996. Pag. 3.) Hay carreras que suman desde 18 años hasta más de 30.

²⁰ Lindau, Juan. *Op cit.* Pag. 21.

²¹ Albertonni, Ettore A. "De la doctrina de clase política de Gaetano Mosca (1858-1914) a la teoría de la competencia entre élites políticas en el moderno sistema de pluralismo partidista". *Op cit.* pag. 23.

²² Hernández Rodríguez, Rogelio. "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana". *Op cit.* Pag. 448.

²³ Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México, 1946-1982.* *Op cit.* Pag. 77.

severa crisis mundial que afectó sin reparo al llamado *desarrollo estabilizador*. La crisis no sólo había afectado a los bolsillos de los mexicanos sino que también había impactado a la esfera gubernamental; la cual tuvo que reconocer un deterioro político y económico, lo que llevó al replanteamiento del capitalismo mexicano. El nuevo escenario económico planteaba nuevas preguntas, éstas promovidas por la crisis, y una nueva manera de abordar los problemas; la gestión pública se tornaba más compleja.

Junto con la complejización y el cambio en las funciones de la gestión pública las características básicas que se le exigían al político, una preparación técnica y un cúmulo de habilidades adquiridas en los cargos, se vieron afectadas, añadiéndoseles nuevas habilidades y conocimientos. La preparación cada vez más técnica y especializada, pero sobre todo el conjunto de conocimientos técnicos especializados, se convirtieron en requisitos ineludibles, no sólo para los buscadores de los más altos puestos de la escala política, sino también para el ejercicio de las funciones públicas, sobre todo las más elevadas. Este cúmulo de conocimientos especializados sólo podía ser adquiridos en centros de educación superior de calidad. El impacto de la crisis económica se extendía a la educación.²⁴

La educación en México se vio afectada en su desarrollo por los sucesos económicos de la década de lo setenta. Anteriormente la educación universitaria aumentaba las probabilidades de acceso a la arena política; pero ésta, a la sazón de la crisis económica de la década de lo setenta, ya no garantizaba *per se* el efecto; así como no cualquier tipo de educación lo hacía.²⁵

Por tal motivo, la política educativa de dicha década estuvo encaminada, de una manera más pragmática, a tratar de fluir todo el caudal de inteligencia en su utilización en la economía. La economía en México era una carrera joven, y la UNAM, la principal universidad formadora de profesionistas en México, tendía a caracterizarse por una orientación a la izquierda y al marxismo; por lo que no podía hacerle frente a la necesidades primarias del gobierno y del país. Se optó por una educación de calidad que respondiera a las necesidades planteadas. Por ende,

²⁴ La educación siempre ha sido un requisito para entrar a la élite (Smith, Peter. *Los laberintos del poder*. *Op cit.* Pag. 95); la escritura nació ligada al poder (Zaid, Gabriel. *Op cit.* Pag. 15.). La educación es una determinante de las oportunidades de carrera o, como las llamó Max Weber, "las probabilidades de vida". La educación siempre se ha considerado como un factor de mejoramiento de las condiciones económicas así como un instrumento de ascenso social (Flores, Julia Isabel. *Op cit.* Pag. 82). La estructura de movilidad social y política se ha vinculado con la formación educativa. Sin duda, toda élite es educativa y culturalmente diferente de la sociedad (Suárez Farías, F. *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*. *Op cit.* Pag. 180). En ella deben de radicar los conocimientos y habilidades necesarias para el buen desempeño de la gestión pública. Por lo que las universidades han servido como el lugar donde se aprenden los conocimientos necesarios para desempeñar un oficio; según el tipo de educación el tipo de actividad. De esta manera el sistema político se alimenta y complementa con el sistema educativo. Es un hecho que los analfabetas están marginados de la élite política, como de cualquier otra actividad (Smith, Peter. "La movilidad política en el México contemporáneo". *Op cit.* Pag. 385).

²⁵ Smith, Peter. *Los laberintos del poder*. *Op cit.* pag. 98.

se reconocía una carencia en el país del conocimiento necesario para hacerle frente a dicha situación; se necesitaba mandar personal mexicano a que adquiriera los conocimientos en las áreas necesarias para el desarrollo del país en los países económicamente desarrollados.

Los posgrados en el extranjero así como la adquisición de conocimientos especializados en centros educativos de calidad, sazonaron a la especialización en los campos necesarios para el desarrollo del país. La formación de un nuevo funcionario era inminente y las crisis recurrentes los hacían cada vez más necesarios.

No obstante, la masificación que había experimentado la UNAM en la década de los sesenta, repercutió invariablemente en su capacidad para formar, ya no sólo futuros candidatos para la élite política, sino profesionistas de calidad.²⁶ Como lo vimos en su momento, tanto la masificación, como la incapacidad de prever la repercusión de esta en la calidad de enseñanza, tanto la orientación ideológica que prevalecía en la UNAM, aunado a los cambios que experimentaron las ciencias en su conjunto en la década de los setenta, hizo que la UNAM ya no pudiera formar al personal necesario para afrontar la crisis. Es aquí donde cabe la máxima de Pareto:

Los que quieren hacer participar a todo el mundo del saber, actúan con poca sabiduría.²⁷

En cambio, quienes contaban con una mejor preparación, con las herramientas necesarias para una mayor capacidad de respuesta, elaboraban más acabados diagnósticos y prescripciones operativas; herramientas que sin duda no se impartían en la UNAM. Los posgraduados extranjeros, quienes sí contaban con dichas herramientas, fueron quienes vinieron a ocupar los puestos que no podían desempeñar con competencia los graduados nacionales. Más aún, la exigencia de personal con ese tipo de herramientas fomentó el éxodo de universitarios y de personal público que vieron en las universidades extranjeras el único lugar donde podían adquirir ese tipo de conocimiento.

Es por esto que México necesita revisar sus instituciones educativas a fin de ajustarlas a las nuevas realidades políticas y económicas. Es evidente que existe

²⁶ La UNAM, por lo menos hasta la década de los sesenta, fue privilegio de una élite, y nunca contribuyó, a diferencia de lo que se cree, a la flexibilización de la estructura social del país; al contrario acentuó el sistema de distinción de clases (Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pags. 77-78). Encontramos con estudios que afirmaban que la élite política mexicana provenía de la UNAM, no es extraño; pero lo que pretendía exponerse como un logro científico no era más que un simple acto de lógica. La importancia de la UNAM radicaba no sólo en su localización geográfica, sino en que era "La máxima casa de estudios"; no sólo de México sino de América Latina, donde se concentraba el conocimiento, la ciencia y la investigación. La UNAM era la encargada de formar al profesionista mexicano.

²⁷ Pareto, Vilfredo. *Manual de economía política*. Citado por María de los Angeles Yannuzzi. *Op cit.* Pag. 153.

una crisis del sistema público educativo superior. Como lo vimos en su momento, la UNAM no fue capaz de prever la necesidad del cambio académico. Peor aún, sigue estancada en la formación del personal con las herramientas necesarias para dar coherencia a la organización estatal y la administración pública.

Hasta últimas fechas la UNAM ha comenzado a actualizar sus planes de estudio - en lo que respecta a las disciplinas de economía, administración pública, ciencia política, etc. -, los cuales poseían un atraso de más de tres décadas, por lo que difícilmente podrá revertirse esta situación.²⁸ La UNAM se ha fijado más en la eficiencia administrativa, esta con muy pocos y malos resultados, que en la transformación académica. La UNAM corre el riesgo latente de convertirse en un institución educativa incapaz de formar a los profesionistas del país. Como decía Gabriel Zaid, las posibilidades de la UNAM están bloqueadas por su mitología:

Como sucede en los imperios decadentes, las posibilidades de la UNAM están bloqueadas por su mitología. Muchas salidas razonables se vuelven imposibles de realizar, imposibles de decir públicamente y hasta imposibles de pensar, frente a la tradición, la nostalgia, las ideas hechas, la inercia, los intereses creados [...] Pero quizás ya es hora de abandonar el mito.²⁹

No podemos resignarnos a la inercia del pasado, por lo se necesita un debate urgente sobre el futuro de la educación superior pública en México. La modernización del país implica extender el conocimiento necesario para la solución de los problemas del desarrollo, de la gestión gubernamental y la administración estatal, así como de todos los campos necesarios para el crecimiento del país. La modernización de la sociedad mexicana precisa extenderse no sólo al ámbito de las políticas públicas sino también al terreno educativo.³⁰ Sobre todo cuando nos damos cuenta de que las orientaciones metodológicas y teóricas que han estado presentes en la práctica económica y

²⁸ A pesar de que se ha afirmado que las expectativas de trabajo de los egresados de la Facultad de Ciencias Políticas, cuyo empleador natural es el Estado mexicano, se han visto reducidas por la reducción que sufrió éste en los últimos años (ver la declaraciones que hizo la directora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en: Gutiérrez, Hector "La reducción del Estado cerró espacios a los egresados de Ciencias Políticas". En *Crónica*, México, Crónica, 19 de septiembre de 1996. Pag. 2B), no es una cuestión del todo cierta. El atraso que todavía existe en los planes de estudio de esta y otras facultades no faculta a su egresado para que puede responder de un forma competente ante la necesidades cada vez más complejas de la gestión pública. Si la contracción que ha sufrido el Estado a últimas fechas fuera sólo la razón, se cerrarían oportunidades a todos y no nada más a los egresados de la UNAM. Pero sin duda, tanto la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, como la Facultad de Economía no han podido brindar las herramientas necesarias a sus egresados para que puedan hacerle frente de una manera práctica a los problemas que actualmente enfrenta la organización gubernamental para el desarrollo del país. Ha sido el tipo de educación que se imparte en estos centros lo que le ha cerrado las puertas a su egresados. No basta con una licenciatura sino una actitud de los egresados de la UNAM para buscar empleo (Díaz, Adriana. "sólo 0.15% de la población escolar posgrado; son 38,000 por año reportan". *El Universal*. México, 5 de agosto de 1997. Pags. 1 y 7). La gente bien preparada tiene la capacidad y la flexibilidad de combatir las inercias.

²⁹ Zaid, Gabriel. *Op cit.* pag. 152.

³⁰ Lerner de Sheinbaum, Bertha. *Op cit.* Pag. 27.

administrativa del gobierno no ha sido adoptada, o se ha hecho con retraso, en la investigación y en la docencia. Es decir, se ha optado por su aplicación en la esfera estatal, pero no como plan de enseñanza en la esfera educativa; y los centros que actualmente imparten este tipo de educación (ITAM - CIDE - El Colegio de México) poco a poco se incorporan a la formación del futuro funcionario mexicano. Pero hasta que estos centros educativos puedan formar al total de elementos que alimentaran de personal la administración pública los futuros funcionarios mexicanos tendrán que seguir saliendo del país para adquirir el tipo de conocimiento en centros educativos de calidad que les permitan incorporarse al sector gubernamental y desempeñarse con competencia.³¹

Tercero. Es precisamente el peso excesivo que se le dio al estudio de ésta última variable - la educación - la que llevó, en gran medida, al nacimiento del mito de la tecnocracia en México. Más precisamente, los prejuicios existentes en torno al sistema políticos mexicano, pero sobre todo la poca seriedad en los estudios de las élites y el reclutamiento político en México y la falta de un debate permanente en cuanto al tema llevó a que el término "tecnócrata" fuera usado por tirios y troyanos, con el firme propósito de descalificar al enemigo y que se alejaba sin duda de una profunda disquisición. Cuestión que llevó al mayor oscurecimiento del análisis en torno a las élites y condujo más a la intolerancia y al múltiple monologo que a la polémica.

Como mencionamos en su momento, no compartimos la supuesta diferencia existente entre "políticos" y "técnicos" en México; identificando a los primeros con aquellas personas cuya trayectoria es debida a la experiencia electoral y/o partidista; y a los segundos con aquellas personas cuya trayectoria es debida a su experiencia burocrática o, pero aún, a sus posgrados extranjeros. La exagerada imparcialidad con la que se estudió éstas dos últimas variables llevó a confundir las transformaciones experimentadas por lo miembros de la élite gubernamental a últimas fechas.

Es aquí donde resalta unas de las mayores aportaciones de éste trabajo. Primero, así como algunos otros autores ya nos lo habían hecho notar, resaltamos que la burocracia ha sido el centro de formación de la élite gubernamental mexicana, donde no sólo se ha preparado sino a la vez se ha capacitado; y segundo, la educación ha sido una variable sobrevalorada en los estudios sobre las élites de las últimas dos administraciones concluidas, cuyo principal objetivo ha sido el coincidir con los principales enunciados que han pretendido identificarlos más que un análisis serio en torno al tema.

³¹ Cuestión que no es privativa de México. Tanto en Inglaterra, Francia, Japón, Turquía, Estados Unidos, etc. el personal de sus oficinas gubernamentales, proviene de un selecto número de universidad de calidad, como Oxford y Cambridge, la Universidad de Tokio, Harvard, Yale, etc. Estas instituciones aseguran que sus graduados responderán eficientemente a las peticiones de su superiores

Como logramos resaltar en su momento, si nos basáramos en aquellas concepciones no podríamos dilucidar los cambios experimentados en la élite a últimas fechas, tendiendo a olvidar los elementos que han tenido un papel primordial en el reclutamiento de la élite. Si bien el técnico, como lo comprueba el estudio de Morales Camarena, es una realidad - y el cual tiene una concepción diferente, no sólo del poder, sino también de la política, los medios y los fines de ésta y del actuar político -, no ha podido ser estudiado correctamente debido al prejuicio y los estereotipos que existen en torno a él. El llamar tecnócratas o políticos a los miembros de la élite gubernamental no demuestra el cambio fundamental en el reclutamiento de ésta.

Empero, la presencia del personal técnico no lleva por ende a la tecnocracia. De hecho, la teoría de la tecnocracia no coincide con la realidad mexicana.³² Pues en realidad, muchas de las características que posee el sistema político mexicano y el país son características que pudieran atribuirse a rasgos tecnocráticos.³³ Como apunta Francisco Morales Camarena:

En México la preeminencia del Estado y el Ejecutivo tiene más vínculos con la naturaleza y la conformación del sistema político que con las tendencias tecnocráticas [...], aunque esta característica de la organización política nacional se convirtió en un factor favorable para el surgimiento y el poder de la tecnocracia mexicana.³⁴

El predominio del Ejecutivo sobre el legislativo, los partidos y demás agentes políticos no se debe a un liderazgo tecnocrático, sino al presidencialismo, el centralismo y a la importancia de la burocracia federal en el sistema político. La presidencia y su brazo ejecutor (burocracia federal) se convirtieron en el poder más influyente, que no único, dentro del Estado. [...] Aun antes del nacimiento de la tecnocracia ya prevalecía esta configuración política del predominio del Ejecutivo, la tecnocracia mexicana consolida esa tendencia histórica.³⁵

A pesar de que los técnicos han ascendido a los más altos puestos no han podido tecnocratizar la gestión pública.³⁶ Esto es por el hecho de que su ascenso a los puestos de más alto poder no ha sido acompañado por una conducta claramente tecnocrática.³⁷ Las consideraciones técnicas perdieron importancia

³² Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 187.

³³ *Ibid.* Pags. 181-182.

³⁴ *Ibid.* Pag. 182.

³⁵ *Idem.* Es de añadirse que por la esta característica del sistema político mexicano no existe un debate de la tecnocracia en niveles locales.

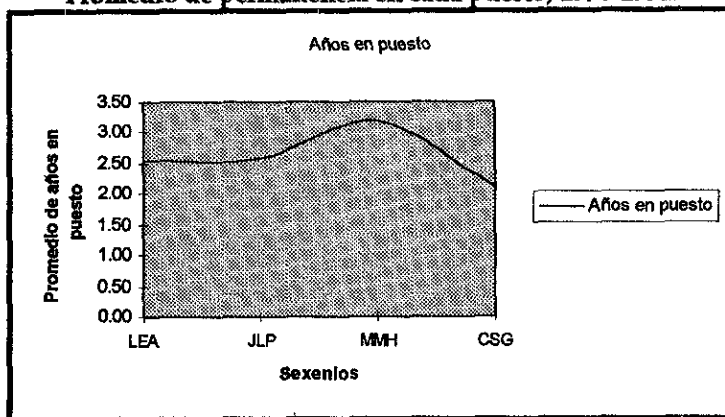
³⁶ Suárez Fariás, Francisco. *Elite, tecnocracia y movilidad política en México.* *Op cit.* Pag. 273.

³⁷ Lindau, Juan. *Op cit.* Pag. 143.

frente a los criterios políticos.³⁸ Aun así, la racionalidad burocrática no garantiza la racionalidad del sistema político.³⁹

Cuarto. Si, como mencionamos en la parte central de nuestro análisis, la profesionalización ha sido un elemento primordial para garantizar la capacidad de la élite, dentro del debate del reclutamiento político en México poco se ha tomado en cuenta y, por ende, poco se ha analizado que en la trayectoria de la élite gubernamental de los últimos dos administraciones concluidas muestran claramente la falta de éste último elemento. Es decir, que los que ocuparon los más altos puesto de la escala política en las administraciones de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas no habían aprehendido las cualidades que los puesto requerían. Así mismo, se ha olvidado el hecho de que varios servidores hubiesen desempeñado cargos por periodos bastante reducido de tiempo.⁴⁰

Promedio de permanencia en cada puesto, 1970-1994.



Como se puede apreciar, el sexenio de Carlos Salinas de Gortari presenta el menor promedio de permanencia en los puestos, llegando tan sólo a un 2.1 años en cada uno. Si agregamos que en promedio se obtuvieron un total de cinco cargos en total, nos evidencia que sólo se le dedicó 10.2 años aproximadamente de carrera política efectiva (el promedio real obtenido fue de 12.79 años), cuando entre 1946 y

³⁸ Por ejemplo, en la década de los cuarenta, cuando la llamada "generación Alemán", quienes tenían la fama de técnicos, no se distinguieron por su actuar en ese sentido sino, por el contrario, por su corrupción. Por su parte a Ruiz Cortines se le acredita la depuración de la corrupción alemanista. (Nagle, John. *Op cit.* Pags. 84-85).

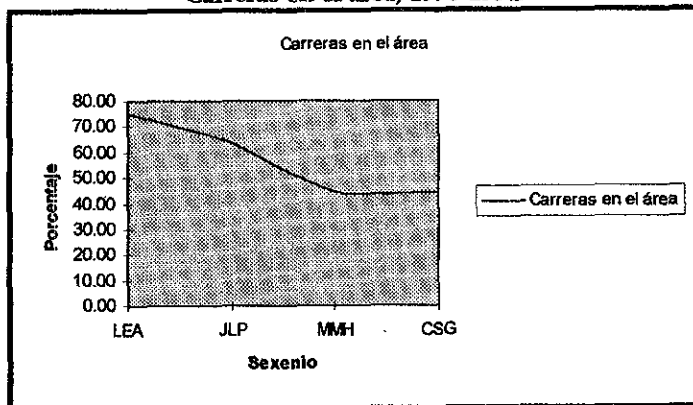
³⁹ Morales Camarena, F. J. *Op cit.* Pag. 33.

⁴⁰ *Ibid.* Una alta tasa de cambios obstaculiza las tareas administrativas y su inexistencia provoca el estancamiento de la dependencia. (Hernández Rodríguez, Rogelio. "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana". *Op cit.* Pag. 445). Por su parte dice Rafael Pérez Miranda, que la renovación más acelerada de la élite es provocada por una desvinculación del presidente con el sector político. ("Apuntes preliminares sobre las características de la designación de los secretarios de Estado en México". en Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Op cit.* Pag. 153).

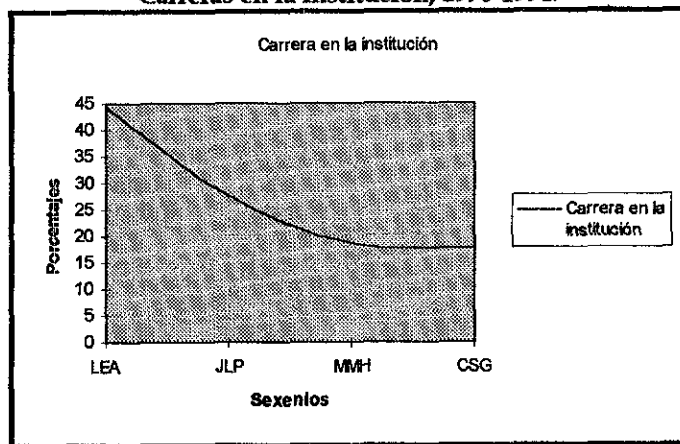
Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1994.

1982 se promediaba aproximadamente 20 años.⁴¹ El hecho de que Miguel de la Madrid presente la tasa más alta del periodo nos indica que evidentemente estaban preparados, el problema es que no en los ámbitos adecuados a los que arribaron; se confirma que su eje rector era su formación teórica y burocrática.

Carreras en el área, 1970-1994.



Carreras en la institución, 1970-1994.



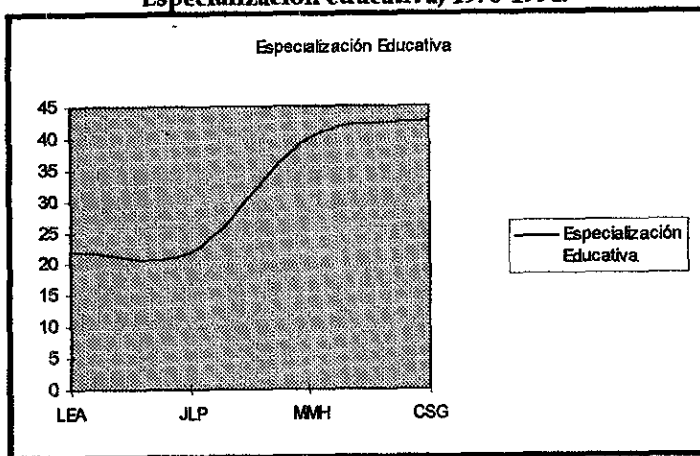
Ergo, los miembros de estas dos últimas administraciones presentan el más bajo porcentaje de miembros en la élite que hicieron su carrera en el área y por lo tanto el menor porcentaje de los que hicieron su carrera en la institución a la cual

⁴¹ Cf. Hernández Rodríguez, Rogelio. *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo* Op cit.

llegaron como titular. Como veíamos en su momento, muchos de los que arribaron a la élite gubernamental en las últimas dos administraciones habían realizado su carrera en un solo sector del gobierno, el financiero e, incluso, en una sola dependencia, como lo fue la SHCP o la SPP.

En contraste, la especialización educativa marca un incremento bastante notorio a partir de la administración de Miguel de la Madrid y alcanza su mayor manifestación para la administración de Carlos Salinas de Gortari. Ya lo señalaba Gaetano Mosca, la preponderancia absoluta de una sola fuerza política y el predominio de una sólo principio, como eje rector de las decisiones políticas son los elementos necesarios para el despotismo.⁴² De igual forma, la preponderancia de una formula vuelve difícil gobernar,⁴³ pruebas de esto último no hacen falta.

Especialización educativa, 1970-1994.



Es evidente como la formación de la élite gubernamental no coincidió con las cualidades necesarias para asumir el cargo; Peor aun, es que buena parte de los que tiene aptitudes para formar parte de la élite gubernamental y desempeñar el cargo con habilidad y eficiencia quedaron excluidos de ella. Nos dice Francisco Javier Luna:

Lo que ha sido claro en las últimas administraciones es que se ha preferido la homogeneidad ideológica a la preparación y se ha colocado al conocimiento teórico como el principio axial de toda decisión, aún por encima de la experiencia.⁴⁴

⁴² *Op cit.* Pag. 190.

⁴³ *Ibid.* Pag. 206.

⁴⁴ Luna López, F.J. *Op cit.* Pags. 11-12.

Sin duda esta expresión confirma mi tesis. El tipo de conocimiento - es decir, los posgrados cuyos lineamientos teóricos y metodológicos están vinculados a las prescripciones prácticas, a la ejecución de decisiones relativas a la economía, a la asignación de recursos públicos y a los procedimientos necesarios para hacer operativos los conceptos y las técnicas para la consecución de los fines, y que sin duda encierran un saber económico enfocado a cuestiones estructurales; los cuales sólo pueden ser adquiridos en los centros educativos que gozan del prestigio de formar éste tipo de egresado - y no la *cantidad de conocimiento* - es decir, el grado académico - se volvió la fuente de formulación política, cuestión que vino a vulnerar los controles que la administración pública había impuesto a los buscadores de lo más altos puestos del espectro gubernamental. La profesionalización que había impuesto la administración pública como requisito a los funcionarios que querían acceder a los más altos puestos de la escala política, se ha dejado de lado por otros criterios que distan mucho de evaluar la capacidad del individuo en el área que se le va encargar.⁴⁵ La compatibilidad ideológica, la formación educativa similar, como puntos axiales de acción han venido a vulnerar los lineamientos de control que se tenían dentro del aparato administrativo, y que lo hacían tener una lógica que le era propia. Lógica que nunca careció de fluidez, al contrario sólo impulsaba a cierto tipo de individuos que contaban con los requisitos necesarios para ascender: profesionalización, capacidad, conocimiento.

Quinto. La modernización del país implica también el sistema de reclutamiento de las élites. Como veíamos, el sistema de reclutamiento político en México, a pesar de la carencia de una normatividad al respecto, presenta un alto índice de modernidad y que lo asemeja a lo que la ciencia administrativa conoce como un sistema de mérito.⁴⁶ Aunque el sistema de mérito no siempre es el mejor, si se emplea con éxito tiende a generar una estructura administrativa más efectiva y eficiente.⁴⁷ Si, como decía Mosca, a todo estado de derecho le antecede uno de hecho, el mexicano tienen las bases suficientes para transitar de una manera satisfactoria a un sistema de mérito.⁴⁸

⁴⁵ De hecho, cuando Peter Smith afirmaba (*Los laberintos del poder. Op cit.*), que el ascenso político en México se daba, como vimos en el primer capítulo, por un escalamiento consecutivo de puestos, era una cuestión del todo cierta. Pero el error de Smith fue decir que el puesto C se daba después de haber obtenido B y anteriormente A y se arribaba a la secretaría 1 (S1), por lo tanto los puestos X, Y y Z darían como resultado S2. Pero lo que esta sucediendo actualmente contradice lo afirmado por Smith; pues, si una persona que por sus características debería de estar en A, B, C y arribar por lo tanto a S1, y en su lugar pasa por X, Y y Z y arriba a S1, o en su defecto, pasar por A, B, C y arribar a S2, quiere decir que el funcionario pasó 25 años inútilmente en la burocracia, pues está arribando a secretarías diferentes a su formación; se está produciendo personal inútil, o no capacitado en el área a la cual llegan como titular.

⁴⁶ Según la investigación de Julia Isabel Flores, en México más gente prefiere subirle el sueldo a un empleado que es muy capaz pero no sabe si es leal (48%) ante un empleado que es leal pero no sabe si es capaz.(40%); un 12% no sabe o no contestó. *Op cit.* pag. 80.

⁴⁷ Figueroa, Rodulfo. *Op cit.* Pag. 105.

⁴⁸ Mosca, G. *Op cit.* Pag. 121.

A pesar de que en muchos países las oficinas del servicio civil son un fracaso o en otros, como Europa, están analizando las formas de evitar los requisitos del servicio civil para la designación de los secretarios de Estado; los funcionarios en niveles medios y medios superiores siguen sujetos a las reglas del servicio civil.⁴⁹ En México, el reclutamiento de las élites gubernamentales, debe obedecer la lógica que la misma administración pública mexicana creó para la capacitación de su personal, aunque como vimos en el trabajo, la necesidades políticas, sobre todo en un país en desarrollo, parecen estar suprimiendo los lineamientos de ascenso y promoción que la administración pública tenía.

Por lo cual es necesario crear un órgano imparcial que revise los sistemas de reclutamiento de los funcionarios públicos, así como el funcionamiento de la administración pública en general.⁵⁰ Sin duda, cada secretaria de Estado deberá de diseñar su propio sistema de reclutamiento basándose en la prioridades de la institución y del país - pero siempre cimentándose en ciertos principios de tipo general que normen el reclutamiento del gobierno en su conjunto -, y tomando en cuenta el perfil de los funcionarios para seleccionar al más idóneo.⁵¹

De igual forma, la existencia de una burocracia de carrera, sin el correspondiente y necesario fortalecimiento de las instituciones políticas y de las dependencias en su conjunto no lleva necesariamente a la eficiencia administrativa.⁵² El desarrollo del país implica la transformación en todos los rubros: político, económico, social, intelectual, religioso y psicológico.⁵³ Se deben crear instituciones dedicadas a estudiar y proponer, además de controlar las formas de reclutamiento de cada institución, que sea flexible, para que no se adolezca de los problemas a los que se enfrenta actualmente los países europeos, de los que mencionamos líneas arriba.

Así como la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público han incorporado sistemas de reclutamiento basados en el mérito, gran cantidad de puestos se dan por las necesidades políticas que el cargo representa,⁵⁴ el reclutamiento debe obedecer a un carácter mixto, capacidad técnica

⁴⁹ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 50.

⁵⁰ *Ibid.* Pag. 106.

⁵¹ *Ibid.* Pag. 98.

⁵² *Ibid.* Pag. 51.

⁵³ *Ibid.* Pag. 23.

⁵⁴ El puesto de embajador simboliza ser el representante del gobierno en otro país, por lo que es común ver en esos puestos a personas cercanas al presidente en turno, o a su antecesor, más que encontrarnos con personal de carrera del servicio exterior mexicano, sobre todo en las embajadas en países estratégicos. Pero es frecuente ver que al finalizar una legislatura, una administración gubernamental o fechas posteriores al cambio de gobierno en un entidad, gran cantidad de personas cercanas a la Ejecutivo sean nombrados embajadores, cónsules, representantes permanentes en los diversos organismos internacionales, etc. los cuales distan mucho de tener los conocimientos necesarios que las relaciones internacionales necesitan. (cf. Anguiano, Eugenio. "La cargada en pos de embajadas y consulados". En *El Universal*, México, El Universal, 23 de julio de 1997. Pag. 7.) La selección de los embajadores debe obedecer a sus conocimientos y

y política, de administración y política.⁵⁵ El Presidente debe designar a los secretarios de Estado buscando privilegiar la eficiencia, la capacidad, el profesionalismo, y la honestidad de quienes tendrán a su cargo una dependencia, sin olvidar las necesidades políticas del momento y de la institución, y el papel que juega ésta dependencia en el desarrollo y el progreso del país. Pero nunca el gabinete, los más altos puesto de la escala política del país, deben de ser el botín de un grupo o personas.

Sexto. Indudablemente, como afirmaban Rolando Cordera y Carlos Tello “el aliento reformador que se inició en la década de la crisis mexicana sigue vivo en los corredores del poder”.⁵⁶ Es cierto, aquellas personas que les tocó vivir la “década del milagro mexicano” y que tan sólo unos años después verían a su país sumido en crisis, fueron los que llegaron al poder con un ímpetu reformista que pretendía dar coherencia y desarrollo a un país de esplendor económico que a ellos les tocó vivir. Pero el ocupar la formación educativa como fuente de reclutamiento y principio axial de toda acción, no trajo consigo el tan anhelado cambio, sino por el contrario, se vulneraron reglas esenciales que constitúan un principio de lealtad al sistema.

La tareas económicas que enfrentaron, indudablemente, sirvieron como cohesionadores.⁵⁷ El papel cada vez más importante que desempeñaba la economía, la importancia de los organismos económicos y de planeación del desarrollo traía consigo la importancia progresiva de los economistas, así como de todas las profesiones técnicas.⁵⁸ Entre más relevante se ha vuelto la especialización educativa, la tecnificación en el organización gubernamental y la complejidad en el diseño de políticas, sobre todo económicas, ha aumentado la presencia del denominado técnico.⁵⁹ A su vez, la presencia de nuevas disciplinas y especialidades refleja la modernización que ha experimentado el país, la cual también refleja la complejidad de la gestión gubernamental que la modernización ha traído y que hace necesario a personal capacitado y con esas tipo de

capacidades para desempeñar las funciones diplomáticas del país, pero no hay que olvidar que los embajadores, son los representantes del gobierno, y sobre todo, del gobierno en turno, por lo que no deben de ser seleccionados basándose únicamente en criterios escalafonarios. Al igual que la élite política en su conjunto, el Presidente debe designar a los embajadores buscando privilegiar la eficiencia, la capacidad, el profesionalismo, y la honestidad de quienes tendrán a cargo; y sin olvidar las necesidades políticas del momento y del lugar, pero nunca, el servicio exterior mexicano, como dice Eugenio Anguiano, debe ser un “resumidero de políticos frustrados” (*Idem*).

⁵⁵ Figueroa, Rodolfo. *Op cit.* Pag. 91.

⁵⁶ *Op cit.* Pags. 61-62.

⁵⁷ Smith, Peter. *Los laberintos del poder.* *Op cit.* Pag. 26.

⁵⁸ Lindau, Juan. *Op cit.* Pag. 51. Pero el personal proveniente de estos organismos no es privativo de México. Por ejemplo, en Inglaterra los secretarios provenientes de estos organismos se hacen cada vez más presentes. (cf. Camp, R.A. *Reclutamiento político en México.* *Op cit.* Pag. 314.

⁵⁹ Morales Camarena, F.J. *Op cit.* Pag. 182.

credenciales; peor aún, mientras la economía del país este organizada de manera que haya crisis seguirá existiendo la necesidad de los técnicos.⁶⁰

La única fuerza que parecía poder darle coherencia al sistema político mexicano,⁶¹ no logró hacerlo, pues una élite especializada en lo académico no significa, en absoluto, una mejoría en la administración pública.⁶² El problema del técnico radica en que está demasiado bien preparado, precisamente demasiado preparado.⁶³ En los últimos dos sexenios que estudiamos nos dimos cuenta de ello, los tecnócratas, en términos de conocimiento, estaban preparados, pero no contaban con experiencia necesaria.⁶⁴

Por último. Para lograr el desarrollo es necesario una élite gubernamental competente que quiera modernizar a su sociedad.⁶⁵ Como ya nos advertía Mosca, las élites declinan cuando no pueden ejercer sus cualidades,⁶⁶ y nuestras élites especializadas en lo económico no han podido sacar al país de sus crisis, peor aún, se ha ahondado aún más. Así como un zapatero tarda varios lustros en ser un buen zapatero, el político mexicano debe pasar largos periodos de entrenamiento y aprendizaje en la administración pública mexicana en puestos de creciente complejidad, aunado a los conocimientos especializados que el individuo posee y que lo convierten en un elemento competente para la labor pública.⁶⁷

La profesionalización y especialización que había puesto la administración pública como requisitos a los funcionarios que querían acceder a los más altos puestos de la escala política, se han dejado de lado por otros criterios que distan mucho de evaluar la capacidad del individuo en el área que se le va a encargar. La

⁶⁰ Aunque los tecnócratas no son todavía una mayoría, son una realidad.

⁶¹ Zermelo, Sergio. "De Echeverría a De la Madrid ¿Hacia un régimen burocrático - autoritario?". *Op cit.* Pag. 506. En la década de los setenta se creía que el reclutamiento de técnicos sería la base para la sobrevivencia del sistema. (Nagle, John. *Op cit.* Pag. 162).

⁶² Luna López, F. J. *Op cit.* Pag. 15.

⁶³ Mills, Wright C. *la imaginación sociológica.* *Op cit.* Pag. 222.

⁶⁴ Hernández Rodríguez, Rogelio. "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana". *Op cit.* Pag. 453.

⁶⁵ Lipset, Seymour M. y Aldo E. Solari. *Op cit.* Pag. 10.

⁶⁶ Mosca, G. *Op cit.* pag. 126.

⁶⁷ Así como tampoco, el voto garantiza que ese sea el mejor medio para escoger al titular de la presidencia, que en consecuencia hará las designaciones. Nos prevenía el escritor italiano: "Una vez que se instituye el sufragio universal, deben inclinarse ante él; hasta tienen que encomiarlo si quieren participar en la dirección del Estado y llegar a los puestos [...]". (*Ibid.* Pag. 227). A pesar de la adopción de el sufragio como medio para elegir a nuestros gobernantes, y ser actualmente el único medio de legitimación del poder, este no garantiza que el elegido haga la elección correcta. "Naturalmente, no está garantizado que el mandamás escoja bien (ni personas ni ideas) [...] Pero nada garantiza que el público escoja bien (ni personas ni ideas)" (Zaid, Gabriel. *Op cit.* Pag. 22). Aquella frase con la que se quería demostrar la flexibilidad del sistema político mexicano, "cualquiera puede ser presidente" se vuelve una realidad en la voz de su detractores que la utilizaban para demostrar su mediocridad. El voto no garantiza una buena elección. Lo que ha hecho capaces a los políticos mexicanos ha sido su permanencia en la esfera administrativa. Esa era la garantía de capacidad y una de las fuentes de estabilidad que el sistema gozó por más de cuatro décadas.

compatibilidad ideológica, la formación educativa similar, como puntos axiales de acción ha venido a vulnerar los lineamientos de control que se tenían dentro del aparato administrativo, y que lo hacían y tener una lógica que le era propia.

Hemos arribado a un punto en que no existe de donde elegir; se ha reducido el *pool* de elegibles, a diferencia de épocas pasadas, en las que incluso el sistema de daba "el lujo" de desechar personal pues sabía que detrás de éste venían más con la misma preparación, capacidades, habilidades y conocimientos. Basta ver el resultado de la sucesión actual, que al igual que su antecesora, siguió un principio diferente al que sistema marcaba, y vio en el tipo de educación su eje rector a seguir; cuestión que ya revisamos en el capítulo pasado.

Nuestra denominada tecnocracia, no se ha caracterizado por ascender con una clara conducta tecnocrática, privilegiando la racionalidad y la eficiencia sobre los criterios políticos. Por el contrario, la tecnoburocracia mexicana se aleja demasiado del ideal tecnocrático y comprueba uno de los más grandes temores de los teóricos de la tecnocracia: que los técnicos se politiza. Tanto, que los conflictos que se han generado dentro de la élite política, como afirmaba Lindau, no fueron resultado de las diferencias entre "técnicos" y "políticos"⁶⁸ - división que supuestamente existe y persiste en el seno de la lucha política -, sino que muchos de ellos se generaron en el interior de este mismo grupo. Los tecnoburócratas mexicanos han dejado de lado la eficacia técnica en pos de "logros" políticos.

Para poder ejercer eficientemente el poder, se necesitan adquirir las habilidades necesarias desempeñando cargos de creciente responsabilidad en áreas afines, y similares a su formación. El acceso a la élite debe responder al conocimiento y a la antigüedad del funcionario en el área a la que se pretende llegar a la titularidad. El máximo descubrimiento de Smith se debe hacer presente: largos periodos de aprendizaje y capacitación, un corto ejercicio en la élite y un rápido retiro,⁶⁹ a lo que se debe de aunar una reconsideración en los conceptos y las políticas gubernamentales. Por tal motivo las designaciones de los secretarios de Estado en México deben de realizarse tomando en cuenta la experiencia, las habilidades, las capacidades y el conocimiento del funcionario para dirigir la dependencia. *El tipo de conocimiento no es garantía de capacidad.*

Ciertamente, el motivo reformador con el que ascendieron y con el que pretendieron aplicar todas las reformas económicas y políticas tiene validez: sacar del retraso económico a un país hundido en crisis. Pero no olvidemos lo que nos advertía Jean Baretts "es el modo de reclutamiento de sus élites lo que ha matado a las repúblicas".⁷⁰ Para poder acceder al tan anhelado desarrollo es necesario reconocer las estructuras existentes que nos ayudaran a conseguirlo. Ya lo decía en

⁶⁸ Lindau, Juan. *Op cit.* Pag. 19.

⁶⁹ Smith, Peter. *Los laberintos del poder.* *Op cit.* Pag. 206.

⁷⁰ Citado por Jean Meynaud. *Op cit.* pag. 287.

alguna ocasión Brian Mulroney, ex - primer ministro canadiense "no nos importa que la autoridad esté haciendo su mejor papel si su mejor papel no es suficiente". Los parámetros para la designación de la élite gubernamental del próximo milenio son el poder conjuntar el conocimiento necesario con la profesionalización; para así tener la capacidad y los recursos que permitan el crecimiento adecuado y simultáneo de todos los sectores que integran la sociedad mexicana, independientemente de que se les llame tecnócratas o políticos.

DIXI.

Christopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1976-1984.

Pérez Miranda, Rafael. "Prologo". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase políticas y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pags. 7-16.

Pérez Miranda, Rafael y Albertoni Ettore. *Clase política y élites políticas*. Folios. México. Plaza y Valdés. 1987. 240 pags.

Putman, Robert D. *The Comparative Study of Political Élites*. New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice-hall, 1976.

Ramírez Jácome, Gilberto y Emilio Salim Cabrera. *La clase política mexicana, análisis de los rasgos y perfiles de los políticos mexicanos contemporáneos* México, EdaMéx, 1987. 290 pags.

Ramírez Mejía, Patricia Catalina. *El reclutamiento del personal hacia el Poder Ejecutivo central durante el sexenio 1976-1982*. México, ITAM, tesis de licenciatura en ciencias sociales, 1982. 226 pags.

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Espasa - Calpe Mexicana, Colección Austral, 1993. 145 pags.

Rangel Guerra, Alfonso. *Systems of Higher Education: Mexico*. E.U., International Council for Educational Development, 1978. 84 pags.

Rangel Guerra, Alfonso. *La educación superior en México*. México, El Colegio de México, 1979. 146 pags.

Revueltas, Andrea "Reflexiones en torno a la élite política mexicana". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pags. 169- 186.

Schmitt, Carl . *La dictadura*. Madrid. Revista de Occidente, 1968. 1957 pags.

Schmidt, Samuel y Jorge Gil - Mendieta. *The Political Network in Mexico*. Center for Inter American and Border Studies y IIMAS - UNAM. Documento sin publicar. 31 pags.

Schumpeter, Joseph. *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York, Harper and Brother, 1950. 269 pags.

Scott, Robert E. "Las Elites políticas y la modernización política en América Latina". En Lipset, Seymour y Aldo E. Solari (comp.) *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paídos, 1971, Biblioteca de psicología social y sicológica Paídos. Pags. 125-149.

Scott, Robert E. "Mexico: The Established Revolution". En Pye, Lucian y Sidney Verba (eds.) *Political Culture and Political Development*. Princeton University Press, Princeton, 1965. Pags. 330-395.

Smith, Peter. *Los laberintos del poder: El reclutamiento de las élites políticas en México. 1900-1971*. El Colegio de México. México. 1982. 414 pags.

Suárez Farías, Francisco J. *Elite, tecnocracia y movilidad política en México*. México, UAM - Xochimilco, 1991, Colección Ensayos. 303 pags.

Suárez Farías, F. *Composición y comportamiento de la élite política en México, (1976-1984) (análisis de grupo gobernante)*. México, UAM - Xochimilco, avances de investigación No. 5, Depto. de Política y Cultura, 1988.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1994.

Tello, Carlos. *La política económica en México, 1970-1976*. México, Siglo XXI, 1980. 209 pags.

Toledo Dehesa, Raúl. *La nueva élite política en México: la tecnocracia. Consecuencias y perspectivas de su consolidación*. México, ENEP - Acatlán - UNAM, 28 de junio de 1995, tesis de licenciatura. 139 pags.

Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo económico de México; papeles representados por los sectores público y privado*. México, Editorial Diana, 1969. 235 pags.

Villaseñor G., Guillermo "La política Universitaria del Estado Mexicano en el sexenio 1976-1982". En Dirkinsson Takayanagui, Axel y Carlos Ornelas Navarro (Comp.). *La metafísica de la eficiencia. En sayo sobre la planeación universitaria en México*. México, UNAM-CISE, 1991. Pags. 21-35.

Weber, Max. *Economía y sociedad*. F.C.E. México. 1985. 1237 pags.

Weber, Max. *El político y el científico*. México, La red de Jonás - Premia Editora, 1982. 89 pags.

Yannuzzi, María de los Angeles. *Intelectuales, masas y élites. Una introducción a Mosca, Pareto y Michels*. Rosario, Argentina; Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional del Rosario, 1993. 159 pags.

Zaid, Gabriel. *De los libros al poder*. Grijalbo. México. 1994. 309 pags.

HEMEROGRÁFICAS:

Amparo Casar, María. "Los presidentes del PRI, 1946-1997". En *Enfoque*. México, Reforma, No. 194, 28 de septiembre de 1997. Pags. 10-12.

Anguiano, Eugenio. "La cargada en pos de embajadas y consulados". En *El Universal*, México, El Universal, 23 de julio de 1997. Pag. 7.

Camp, Roderic Ai. "El tecnócrata en México". En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 45, No. 2. Abril - junio 1983. Pags. 579-599.

Camp, Roderic Ai. "Las élites mexicanas. Biografía colectiva y retrato". En *Vuelta*, México, Vuelta, No. 138, mayo de 1988. Pags. 35-38.

Camp, Roderic Ai. "Las élites mexicanas. Las élites políticas: retrato mínimo" En *Vuelta*, No. 139, México, Vuelta, junio de 1988. Pags. 40-43.

Camp, Roderic Ai. "Las élites mexicanas. Las élites intelectuales: retrato mínimo" En *Vuelta*, No. 140, México, Vuelta, julio de 1988. Pags. 32-34.

Camp, R.A. "Las élites mexicanas. Las élites empresariales: retrato mínimo". En *Vuelta*, México, Vuelta, No. 141, Agosto de 1988. Pags. 41-43.

Camp, Roderic Ai. "Quiénes Alcanzan la cumbre: la élite política mexicana". En *Foro Internacional*. México, El Colegio de México, Vol. XIX, No. 1, julio - septiembre de 1978. Pags. 24-61.

Silva R., Gilberto y Amparo Ruiz del Castillo. "La modernización en la educación superior". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, Vol. XXXVI, No. 141, Julio - septiembre de 1990. Pags. 123-134.

Smith, Peter. "La movilidad política en el México contemporáneo". En *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. 15, No. 3, enero - marzo de 1975. Pags. 379-413.

Suárez Farías, Francisco. "Élite política y tecnocracia en México". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, No. 129, julio - septiembre de 1987. Pags. 45-53.

Suárez Farías, Francisco. "La élite mexicana". En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50, No. 3, Julio - septiembre 1988. Pags. 295-322.

Tuohy, William. "El centralismo y el comportamiento de la élite política en México". En *Revista de Política y Administración*. México, El Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, No. 1, enero - abril, 1975. Pags. 61-69

Urzúa, Carlos M. "Cuidado con los economistas". En *El Universal*, México, 3 de enero de 1997. Pag. 6.

Zermeño, Sergio. "De Echeverría a De la Madrid ¿hacia un régimen burocrático - autoritario?". En *Revista Mexicana de Sociología*. México, IIS-UNAM, Vol. 45, No. 2, abril - junio de 1983. Pags. 473-506.

ICONOGRÁFICAS:

El fisgón. *La Jornada*. México, La Jornada, 21 de febrero de 1996. Pag. 5.

Palomo. *Reforma*. México, Reforma, 12 de septiembre de 1996. Pag. 17.

Taibo, Paco Ignacio. "Nuestro Gato Culto". *El Universal*. México, El Universal, 14 de septiembre de 1997. Sección Cultural. Pag. 1.

VIDEOGRÁFICAS:

Programa *Entre Vistas*, 25 de mayo de 1997. Canal MAS, MVS, Multivisión.

PONENCIAS:

Luna López, Francisco Javier. *El perfil de los funcionarios públicos*. Ponencia presentada en el 1er. Coloquio Interuniversitario de Administración Pública y Ciencia Política, México, El Colegio de México, 13 de marzo de 1997. Documento sin publicar. 17 pags.

Fuentes Consultadas

BIBLIOGRÁFICAS:

Aberbach, J., Robert Putman y B. Rockman. *Bureaucrats & Politicians in Western Democracies*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1981. 308 pags.

Albertoni, Ettore A. "De la doctrina de la clase política de Gaetano Mosca (1858-1914) a la teoría de la competencia entre élites políticas en el moderno sistema de pluralismo partidista". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pags. 17-51.

Alemán Valdés, Miguel. *Remembranzas y testimonios*. Grijalbo. México. 1987.

Bell, Daniel. *The Coming of Post - industrial Society: A Venture in Social Forecasting*. New York, Basic Books, 1973. 348 pags.

Bobbio, Norberto, Nicola Matrucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI, 1991, Vol. I y II. 1698 pags.

Bobbio, Norberto. "Introducción". En Mosca, Gaetano. *La clase política*. F.C.E. México. 1992. Selecciones de Norberto Bobbio. Pags. 7-35.

Camp, Roderic Ai. *Biografías de políticos mexicanos, 1935-1985*. México, FCE, 1992. 779 pags.

Camp, Roderic Ai. *La formación de un gobernante: La socialización de los líderes políticos en el México post - revolucionario*. F.C.E. México. 1989. 276 pags.

Camp, Roderic Ai. *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. México, FCE, 1995. 320 pags.

Camp, Roderic Ai. *Los líderes políticos en México: su educación y reclutamiento*. F.C.E. México. 1992. 342 pags.

Camp, Roderic Ai. *Memorias de un político mexicano*, México, FCE, 1988. 204 pags.

Camp, Roderic Ai. *Politics in Mexico*. New York, Oxford University Press, 1993. 200 pags.

Camp, Roderic Ai. *Reclutamiento Político en México*. México, Siglo XXI, 1996. 342 pags.

Collier, David. *The New Authoritarian in Latin America*. Princeton, Princeton University Press, 1979. 456 pags.

Cordera, Rolando y Carlos Tello. *México: La disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo*. México, Siglo XXI, 1989. 149 pags.

Cordero H., Salvador "Los empresarios y el sistema político en México" En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase políticas y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pags. 157 - 167.

Cornelius, Wayne A. y Ann L. Craig. *Politics in Mexico: An Introduction and Overview*. San Diego, Center for US - Mexican Studies, University of California, San Diego, Reprint Series I, 2nd. Edit., 1988. 61 pags.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1994.

- Córdova, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. México, Era, 1994. 99 pags.
- Cosío Villegas, D. *La sucesión presidencial*. México, Joaquín Mortiz, 1975. 149 pags.
- Didrkinsson Takayanagui, Axel. "las Universidades y los afanes planificadores: norma y control". En Didrkinsson Takayanagui, Axel y Carlos Ornelas Navarro (Comp.). *La metafísica de la eficiencia. En sayo sobre la planeación universitaria en México*. México, UNAM-CISE, 1991. Pags. 37-54.
- Domhoff, G. William. *¿Quién gobierna los Estados Unidos?* México, Siglo XXI, 1982. 13ª edición. 250 pags.
- Enciclopedia Microsoft Encarta 97*. EU, Microsoft Corporation, s/p
- Fagen, Richard y William Tuohy. *Politics and Privilege in Mexican Study*. Stanford, Stanford University Press, 1972. 209 pags.
- Figueroa, Rodolfo. *Prioridades nacionales y el reclutamiento de funcionarios públicos*. México, El Colegio de México, 1981. 142 pags.
- Flores, Julia Isabel. "Comunidad, instituciones, visión de existencia, identidad, ideología". En Beltrán, Ulises, Fernando Castaños; et al. *Los Mexicanos de lo los noventa*. México, UNAM-IIS, 1996. Pags. 78-89.
- Galbraith, John K. *El nuevo Estado Industrial*. Barcelona, Ariel, 1968. 504 pags.
- García-Pelayo, Manuel. *Burocracia y tecnocracia*. Madrid, Alianza Universidad, 1982. 2ª edición. 220 pags.
- García Sancho, Francisco. *Un diagnóstico de la educación superior y de la investigación científica y tecnológica en México*. México, SEP, 1977. 508 pags.
- González Casanova, Pablo. *El estado y los partidos políticos en México*. México, era, 1986. 257 pags.
- González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. México, Editorial Era, Serie Popular. 1965. 333 pags.
- Greenberg, Martin. H. *Bureaucracy and Development: a Mexican Case Study*. Lexington, Health Lexington Books, 1970. 220 pags.
- Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Madrid, Tecnos, 1989. 184 pags.
- Habermas, Jürgen. *Teoría y Praxis*. Madrid, Tecnos, 1971. 439 pags.
- Hernández Chávez, Alicia. *Historia de la Revolución Mexicana. 1934-1940: la mecánica cardenista*. México, El Colegio de México, 1979. 236 pags.
- Hernández Rodríguez, Rogelio. *Formación y trayectoria de los secretarios de Estado en México*. FLACSO, México, Tesis de maestría, 1984. 144 pags.
- Hernández Rodríguez, Rogelio. *La formación del político mexicano: El caso de Carlos A. Madrazo*. El Colegio de México. México. 1991. 207 pags.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1984.

Ibarra Colado, Eduardo. "Neoliberalismo, educación superior y ciencia en México. Hacia la conformación de un nuevo modelo". En Ibarra Colado, Eduardo (coord.). *La universidad ante el espejo de la excelencia. Enjuegos organizacionales*. México, UAM - Iztapalapa, división de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993. 117 - 182 pags.

Ibarra Colado, Eduardo. *La universidad ante el espejo de la excelencia. Enjuegos organizacionales*. México, UAM - Iztapalapa, división de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993. 482 pags

Lindau, Juan David. *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. México. 1992. 166 pags.

Lipset, Seymour y Aldo E. Solari. "Introducción". En Lipset, Seymour y Aldo E. Solari (comp.) *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971, Biblioteca de psicología social y sicológica Paidós. Pags. 9-11

Mannheim, Karl. *Ideology and Utopia. An Introduction to the Sociology of Knowledge*. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1972. 318 pags.

Marx, Karl. *18 brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona, Ariel, 1982. 161 pags.

Medina, Luis. *Historia de la Revolución Mexicana. 1940-1952: civilismo y modernización del autoritarismo*. México, El Colegio de México, 1979. 205 pags.

Meynaud, Jean. *Tecnocracia. ¿Mito o realidad?* Madrid, Tecnos, 1968. 393 pags.

Michels, Robert. *Los partidos políticos; un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969, Tomo I y Tomo II. 379 y 309 pags.

Mills, Wright C. *La élite del poder*. México, FCE, 1992. 388 pags.

Mills, Wright. *La imaginación sociológica*. México, FCE, 1987. 236 pags.

Morales Camarena, Francisco Javier. *La tecnocracia en México: las actitudes de los funcionarios públicos*. México, El Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública - Editorial Cambio XXI, 1994. 225 pags.

Mosca, Gaetano. *La clase política*. F.C.E. México. 1992. Selecciones de Norberto Bobbio. 351 pags.

Nagle, John. *Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política*. Premio Editora. México. 1975. 255 pags.

Parry, Geraint. *Political élites*, Londres, George Allen & Unwin, 1969. 169 pags.

Presidencia de la República. *Diccionario biográfico del gobierno mexicano*. México, unidad de la Crónica Presidencias - Editorial Diana, ediciones 1987, 1989 y la *addenda* de 1993. 825, 1020 y 455 paginas respectivamente.

Pérez Miranda, Rafael. "Apuntes preliminares sobre las características de la designación de los secretarios de Estado en México". En Pérez Miranda, Rafael y Ettore A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pags. 135-154.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1976-1984.

Pérez Miranda, Rafael. "Prologo". En Pérez Miranda, Rafael y Eitorre A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pags. 7-16.

Pérez Miranda, Rafael y Albertoni Eitorre. *Clase política y élites políticas*. Folios. México. Plaza y Valdés. 1987. 240 pags.

Putman, Robert D. *The Comparative Study of Political Elites*. New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice-hall, 1976.

Ramírez Jácome, Gilberto y Emilio Salim Cabrera. *La clase política mexicana, análisis de los rasgos y perfiles de los políticos mexicanos contemporáneos* México, EdaMéx, 1987. 290 pags.

Ramírez Mejía, Patricia Catalina. *El reclutamiento del personal hacia el Poder Ejecutivo central durante el sexenio 1976-1982*. México, ITAM, tesis de licenciatura en ciencias sociales, 1982. 226 pags.

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Espasa - Calpe Mexicana, Colección Austral, 1993. 145 pags.

Rangel Guerra, Alfonso. *Systems of Higher Education: Mexico*. E.U., International Council for Educational Development, 1978. 84 pags.

Rangel Guerra, Alfonso. *La educación superior en México*. México, El Colegio de México, 1979. 146 pags.

Revueltas, Andrea "Reflexiones en torno a la élite política mexicana". En Pérez Miranda, Rafael y Eitorre A. Albertoni. *Clase política y élites políticas*. México, Plaza y Valdés, Folios, 1987. Pags. 169- 186.

Schmitt, Carl. *La dictadura*. Madrid. Revista de Occidente, 1968. 1957 pags.

Schmidt, Samuel y Jorge Gil - Mendieta. *The Political Network in Mexico*. Center for Inter American and Border Studies y IIMAS - UNAM. Documento sin publicar. 31 pags.

Schumpeter, Joseph. *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York, Harper and Brother, 1950. 269 pags.

Scott, Robert E. "Las Elites políticas y la modernización política en América Latina". En Lipset, Seymour y Aldo E. Solari (comp.) *Elites y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paídos, 1971, Biblioteca de psicología social y psicológica Paídos. Pags. 125-149.

Scott, Robert E. "Mexico: The Established Revolution". En Pye, Lucian y Sidney Verba (eds.) *Political Culture and Political Development*. Princeton University Press, Princeton, 1965. Pags. 330-395.

Smith, Peter. *Los laberintos del poder: El reclutamiento de las élites políticas en México. 1900-1971*. El Colegio de México. México. 1982. 414 pags.

Suárez Farías, Francisco J. *Elite, tecnocracia y movilidad política en México*. México, UAM - Xochimilco, 1991, Colección Ensayos. 303 pags.

Suárez Farías, F. *Composición y comportamiento de la élite política en México, (1976-1984) (análisis de grupo gobernante)*. México, UAM - Xochimilco, avances de investigación No. 5, Depto. de Política y Cultura, 1988.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1984.

Tello, Carlos. *La política económica en México, 1970-1976*. México, Siglo XXI, 1980. 209 pags.

Toledo Dehesa, Raúl. *La nueva élite política en México: la tecnocracia. Consecuencias y perspectivas de su consolidación*. México, ENEP - Acatlán - UNAM, 28 de junio de 1995, tesis de licenciatura. 139 pags.

Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo económico de México; papeles representados por los sectores público y privado*. México, Editorial Diana, 1969. 235 pags.

Villaseñor G., Guillermo "La política Universitaria del Estado Mexicano en el sexenio 1976-1982". En Didrkinsson Takayanagui, Axel y Carlos Ornelas Navarro (Comp.). *La metafísica de la eficiencia. En sayo sobre la planeación universitaria en México*. México, UNAM-CISE, 1991. Pags. 21-35.

Weber, Max. *Economía y sociedad*. F.C.E. México. 1985. 1237 pags.

Weber, Max. *El político y el científico*. México, La red de Jonás - Premia Editora, 1982. 89 pags.

Yannuzzi, María de los Angeles. *Intelectuales, masas y élites. Una introducción a Mosca, Pareto y Michels*. Rosario, Argentina; Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional del Rosario, 1993. 159 pags.

Zaid, Gabriel. *De los libros al poder*. Grijalbo. México. 1994. 309 pags.

HEMEROGRÁFICAS:

Amparo Casar, María. "Los presidentes del PRI, 1946-1997". En *Enfoque*. México, Reforma, No. 194, 28 de septiembre de 1997. Pags. 10-12.

Anguiano, Eugenio. "La cargada en pos de embajadas y consulados". En *El Universal*, México, El Universal, 23 de julio de 1997. Pag. 7.

Camp, Roderic Ai. "El tecnócrata en México". En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 45, No. 2. Abril - junio 1983. Pags. 579-599.

Camp, Roderic Ai. "Las élites mexicanas. Biografía colectiva y retrato". En *Vuelta*, México, Vuelta, No. 138, mayo de 1988. Pags. 35-38.

Camp, Roderic Ai. "Las élites mexicanas. Las élites políticas: retrato mínimo" En *Vuelta*, No. 139, México, Vuelta, junio de 1988. Pags. 40-43.

Camp, Roderic Ai. "Las élites mexicanas. Las élites intelectuales: retrato mínimo" En *Vuelta*, No. 140, México, Vuelta, julio de 1988. Pags. 32-34.

Camp, R.A. "Las élites mexicanas. Las élites empresariales: retrato mínimo". En *Vuelta*, México, Vuelta, No. 141, Agosto de 1988. Pags. 41-43.

Camp, Roderic Ai. "Quiénes Alcanzan la cumbre: la élite política mexicana". En *Foro Internacional*. México, El Colegio de México, Vol. XIX, No. 1, julio - septiembre de 1978. Pags. 24-61.

Cristopher Ballinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1994.

Camp, Roderic Ai. "The Cabinet and the Técnico in Mexico and the United States". En *Journal of Comparative Administration*, Vol. 3, No. 2, agosto de 1971. Pags. 188-214.

Camp, R. A. "The Middle-level Technocrat in Mexico". En *Journal of developing areas*. Vol. 6, No. 4, julio de 1972. Pags. 571-582.

Camp, R.A. "The Political Technocrat in Mexico and the Survivor of the Political System". En *Latin American Research Review* Vol. 20, No. 1, 1985. Pags. 97-117.

Camp, Roderic A. "Relaciones familiares en la política mexicana". En *Foro Internacional*. Vol. XXVI. No. 3. Enero - marzo. 1986. Pags. 349-372.

Camp, Roderic Ai. "Reclutamiento político y cambio en el México de los setentas". En *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. XX, No. 3, enero - marzo de 1980. Pags. 463-483.

Centeño, Miguel y Sylvia Maxfield. "The Marriage of Finance and Order: Change in the Mexican Political Elite". En *Journal of Latin American Studies*. Vol. 24, No. 1, febrero de 1992. Pags. 57-85.

Córdoba, Arnaldo. "Las reformas sociales y la tecnocratización del estado mexicano". En *Revista Mexicana de Ciencia Política*. México, Vol. 18, No. 70, Nueva Época, octubre - diciembre de 1972. Pags. 61-92.

De Silva, Luz de Lourdes. "Las mujeres en la élite política de México: 1954- 1984". En Orlandina de Oliveira (edit.) *Trabajo, Poder y Sexualidad*. México, El Colegio de México, 1989. Pags. 269-308.

Díaz, Adriana. "Sólo el 0.15% de la población escolar cursa posgrado; son 38,000 por año, reportan". En *El Universal*, México, 5 de agosto de 1997. Pags. 1 y 17.

Esquivel López, Rocío. "En la última década, 58 empresarios llegaron a puestos públicos amparados por el PRI". En *Crónica*, México, Crónica, 19 de septiembre de 1996. Pags. 12-13.

Gutiérrez, Hector "La reducción del Estado cerró espacios a los egresados de Ciencias Políticas". En *Crónica*, México, Crónica, 19 de septiembre de 1996. Pag. 2B.

Greenberg, Martin H. "La burocracia en la sociedad en transición, el caso de México". En *Revista de política y administración*. México, El Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, No. 1, enero - abril de 1975. Pags. 84-93.

Grindle, Merilee S. "Patrons and Clients in the Bureaucracy; Career Networks in Mexico". En *Latin American Research Review* Vol. XII, No. 1, 1977. Pags. 17-66.

Gruber, Wilfried. "Career Patterns of Mexico's Political Élite". En *The Western Political Quarterly*, Vol. 24, septiembre de 1971. Pags. 467-482.

"Ha Fallado en gobernar el país la generación de los tecnócratas". En *unomásuno*, México, Unomásuno, 19 de septiembre de 1995. Pag. 4.

Hernández Rodríguez, Rogelio. "Inestabilidad política y presidencialismo en México". En *Mexican Studies /Estudios Mexicanos*, Irvine, University of California, Vol. 10, No. 1, Invierno de 1994. Pags. 187-216.

Cristopher Salinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1994.

Hernández Rodríguez, Rogelio. "La administración al servicio de la política: La Secretaría de Programación y Presupuesto". En *Foro Internacional*. Vol. XXXIII. No. 1. Enero - marzo. 1993. Pags. 145- 173.

Hernández Rodríguez, Rogelio. "Los hombres del presidente De la Madrid". En *Foro Internacional*. Vol. XXVIII. No. 2. Julio - septiembre. 1987. Pags. 5- 38.

Hernández Rodríguez, Rogelio. "Preparación y movilidad de los funcionarios de la administración pública mexicana". En *Estudios sociológicos*. México, El Colegio de México, Vol. XI, No. 32-33, 1993. Pags. 445- 473.

Jardon Arzate, Edmundo. "La economía es política". en *El Universal*, México, 3 de enero de 1997. Pag. 6.

Lerner de Sheinbaum, Bertha. "La transmisión del mandato político". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, México, No. 129, julio - septiembre, 1987. Pags. 11-31.

Lerner de Sheinbaum, Bertha "México: una burocracia gobernante". En *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, Vol. 41, No. 2, abril - junio de 1979. Pags. 573-595.

Lezama, Juan "Bajo la rueda". En *unomásuno*. 30 de diciembre de 1981. Pags. 1 y 7.

Luna, Matilde. "Las transformaciones del régimen político mexicano en la década de 1970". En *Revista Mexicana de Sociología*. México, UNAM - IIS, Vol. 45, No. 2, abril - junio de 1983. Pags. 453-472.

Medding, Peter Y., *Et al* "Ruling Elite Models: A Critique and an Alternative". En *Politics Studies*, Vol. 30, No. 2. 1982. Pags. 293-412.

Melgar, Ivonne. "Del pupitre a la cátedra". En *Reforma*, México, 4 de mayo de 1997. Pag. 12A.

Monsivais, Carlos "De profetas a comentaristas (Los intelectuales mexicanos a fin de siglo)". En *Viento del Sur*. No. 8 Invierno de 1996. México D.F. Pags. 37-44.

Ortiz, José Manuel "Palabras proféticas". En *Kimeraz*. México, El Financiero, Vol. 1, No. 1. Abril de 1997. Pag. 10.

"Presidentes priistas, origen y destino". *El Universal*. México, El Universal, 10 de septiembre de 1997. Pag. 19.

Puchet Anyul, Martín. "La economía durante los '80: notas para un debate sobre sus cambios analíticos y profesionales". En *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Vol. 33, No. 129, abril - junio de 1993. Pags. 49 - 65.

Ramírez, Carlos " El asesor incómodo". En *El Universal*, México, El Universal, 10 de agosto de 1997. Pag. 8.

Rodríguez, Esteban David. "Los dueños del Congreso". En *Enfoque*. México, Reforma, No. 146, 20 de octubre de 1996. Pags. 3-10.

Rodríguez Lozano, Javier. "Ruptura JLP - MMH por la estatización bancaria". En *El Universal*, México, 12 de mayo de 1997. Pags. 1 y 24.

Cristopher Salinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1984.

Silva R., Gilberto y Amparo Ruiz del Castillo. "La modernización en la educación superior". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, Vol. XXXVI, No. 141, Julio - septiembre de 1990. Pags. 123-134.

Smith, Peter. "La movilidad política en el México contemporáneo". En *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. 15, No. 3, enero - marzo de 1975. Pags. 379-413.

Suárez Fariás, Francisco. "Élite política y tecnocracia en México". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS - UNAM, No. 129, julio - septiembre de 1987. Pags. 45-53.

Suárez Fariás, Francisco. "La élite mexicana". En *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50, No. 3. Julio - septiembre 1988. Pags. 295-322.

Tuohy, William. "El centralismo y el comportamiento de la élite política en México". En *Revista de Política y Administración*. México, El Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública, No. 1, enero - abril, 1975. Pags. 61-69

Urzúa, Carlos M. "Cuidado con los economistas". En *El Universal*, México, 3 de enero de 1997. Pag. 6.

Zermeño, Sergio. "De Echeverría a De la Madrid ¿hacia un régimen burocrático - autoritario?. En *Revista Mexicana de Sociología*. México, IIS-UNAM, Vol. 45, No. 2, abril - junio de 1983. Pags. 473-506.

ICONOGRÁFICAS:

El fisgón. *La Jornada*. México, La Jornada, 21 de febrero de 1996. Pag. 5.

Palomo. *Reforma*. México, Reforma, 12 de septiembre de 1996. Pag. 17.

Taibo, Paco Ignacio. "Nuestro Gato Culto". *El Universal*. México, El Universal, 14 de septiembre de 1997. Sección Cultural. Pag. 1.

VIDEOGRÁFICAS:

Programa *Entre Vistas*, 25 de mayo de 1997. Canal MAS, MVS, Multivisión.

PONENCIAS:

Luna López, Francisco Javier. *El perfil de los funcionarios públicos*. Ponencia presentada en el 1er. Coloquio Interuniversitario de Administración Pública y Ciencia Política, México, El Colegio de México, 13 de marzo de 1997. Documento sin publicar. 17 pags.

ANEXO

A continuación enlistamos los nombres de los individuos que hemos ocupado en la presente investigación. Se encuentran divididos por sexenios y, a su vez, en orden alfabético, correspondiendo 37 funcionarios para el sexenio de Luis Echeverría, 31 funcionarios en el periodo de José López Portillo, 29 en la administración de Miguel de la Madrid y 31 para la gestión de Carlos Salinas de Gortari; incluyendo a los 4 presidentes en su respectivos periodos, a los que hemos considerado parte del gabinete. A un lado del nombre de cada funcionario aparece la iniciales de la secretaría que ocupó en dicho sexenio. Los individuos que ocuparon más de una secretaría en un mismo sexenio las siglas aparecen en el orden cronológico en el cual las asumieron. Los individuos que merezcan una nota especial en relación con la información obtenida y/o falta de datos se indica en seguida de las siglas de la secretaría.

Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976

Aguirre, Manuel Bernardo	SAyG
Alejo, Francisco Javier	SPN
Barra García, Félix	SAAy C
Beteta, Mario Ramón	SHCP
Bracamontes, Luis Enrique	SOP
Brauer Herrera, Oscar	SAyG
Bravo Ahúja, Víctor	SEP
Campillo Sainz, José	SEIyC
Castellanos Coutiño, Horacio	PGJDF
Cervantes del Río, Hugo	SP
Echeverría Álvarez, Luis	Presidencia
Flores de la Peña, Horacio	SPN
Gálvez Betancourt, Carlos	STyPS
García Ramírez, Sergio	PGJDF
García Robles, Alfonso	S R E
Gómez Villanueva, Augusto	SAAyC
Hernández Ochoa, Rafael	STyPS
Hirshfield Almada, Julio	ST
Jiménez Cantú, Jorge	SSA
López Portillo, José	SHCP
Margaín, Hugo B.	SHCP
Martínez Domínguez, Alfonso	DDF
Méndez Docurro, Eugenio	SCT
Moya Palencia Mario	SG
Muñoz Ledo, Porfirio	ST y PS
Narváez Angulo, Fernando	PGJDF
Navarro Díaz de León, Gines	SSA
Sánchez Vargas, Julio	PGR
Ojeda Paullada, Pedro	PGR
Olachea Borbon, Agustín	ST
Ovalle Fernández, Ignacio	SP
Rabasa, Emilio O.	S R E
Robles Linares Luis	SRH
Rovirosa Wade, Laendro	SRH
Sentíes, Octavio	DDF
Torres Manzo, Carlos	SEIyC
Zorrilla Martínez, Pedro	PGJDF

Cristopher Kallias Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1970-1984.

José López Portillo, 1976-1982.

Aguirre Velázquez, Ramón	SPP
Alanís Fuentes, Agustín	PGJDF
Alegría Escamilla, Rosa Luz	ST
Calles, Mario	SSA
Carvajal Moreno Gustavo	SRA
Castañeda, Jorge	S R E
De la Madrid Hurtado, Miguel	SPP
De la Vega Domínguez, Jorge	SC
De Oteyza, José Andrés	SPNyFI
Flores Sánchez Oscar	PGR
García Paniagua, Javier	STyPS y SRA
García Ramírez, Sergio	STyPS
García Sainz, Ricardo	SPP
Hank González Carlos	DDF
Ibarra, David	SHCP
López Portillo y Pacheco, José	Presidencia
Merino Rábago, Francisco	SARH
Martínez Manatou, Emilio	SSA
Moctezuma Cid, Julio Rodolfo	SHCP
Mújica Montoya, Emilio	SCT
Muñoz Ledo, Porfirio	SEP
Ojeda Paullada, Pedro	ST y PS
Olivares Santana, Enrique	SG
Ramírez Vázquez, Pedro	SAHyOP
Reyes Heroles, Jesús	SG
Roel, Santiago	S R E
Rojo Lugo, Jorge	SRA
Rossie de la Lama, Guillermo	ST
Solana, Fernando	SECOFI y SEP
Tello Macías, Carlos	SPP
Toledo Corro, Antonio	SRA

Miguel de la Madrid Hurtado, 1982-1988.

Adato de Ibarra, Victoria	PGJDF
Aguirre Velázquez, Ramón	DDF
Aspe Armella, Pedro	SPP
Bartlett Díaz, Manuel	SG
Camacho Solís, Manuel	SEDUE
De la Madrid Hurtado, Miguel	Presidencia
Del Mazo, Alfredo	SEMIP
Díaz Díaz, Daniel	SCT
Enríquez Savignac, Antonio	ST
Farell Cubillas, Arsenio	STyPS
Félix Valdés, Rodolfo	SCT
García Aguilar, Horacio	SARH
García Ramírez, Sergio	PGR
González Avelar, Miguel	SEP
Hernández Cervantes, Héctor	SECOFI
Javelly Girard, Marcelo	SEDUE

Christopher Salinas Valdés
La tecnoburocratización de la élite gubernamental mexicana, 1978-1984.

Martínez Villicaña, Luis	SRA
Ojeda Paullada, Pedro	S. de Pesca
Pesqueira Olea, Eduardo	SARH
Petrocioli Iturbide, Gustavo	SHCP
Pichardo Pagaza, Ignacio	SCGF
Reyes Heróles, Jesús	SEP
Rodríguez Barrera, Rafael	SRA
Rojas Gutiérrez, Francisco	SCGF
Sales Gasque, Renato	PGJDF
Salinas de Gortari, Carlos	SPP
Sepulveda Amor, Bernardo	S R E
Silva Hersog, Jesús	SHCP
Soberon, Guillermo	SSA

Carlos Salinas de Gortari, 1988-1994

Aguilera Gómez, Manuel	DDF	No hay datos
Alvarez del Castillo, Enrique	PGR	
Aspe Armella, Pedro	SHCP	
Bartlett Díaz, Manuel	SEP	
Camacho Solís, Manuel	DDF y S R E	
Carpizo Macgregor, Jorge	PGR y SG	
Caso Lombardo, Andrés	SCT	
Cervera Pacheco, Víctor M.	SRA	
Chirinos Calero, Patricio	SEDUE	
Colosio Murrieta, Luis	SEDESOL	
Farell Cubillas, Arsenio	STyPS	
Gamboa Patrón, Emilio	SCT	
González G. Patrocinio	SG	
Gutiérrez Barrios, Fernando	SG	
Hank González, Carlos	SARH y ST	
Hiriart Balderrama, Fernando	SEMIP	
Jiménez Morales, Guillermo	S Pesca	
Joaquín Coldwell, Pedro	ST	
Kumate Rodríguez, Jesús	SSA	
Lozoya, Emilio	SEMIP	
Morales Lechuga, Ignacio	PGJDF y PGR	
Moreno Uriegas, Ma. Angeles	S. de Pesca	
Montes, Miguel	PGJDF	No hay datos
Rojas Gutiérrez, Carlos	SEDESOL	
Salinas de Gortari, Carlos	Presidencia	
Serra Puche, Jaime	SECOFI	
Solana Morales, Fernando	S R E	
Valadés Ríos, Diego	PGJDF	
Vázquez Nava, Ma. Elena	SCGF	
Vega Domínguez, Jorge de la	SARH	
Zedillo Ponce de León, Ernesto	SPP y SEP	